

Moses

Joshua

Esther

Daniel

Nehemiah

David

Gideon

LECCIONES DE LIDERAZGO

DE LA

BIBLIA

Second Edition



Bruce R. Edwards

LIDERAZGO LECCIONES DE EL BIBLIA

Aprende de 14 de los más grandes líderes bíblicos.

Lecciones de liderazgo de la Biblia

(Segunda edición)

Copyright © 2026

Por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro, o cualquier parte del mismo, no podrá ser reproducido ni utilizado de ninguna manera sin la autorización expresa y por escrito del editor, salvo para el uso de citas breves en una reseña.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera edición, 2026

ISBN 979-8-19865-295-8

Todas las citas bíblicas que aparecen en este documento, a menos que se indique lo contrario, corresponden a la versión Nueva Versión King James de la Biblia.
Copyright © 1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Editores

www.pastorbruce.com

CONTENIDO

Prefacio	Página VI
Introducción.....	Página XI
Lecciones de liderazgo de Abraham	Página 1
Lecciones de liderazgo de José	Página 13
Lecciones de liderazgo de Moisés	Página 25
Lecciones de liderazgo de Josué	Página 36
Lecciones de liderazgo de Débora	Página 55
Lecciones de liderazgo de Gedeón	Página 66
Lecciones de liderazgo de David	Página 79
Lecciones de liderazgo de Salomón...	Página 94
Lecciones de liderazgo de Nehemías...	Página 109
Lecciones de liderazgo de Esther	Página 120
Lecciones de liderazgo de Daniel	Página 131
Lecciones de liderazgo de Pablo	Página 147
Lecciones de liderazgo de Peter	Página 153
Lecciones de liderazgo de Bernabé	Página 160
Lo que la Biblia dice sobre el liderazgo...	Página 168
La necesidad de líderes audaces y piadosos	Página 175
Cierre – Ahora es tu turno.....	Página 180
Acerca del autor	Página 187

Prefacio

Segunda edición

El liderazgo nunca ha sido tan importante como lo es hoy. En todos los ámbitos de la sociedad —iglesias, empresas, escuelas, ministerios, familias y comunidades— la gente busca líderes que posean sabiduría, integridad, valentía, compasión y visión. Vivimos en un mundo lleno de incertidumbre, división y cambios vertiginosos, y en tiempos como estos, un liderazgo eficaz no es un lujo, sino una necesidad. Si bien innumerables libros y seminarios intentan definir el liderazgo a través de teorías y tendencias modernas, los principios de liderazgo más importantes jamás enseñados aún se encuentran en las Sagradas Escrituras.

Con gran alegría y gratitud, les presento esta segunda edición, actualizada y ampliada, de Lecciones de Liderazgo de la Biblia. Durante los últimos años, este libro ha tenido el privilegio de ser utilizado como texto en seminarios bíblicos y programas de formación ministerial. Escuchar los testimonios de estudiantes, pastores, líderes ministeriales, empresarios y creyentes comunes que han aplicado estos principios bíblicos en sus vidas ha sido a la vez conmovedor e inspirador. Muchos han compartido cómo las lecciones de este libro les ayudaron a fortalecer su carácter, perfeccionar sus habilidades de liderazgo, profundizar su fe y capacitarse para liderar a otros con mayor eficacia.

Debido al impacto que este libro ha tenido en aulas, iglesias y entornos de liderazgo, me sentí impulsado a revisar y ampliar su contenido para hacerlo aún más práctico, relevante e impactante para la generación actual de líderes. Los desafíos del liderazgo siguen evolucionando, pero las verdades eternas que se encuentran en la Palabra de Dios permanecen constantes. Por ello, esta segunda edición se ha renovado con nuevas perspectivas, enseñanzas ampliadas, aplicaciones más claras y principios de liderazgo

adicionales diseñados para ayudar a los lectores a convertirse en líderes más fuertes, sabios y eficaces.

Una de las novedades más interesantes de esta edición revisada es la inclusión de cuatro líderes bíblicos adicionales cuyas vidas ofrecen valiosas lecciones de liderazgo para nosotros hoy. A lo largo de las Escrituras, Dios usó a hombres y mujeres comunes para lograr cosas extraordinarias, y la historia de cada líder contiene verdades valiosas que pueden moldear nuestro propio camino de liderazgo. En esta edición, exploramos nuevas lecciones de liderazgo de otras figuras bíblicas cuya fe, perseverancia, sabiduría y obediencia revelan principios importantes para los líderes modernos. Sus éxitos nos inspiran, e incluso sus fracasos nos enseñan valiosas lecciones sobre la humildad, la dependencia de Dios y la importancia de un carácter piadoso.

También me he tomado el tiempo de revisar y fortalecer varias de las lecciones originales para brindar mayor profundidad, aplicación práctica y perspectiva bíblica. Al reflexionar sobre más de cuatro décadas de ministerio pastoral y experiencia en liderazgo, me di cuenta de que había verdades y experiencias adicionales que debían compartirse. El liderazgo no se aprende solo con la teoría; se desarrolla a través de la experiencia, la perseverancia, los desafíos, las victorias, los fracasos y el crecimiento continuo. Con los años, he aprendido que el liderazgo no se trata simplemente de posición o autoridad, sino de influencia, servicio, visión, sacrificio y la capacidad de inspirar a otros a cumplir el propósito de Dios para sus vidas.

Durante más de 40 años, he tenido el privilegio de servir en el ministerio pastoral y ayudar a dirigir una iglesia de más de 15 000 miembros. Estos años me han permitido ser testigo de primera mano de las alegrías y los desafíos del liderazgo. He presenciado el poder de un liderazgo basado en principios cristianos para transformar vidas, fortalecer familias, construir ministerios e impactar

comunidades enteras. También he visto el daño que puede ocurrir cuando el liderazgo carece de integridad, sabiduría o madurez espiritual. Estas experiencias han profundizado mi convicción de que el liderazgo siempre debe nacer del corazón.

La Biblia nos enseña que antes de que Dios promueva públicamente a un líder, primero lo forma en privado. A lo largo de las Escrituras, vemos cómo Dios moldea a los líderes en épocas de prueba, preparación, oscuridad y adversidad. Moisés pasó años en el desierto antes de guiar a Israel. David aprendió la fidelidad como pastor antes de convertirse en rey. José soportó la traición y el encarcelamiento antes de gobernar en Egipto. Nehemías llevó una carga en oración antes de reconstruir las murallas de Jerusalén. Y Jesús mismo demostró liderazgo de servicio al humillarse y servir a los demás.

Uno de los temas centrales de este libro es que el verdadero liderazgo se basa en el carácter. El mundo suele dar importancia al carisma, el talento, la popularidad y el poder, pero Dios se fija primero en la condición del corazón. La habilidad puede abrir puertas, pero el carácter es lo que sostiene el liderazgo a lo largo del tiempo. Un líder que carece de integridad puede alcanzar el éxito temporal, pero a la larga no dejará un legado duradero. El liderazgo bíblico nos llama a liderar con humildad, honestidad, sabiduría, compasión, valentía y fidelidad.

Otro aspecto fundamental de este libro es el liderazgo de servicio. Jesucristo, el líder más grande que jamás haya existido, transformó por completo la concepción del liderazgo en el mundo. No lideró mediante la manipulación, la intimidación ni la ambición egoísta. En cambio, lideró mediante el amor, el sacrificio, la compasión y el servicio. Jesús lavó los pies de sus discípulos, cuidó de los afligidos, empoderó a otros y dio su vida por la humanidad. Su modelo de liderazgo contrasta marcadamente con el liderazgo orgulloso y egocéntrico que a menudo se observa en nuestra cultura actual.

Creo firmemente que Jesús sigue siendo el ejemplo supremo para todo líder. Ya sea que lideres una iglesia, una empresa, un aula, un equipo ministerial o tu propia familia, los principios demostrados por Cristo ofrecen la guía más clara para un liderazgo eficaz. Lideró con visión, pero se mantuvo humilde. Habló con autoridad, pero demostró compasión. Desafió a las personas, pero las amó profundamente. Empoderó a los demás en lugar de buscar la gloria personal. Su liderazgo cambió el curso de la historia, y su ejemplo continúa transformando a líderes de todo el mundo hoy en día.

Al leer este libro, mi oración es que no solo adquieras información sobre liderazgo, sino que experimentes una transformación personal como líder. Liderar no se trata solo de aprender técnicas, sino de convertirte en la clase de persona en quien Dios puede confiar influencia. Los grandes líderes se forman desde adentro hacia afuera. Dios desea moldear tu corazón, fortalecer tu fe, agudizar tu sabiduría y prepararte para tener un impacto significativo en la vida de los demás.

Este libro no solo está dirigido a pastores o líderes ministeriales, sino a cualquiera que desee influir positivamente en los demás. Las oportunidades de liderazgo existen en todas partes. Los padres guían a sus hijos. Los maestros guían a sus alumnos. Los empleadores lideran equipos. Los entrenadores guían a los atletas. Los emprendedores dirigen negocios. Los trabajadores ministeriales guían a los voluntarios. Todo creyente, de alguna manera, ha sido llamado a influir en los demás. Ya sea que tu influencia sea grande o pequeña, Dios puede usar tu liderazgo para extender su Reino y brindar esperanza a quienes te rodean.

Espero también que esta segunda edición sirva como recurso práctico para seminarios bíblicos, clases de liderazgo, programas de formación ministerial, grupos pequeños y estudio personal. Mi deseo siempre ha sido brindar enseñanza bíblica que sea a la vez espiritualmente enriquecedora y de aplicación práctica. Los

principios de liderazgo son más efectivos cuando trascienden la teoría y se convierten en hábitos y actitudes cotidianas que dan forma a nuestra manera de vivir y liderar.

A medida que recorras estas páginas, te animo a abordar cada lección con oración y reflexión. Permite que los ejemplos de estos líderes bíblicos te desafíen, te inspiren y te fortalezcan. Aprende de sus victorias, pero también de sus errores. Recuerda que Dios a menudo usa a personas imperfectas para cumplir sus propósitos perfectos. Ninguno de los líderes de las Escrituras era perfecto, sin embargo, Dios obró a través de ellos porque estuvieron dispuestos a confiar en Él y obedecerle.

Quizás te estés iniciando en el liderazgo. Quizás lleves muchos años liderando y simplemente necesites un nuevo impulso. O quizás te enfrentes a retos que han puesto a prueba tu confianza y fe. Sea cual sea tu etapa en el liderazgo, creo que los principios de este libro pueden ayudarte a prepararte y animarte.

Gracias por permitirme ser parte de su trayectoria de liderazgo. Oro sinceramente para que esta edición actualizada y ampliada de Lecciones de Liderazgo de la Biblia los inspire a liderar con mayor sabiduría, mayor humildad, una fe más fuerte y un propósito renovado. Que los motive a convertirse en el tipo de líder que no solo alcanza el éxito, sino que también deja un legado de fe que impacta a las generaciones venideras.

Mientras continuamos este camino juntos, recordemos siempre que el liderazgo es, en última instancia, una responsabilidad de servicio. Cada oportunidad de influir en los demás es un don de Dios y una responsabilidad de honrarlo. Que lideremos con integridad, sirvamos con humildad, caminemos con sabiduría y persigamos el propósito de Dios con pasión.

Y, sobre todo, que podamos seguir el ejemplo del más grande líder de todos: Jesucristo.

Introducción

¿Qué se necesita para guiar a toda una nación a través de un territorio salvaje sin mapa, sin provisiones y con una población que cuestiona cada decisión? ¿Cómo se encuentra el valor para presentarse ante un rey y arriesgar la vida para salvar al pueblo? ¿Qué permite a un joven pastor derrotar a un gigante cuando todo un ejército se acobarda de miedo?

No se trata de escenarios hipotéticos de liderazgo extraídos de un estudio de caso empresarial moderno. Son momentos reales de vidas reales: vidas que han marcado la historia, inspirado a generaciones y que siguen ofreciendo profundas reflexiones sobre la naturaleza del liderazgo.

Tienes en tus manos mucho más que un libro sobre figuras de la antigüedad. Es una guía práctica de liderazgo forjada en el crisol de circunstancias imposibles, perfeccionada a través del fracaso y el triunfo, y probada a lo largo de milenios. Ya sea que dirijas una corporación multinacional, pastorees una iglesia, gestiones un equipo, críes una familia o simplemente intentes liderarte bien, los líderes que estás a punto de conocer enfrentaron desafíos que resonarán profundamente con los tuyos.

Consideremos a Moisés, quien pasó de príncipe a fugitivo y luego a libertador. No nació como un líder nato; de hecho, discutió con Dios sobre su propia incapacidad, insistiendo en que no era lo suficientemente elocuente para la tarea. Sin embargo, este líder reacio guió a millones de personas a través de uno de los éxodos más dramáticos de la historia, mediando entre un Dios santo y un pueblo obstinado, tomando decisiones que resonarían por toda la eternidad. Su historia nos enseña que el liderazgo no consiste en tener todas las respuestas desde el principio, sino en la fidelidad ante la adversidad.

O pensemos en Ester, una joven judía que, por circunstancias ajenas a su voluntad, llegó a la corte real persa. Ante la amenaza de un posible genocidio de su pueblo, tuvo que elegir: ser prudente y guardar silencio, o arriesgarlo todo —incluso su vida— para denunciar el abuso de poder. Su famosa declaración: «Si perezco, que perezca», resume la esencia del liderazgo valiente. ¿Con qué frecuencia nos enfrentamos a momentos

cruciales, en los que debemos decidir si usar nuestra influencia para algo más grande que nosotros mismos?

Luego está David, cuya trayectoria de liderazgo abarca todo el espectro de la experiencia humana. De niño, como pastor, desarrolló la serena confianza que nace de la fidelidad en las pequeñas cosas. Como guerrero, aprendió a pensar estratégicamente y a ser valiente en el fragor de la batalla. Como rey, experimentó tanto la cima del éxito como la profunda decepción moral. Su vida es una lección magistral de autenticidad, arrepentimiento y la realidad de que los grandes líderes no son los que nunca caen, sino los que saben levantarse de nuevo.

Estos son solo tres de los diez líderes que exploraremos juntos en este libro. Cada uno —Moisés, Josué, Gedeón, David, Nehemías, Ester, Daniel, Pablo, Pedro y Bernabé— fue llamado por Dios con un propósito específico y enfrentó desafíos únicos que les exigieron crecer, adaptarse y liderar de maneras que jamás imaginaron. Desde los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento hasta los apóstoles y líderes del Nuevo Testamento, estas personas pertenecen a diferentes épocas, culturas y circunstancias, pero comparten rasgos comunes como la fe, la perseverancia y una influencia transformadora.

El contenido de este libro no surgió de una torre de marfil ni de una investigación puramente académica. Estas lecciones se han puesto a prueba en contextos de liderazgo reales. En los últimos años, he tenido el gran privilegio de impartir estos principios en conferencias de liderazgo, trabajando con líderes de orígenes muy diversos: ejecutivos de empresas, líderes religiosos, directores de organizaciones sin fines de lucro, educadores, militares y organizadores comunitarios. He visto cómo se iluminan los ojos al reconocer una historia ancestral que de repente les revela un desafío actual. He visto a profesionales experimentados conmoverse hasta las lágrimas al darse cuenta de que no están solos en sus luchas, que los líderes de hace miles de años lidiaron con las mismas dudas, miedos y decisiones que ellos enfrentan hoy.

Lo que lees es el fruto de esas conversaciones, perfeccionadas a través de innumerables preguntas, desafíos y aplicaciones prácticas. Los líderes que aparecen en estas páginas no se presentan como modelos perfectos para admirar desde la distancia. Son seres humanos de carne y hueso que

cometieron errores, experimentaron dudas, celebraron victorias y, a veces, fracasaron estrepitosamente. Precisamente eso es lo que hace que sus historias sean tan poderosas y relevantes.

He ordenado los capítulos cronológicamente, siguiendo el orden en que aparecen estos líderes en las Escrituras. Esto no es arbitrario; permite apreciar la revelación progresiva de los principios de liderazgo a lo largo de la historia bíblica, desde la formación del pueblo de Dios bajo Moisés hasta el crecimiento explosivo de la iglesia primitiva bajo líderes como Pablo, Pedro y Bernabé. Observarás cómo evolucionan los desafíos del liderazgo, pero también cómo ciertos principios fundamentales permanecen constantes a través del tiempo y la cultura.

Cada capítulo sigue una estructura coherente diseñada para maximizar tu aprendizaje y aplicación. Encontrarás un resumen biográfico conciso que contextualiza la información, ayudándote a comprender las circunstancias a las que se enfrentó cada líder. A continuación, profundizaremos en las lecciones prácticas de liderazgo extraídas de sus experiencias: principios que puedes implementar de inmediato en tu propio ámbito de influencia. Desde la capacidad de Moisés para delegar y formar a otros líderes hasta la valentía de Josué al asumir un rol casi imposible de igualar, desde la transformación de Gedeón de granjero temeroso a poderoso guerrero hasta la brillantez estratégica de Nehemías al reconstruir muros y corazones, descubrirás ideas prácticas para cada etapa del liderazgo.

Verás el valor inquebrantable de Pablo y su audaz visión para alcanzar al mundo, en contraste con el viaje profundamente humano de Pedro, desde el fracaso hasta la restauración. Aprenderás de Bernabé, cuyo nombre significa "hijo del aliento", sobre el poder transformador de creer en las personas y crear un espacio para que florezcan los líderes emergentes. Daniel te enseñará a mantener la integridad en entornos hostiles, mientras que Ester demuestra el uso estratégico de la influencia cuando todo está en juego.

Pero esto es lo que quiero que entiendan desde el principio: por muy poderosos que sean estos ejemplos, todos apuntan a algo —o mejor dicho, a Alguien— superior. Cada líder en este libro, desde el rey más poderoso hasta el siervo más humilde, es, en última instancia, un reflejo del líder perfecto. Jesucristo es nuestro modelo a seguir, aquel que encarnó la

síntesis suprema de todas las virtudes de liderazgo que exploraremos. Su sabiduría superó la de Salomón. Su valentía superó la de Ester. Su liderazgo de servicio redefinió el poder mismo.

Jesús lideró sin manipulación. Influyó sin coacción. Confrontó sin condenar. Desafió sin aplastar. Formó un equipo con los candidatos más improbables y los transformó en agentes de cambio mundial. Lideró con absoluta seguridad en su identidad, lo que le permitió lavar pies, acoger a los marginados, decir la verdad sin importar las consecuencias y, en última instancia, dar su vida por aquellos a quienes guiaba.

Este libro, entonces, tiene un doble propósito. Sí, estamos explorando la rica sabiduría sobre liderazgo que se encuentra en estos diez líderes bíblicos. Pero lo hacemos con un objetivo superior: parecernos más a Jesús. Los principios de liderazgo que descubrirás no son solo herramientas para la eficacia, sino caminos hacia la transformación. El objetivo no es simplemente dirigir mejores organizaciones, sino convertirnos en mejores personas que lideran de manera que honren a Dios y sirvan a los demás.

Así que, tanto si lees esto en una oficina, una cafetería, tu salón o de camino al trabajo, prepárate para ser desafiado, motivado y capacitado. Los líderes que estás a punto de conocer vivieron en otra época, pero se enfrentaron a retos sorprendentemente similares: ¿Cómo lidero cuando me siento incapaz? ¿Cómo mantengo la integridad bajo presión? ¿Cómo reconstruyo cuando todo se ha derrumbado? ¿Cómo desarrollo a otros mientras cumplo con mis propias responsabilidades? ¿Cómo lidero a través del fracaso? ¿Cómo administro la influencia con sabiduría?

Sus historias encierran respuestas, no fórmulas simplistas, sino sabiduría ganada con esfuerzo y forjada en el fuego de la experiencia real.

Emprendamos juntos este viaje. Aprendamos de quienes nos precedieron. Desarrollémonos para convertirnos en los líderes que estamos llamados a ser. Y, en definitiva, aprendamos a liderar como Jesús, el líder más grande de todos, cuyo estilo de liderazgo fue tan revolucionario que sigue transformando vidas dos mil años después. ----- ¡La aventura comienza ahora!

**LECCIONES
DE
LIDERAZGO
DE
ABRAHÁN**

ABRAHAM, EL PADRE DE LA FE

«Por la fe, Abraham obedeció cuando fue llamado a salir a un lugar que había de recibir como herencia. Y salió sin saber adónde iba.» — Hebreos 11:8 (NVI)

¿Qué significa liderar cuando no se puede ver el destino?

La mayoría de los libros sobre liderazgo dan por sentado que los grandes líderes comienzan con una visión clara, un plan detallado y metas medibles. La historia de Abraham desafía cada una de esas suposiciones. Cuando Dios lo llamó a salir de Ur de los caldeos a los setenta y cinco años, no le entregó un mapa, un cronograma ni un documento estratégico. Simplemente le dijo: «Sal», y Abraham se fue.

Lo que siguió fue una de las trayectorias de liderazgo más extraordinarias de la historia de la humanidad. Abraham navegó por tierras extranjeras, hambrunas que amenazaban su vida, conflictos familiares y décadas de espera sin respuesta. Fracásó más de una vez. Dudó, se desvió del camino y, en ocasiones, intentó tomar las riendas de la situación. Y, sin embargo, al final de su vida, se había convertido en la fuente de tres religiones mundiales, el ancestro de naciones y el ejemplo bíblico por excelencia del liderazgo impulsado por la fe.

En las Escrituras, Abraham es un líder más inspirador para quienes se sienten llamados a un liderazgo pionero, visionario y con visión de futuro. En este capítulo, analizaremos siete lecciones de liderazgo extraídas de su vida, tan aplicables al líder moderno como lo fueron al antiguo patriarca que las vivió en carne propia.

La vida de Abraham

Abraham nació alrededor del año 2170 a. C. en la próspera ciudad de Ur, una metrópolis de gran riqueza cultural situada a orillas del

río Éufrates, en lo que hoy es el sur de Irak. Llamado Abram al nacer, creció en un hogar que, según Josué 24:2, veneraba a otros dioses. Se casó con Sarai, quien más tarde sería rebautizada como Sara, y su familia finalmente se trasladó al norte, a Harán, en la Alta Mesopotamia, donde se establecieron.

Fue allí, en Harán, donde todo cambió. A los setenta y cinco años —una edad que la mayoría consideraría el final, no el comienzo— Dios le habló a Abram con un llamado que alteraría el rumbo de la historia humana. La promesa era de una magnitud asombrosa: una tierra, una gran nación y una bendición que, en última instancia, se extendería a todas las familias de la tierra.

Abram no tenía mapa, ni ejército, ni seguidores, ni hijos. Solo tenía una palabra de Dios y una decisión que tomar. Y esa decisión —obedecer— puso en marcha una historia cuyas consecuencias aún se desarrollan hoy. Como reflexiona el autor de Hebreos: «Por la fe, Abraham, al ser llamado a ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y partió, sin saber adónde iba» (Hebreos 11:8).

Su vida no estuvo exenta de fracasos. Engañó al faraón para protegerse. Se impacientó con los designios divinos y engendró a Ismael con Agar, la sierva de su esposa. Se rió cuando Dios le renovó la promesa de un hijo. Pero a pesar de cada tropiezo, la fe se mantuvo firme, y Dios lo sostuvo. Su historia no es el retrato de un líder perfecto, sino el de un líder fiel.

Lección de liderazgo 1

Los grandes líderes responden al llamado.

La primera y más fundamental lección de liderazgo de la vida de Abraham es asombrosamente simple: cuando Dios lo llamó, Abraham fue. No negoció las condiciones. No pidió un plan por escrito. No esperó a que las circunstancias fueran más favorables. Génesis 12:4 lo registra con notable concisión: «Así que Abram fue, como Jehová le había dicho».

Esto no es poca cosa. Abraham tenía setenta y cinco años. Estaba establecido en Harán. Tenía una familia, siervos, rebaños y raíces. Responder al llamado de Dios le exigía desarraigar todo lo que había construido y caminar hacia un destino que no podía ver. Y, sin embargo, fue. El llamado precedió a la claridad, y la obediencia precedió al entendimiento.

Muchos líderes hoy esperan más información antes de actuar. Buscan mayor certeza, más recursos y mayor claridad. Pero la historia de Abraham revela que Dios a menudo llama a los líderes a actuar según una palabra antes de que se revele la visión completa. El acto de avanzar con obediencia es, en sí mismo, el mecanismo que aclara el camino.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO:*Si esperas a que Dios te revele el plan completo antes de dar el primer paso, podrías esperar indefinidamente. La fidelidad comienza no con la llegada, sino con la partida. Da el paso que Él te ha revelado y confía en que el siguiente aparecerá.*

Lección de liderazgo 2

Los líderes cultivan un ritmo de gratitud y adoración.

Uno de los detalles más frecuentemente pasados por alto en la historia de Abraham es lo que hizo al llegar a Canaán. No exploró de inmediato la tierra, evaluó sus recursos ni comenzó a construir su imperio. Construyó un altar. En Siquem, construyó otro altar. Entre Betel y Hai, construyó otro altar. En Hebrón, otro altar.

En el mundo antiguo, construir un altar era una declaración pública: este lugar pertenece a Dios; lo que he recibido proviene de Él; doy gracias antes de seguir adelante. Los altares de Abraham no eran solo actos de piedad personal, sino declaraciones de liderazgo.

Comunicaban a todos en su casa qué clase de líder era y a qué Dios servía.

Los líderes que pierden su ritmo de gratitud y adoración se convierten en líderes que atribuyen su éxito a su propia capacidad. Los altares de Abraham nos recuerdan que el fundamento del liderazgo sostenible no reside únicamente en la estrategia o la competencia, sino en el reconocimiento constante y deliberado de que cada don, cada avance y cada oportunidad tiene un Dador.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: *Antes de planificar tu próxima iniciativa, ampliar tu equipo o celebrar tu último logro, tómate un momento para dar gracias a Dios. El líder que adora a Dios en los buenos tiempos tendrá la fortaleza espiritual para confiar en Él en los momentos difíciles.*

Lección de liderazgo 3

Los líderes depositan su confianza únicamente en Dios.

Tras el dramático rescate militar de su sobrino Lot y los demás cautivos de la coalición de reyes que Abraham llevó a cabo en Génesis 14, el rey de Sodoma le ofreció un trato sencillo y lucrativo: llévate los bienes y dame a la gente. Era una oferta generosa. Abraham se había ganado el botín con su victoria en la batalla. Nadie le habría reprochado que la aceptara.

Él se negó. Su respuesta fue directa y firme: «He alzado mi mano al SEÑOR, Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra, y he jurado que no aceptaré nada que sea de ti, ni siquiera un hilo o la correa de una sandalia, para que jamás puedas decir: “Yo enriquecí a Abram”» (Génesis 14:22-23, NVI).

Abraham comprendió algo que muchos líderes exitosos olvidan: la fuente de tu sustento moldea la imagen que la gente proyecta de ti.

Si el rey de Sodoma financiaba la riqueza de Abraham, podía atribuirse el mérito de su influencia. Abraham se negó a permitir que ningún benefactor humano compitiera con el papel de Dios como proveedor.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: *Como líder, sea intencional respecto a la procedencia de sus recursos y cuidadoso con quién permite que defina su plataforma. Depositar su confianza exclusivamente en Dios protege su integridad, su independencia y su influencia a largo plazo.*

Lección de liderazgo 4

Los líderes creen que para Dios nada es imposible.

Para cuando Dios se le apareció a Abraham en Génesis 18 para confirmarle que Sara daría a luz un hijo ese mismo año, las cifras eran imposibles desde cualquier punto de vista humano. Abraham tenía noventa y nueve años y Sara ochenta y nueve. La posibilidad de la paternidad biológica no solo era improbable, sino médicamente absurda.

La respuesta de Sara fue reír, no de alegría, sino de incredulidad. La respuesta del Señor fue una de las preguntas más profundas de toda la Escritura: «¿Hay algo imposible para el Señor?» (Génesis 18:14). No fue una floritura retórica, sino un desafío directo a la premisa más fundamental del líder: ¿defines lo posible por lo que ves o por quién es Dios?

Romanos 4:18 describe la actitud de Abraham con asombrosa precisión: «Contra toda esperanza, Abraham creyó con esperanza». Esta es la disposición que define al líder guiado por la fe: no ingenuidad, ni negación de los hechos, sino la firme convicción de que la capacidad de Dios nunca está limitada por las circunstancias

humanas. Los líderes que transforman el mundo son aquellos que perseveran en la fe incluso cuando la fe misma parece una necesidad para quienes los rodean.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO:*El mismo Dios que le dio un hijo a Abraham a los cien años está obrando en tu organización, tu familia y tu vocación. Todo aquello que hoy te parezca imposible, preséntalo ante Él. La pregunta sigue siendo la misma: ¿hay algo imposible para el Señor?*

Lección de liderazgo 5

Los líderes son aprendices de por vida y están en constante evolución.

Una de las verdades más alentadoras de la historia de Abraham es que no estaba completamente formado cuando Dios lo llamó. Estaba en proceso de formación, y aun así Dios obró con él. Mintió al faraón sobre que Sara era su esposa, casi perdiendo la promesa de Dios por su propio temor. Escuchó el plan de Sara de tener un heredero con Agar, adelantándose a Dios con consecuencias que resuenan hasta el día de hoy. Se burló de la promesa de un hijo. Fracásó, se levantó y volvió a fracasar.

Sin embargo, con cada fracaso, Abraham aprendía algo. Su fe se profundizaba. Su obediencia se volvía más constante. Su confianza se fortalecía. Cuando Dios lo llamó a ofrecer a Isaac en el altar —la prueba suprema de su vida— Abraham no dudó. Se levantó temprano y fue. Décadas de aprendizaje habían forjado un hombre capaz de esa clase de confianza.

Esto resulta profundamente liberador para todo líder que se haya sentido alguna vez descalificado por sus fracasos. Dios no exige la perfección como requisito para el llamado; exige disposición. El líder que se mantiene humilde, dispuesto a aprender y que regresa a

Dios después de cada fracaso es el líder que, con el tiempo, se vuelve capaz de una obediencia extraordinaria.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: *Los tropiezos de Abraham no frustraron los propósitos de Dios, sino que fortalecieron su carácter. Permanece en el proceso. Mantente dispuesto a aprender. El líder en el que te estás convirtiendo se moldea con cada prueba, cada error y cada momento de acercamiento a Dios.*

Lección de liderazgo 6

Los líderes obedecen antes de comprender completamente.

A lo largo de la historia de Abraham, un patrón se repite constantemente: Dios llama primero, la explicación llega después, si es que llega. Cuando Dios le dijo a Abraham que saliera de Harán, no le dijo adónde iba. Cuando le dijo a Abraham que recorriera la tierra de punta a punta, no le dio un documento que lo protegiera. Cuando le pidió a Abraham que ofreciera a Isaac en el altar, no le explicó el motivo hasta que Abraham ya tenía la mano levantada con el cuchillo.

En el marco de Abraham, la información parcial no es un obstáculo para la obediencia, sino su condición natural. El líder que solo actúa cuando el plan completo es visible, rara vez actuará. Pero el líder que actúa conforme a la parte que Dios ha revelado, confiando en Él para lo que aún no se ve, descubre que la claridad casi siempre llega en movimiento, no en la quietud.

Esto no es una invitación a la imprudencia. Abraham no fue impulsivo, sino reflexivo. Hay una diferencia entre actuar sin sabiduría y actuar sin tener toda la información. Abraham oró, construyó altares, buscó consejo y actuó con cautela. Pero no esperó a tener certeza antes de actuar por convicción.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: *Puede que no tengas una visión completa de hacia dónde se dirige tu organización, tu ministerio o tu vocación. Eso no es necesariamente un problema. La obediencia al siguiente paso que Dios te ha mostrado es el camino hacia el siguiente. Los líderes que caminan por fe no son aquellos que nunca tienen preguntas, sino aquellos que no permiten que sus preguntas paralicen su obediencia.*

Lección de liderazgo 7

Los líderes esperan sin apresurar el tiempo de Dios.

Entre el momento en que Dios le prometió un hijo a Abraham y el nacimiento de Isaac, transcurrieron veinticinco años. Un cuarto de siglo de espera. Veinticinco años viendo cómo la promesa permanecía sin cumplirse, mientras el cuerpo de Abraham envejecía y la ventana biológica parecía cerrarse definitivamente. Es la demora más larga y difícil de toda su historia.

Y Abraham —al menos en una ocasión— no pudo esperar. La propuesta de Sara de usar a su sierva Agar como madre sustituta era totalmente comprensible en el contexto cultural del antiguo Cercano Oriente. Pero era una solución humana a una promesa divina, y las consecuencias fueron rápidas y duraderas. Nació Ismael, y con él llegaron los celos, el conflicto y la ruptura de una familia. La tensión nacida en ese momento repercute a lo largo de los milenios.

Todo líder que se ha impacientado alguna vez con los tiempos de Dios conoce la tentación. Vemos claramente la necesidad. Tenemos los medios a mano. La oportunidad parece esfumarse. Entonces actuamos, y producimos algo que se asemeja a la promesa, pero que carece de la vitalidad que solo el tiempo de Dios puede darle. La historia de Abraham es una advertencia seria y compasiva: los Ismaeles que producimos por impaciencia siempre complicarán los Isaacs que Dios trae mediante la fidelidad.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: *Tener la idea correcta en el momento equivocado sigue siendo un error. Cuando el tiempo de Dios parezca dolorosamente lento, resiste la tentación de inventar una solución. Confía en que el Dios que hizo la promesa está más comprometido con su cumplimiento que tú, y que su tiempo, aunque a menudo lento para los estándares humanos, nunca llega tarde para los divinos.*

Conclusión

Un legado que perdura más allá de toda una vida.

Abraham nunca llegó a comprender la magnitud de lo que Dios estaba construyendo a través de su vida. Murió a los ciento setenta y cinco años, habiendo presenciado el nacimiento de Isaac, pero no la nación que descendería de él. Nunca recorrió toda la tierra prometida por Dios. Nunca fue testigo del cumplimiento de la promesa de que, a través de su descendencia, todas las familias de la tierra serían bendecidas.

Pero nada de eso disminuyó la magnitud de sus logros. Su fe dio origen a generaciones que jamás conocería. Su obediencia abrió puertas que permanecerían abiertas durante milenios. Su disposición a aceptar una visión incompleta lo situó en el origen de una historia cuyo capítulo final aún se está escribiendo. Como refleja Hebreos 11, él «esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (v. 10).

Este es el horizonte de visión que todo gran líder debe cultivar: la capacidad de invertir fielmente en algo cuyos frutos completos quizás nunca presencie personalmente. Los mejores líderes no son aquellos que gestionan para el trimestre o incluso para la década, sino aquellos que construyen para la generación, el siglo y el reino. Abraham es su santo patrón.

Al reflexionar sobre tu propia trayectoria de liderazgo, pregúntate cuál de las lecciones de Abraham necesitas recibir hoy. ¿Estás esperando claridad antes de dar el primer paso? ¿Permites que la impaciencia genere personas como Ismael en tu organización? ¿Estás cultivando tu fe, manteniendo un ritmo de adoración y gratitud en medio de las exigencias del liderazgo? ¿Confías en el tiempo de Dios incluso cuando la promesa parece inalcanzable?

Abraham no era un superhéroe de la fe. Era un hombre, con miedos, defectos y momentos de fracaso estrepitoso. Pero era un hombre que siempre volvía a Dios, que seguía confiando en la palabra que le había sido dada y que seguía caminando en la dirección que le había sido encomendada. Y Dios consideró esa fe persistente, imperfecta y perseverante como justicia.

El mismo Dios te llama hoy. No porque lo tengas todo resuelto, sino porque Él sí lo sabe. La pregunta que te hace es la misma que le hizo a Abraham en el antiguo desierto a las afueras de Ur: ¿Confiarás en mí lo suficiente como para ir?

“Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.”

— Santiago 2:23 (NVI)

NOTAS:

Prueba

1. Verdadero o falso: Dios le dio a Abraham un plan detallado y un mapa antes de que saliera de Harán.
2. Verdadero o falso: Abraham tenía setenta y cinco años cuando Dios lo llamó para que dejara Harán.
3. Verdadero o falso: La trayectoria de liderazgo de Abraham estuvo completamente libre de fracasos y dudas.
4. Verdadero o falso: Una lección de liderazgo que se puede aprender de la vida de Abraham es que la obediencia a menudo precede a la claridad.
5. Verdadero o falso: Abraham construyó altares como actos de adoración y gratitud a Dios a lo largo de su viaje.
6. Verdadero o falso: Abraham aceptó el botín y las riquezas que le ofreció el rey de Sodoma después de rescatar a Lot.
7. Verdadero o falso: Sara creyó inmediatamente la promesa de Dios de que tendría un hijo en su vejez sin reírse.
8. Verdadero o falso: Los errores y fracasos de Abraham lo descalificaron permanentemente del plan de Dios.
9. Verdadero o falso: Abraham esperó veinticinco años entre la promesa de Dios de tener un hijo y el nacimiento de Isaac.
10. Verdadero o falso: Abraham vio el cumplimiento total de todas las promesas de Dios durante su vida.

**LECCIONES DE
LIDERAZGO DE
LIDERAZGO
JOSÉ**

JOSÉ, EL MAYORDOMO FIEL

“Y sabemos que a quienes lo aman, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a quienes han sido llamados conforme a su propósito.”

— Romanos 8:28 (NVI)

Todo líder, en algún momento, se encontrará en una situación difícil.

No necesariamente un pozo literal, aunque para José, hijo de Jacob, lo fue. Tu pozo puede ser una traición de alguien en quien confiabas, un período de acusaciones inmerecidas, un rol que sientes muy por debajo de tus capacidades o un silencio divino que se prolonga mucho más de lo esperado. La pregunta que todo líder debe responder tarde o temprano no es si caerá en el pozo, sino en qué tipo de persona se convertirá mientras esté en él.

La vida de José

La historia de José, narrada a lo largo de catorce capítulos del Génesis, es uno de los estudios de caso de liderazgo más completos de toda la Escritura. Es la historia de un hombre que atravesó tres entornos brutales —el abismo de la traición, la prisión de la falsa acusación y, finalmente, el palacio de la influencia extraordinaria— sin perder su integridad, su fe ni su visión. Su trayectoria no es simplemente una biografía inspiradora; es una lección magistral de liderazgo.

Al estudiar la vida de José Smith, extraeremos siete lecciones fundamentales de liderazgo: verdades tan relevantes para la junta directiva, la iglesia, las organizaciones sin fines de lucro y el hogar como lo fueron para el palacio del antiguo Egipto. No se trata de principios abstractos, sino de principios probados en la vida real, que te ayudarán a convertirte en el líder que Dios quiere que seas.

Preparando el terreno: ¿Quién fue José?

José fue el undécimo de los doce hijos de Jacob, el patriarca de las que se convertirían en las doce tribus de Israel. Era el primogénito de Raquel, la amada esposa de Jacob, y por ello gozaba de un lugar especial en el corazón de su padre. Ese favor se manifestó a través de una túnica ricamente ornamentada —la ahora famosa «túnica de muchos colores»—, un regalo que se convirtió en el detonante del resentimiento que ya bullía entre sus hermanos mayores.

Pero José no solo era un privilegiado, sino que tenía un don especial. Poseía una extraordinaria capacidad para interpretar sueños, un don divino que, en última instancia, definiría su destino. Cuando, siendo joven, compartió dos vívidos sueños proféticos en los que sus hermanos e incluso sus padres se inclinaban ante él, el resentimiento en su hogar se convirtió en algo mucho más peligroso: una conspiración.

Los hermanos primero planearon matarlo, luego decidieron venderlo a una caravana de comerciantes ismaelitas que pasaba por allí rumbo a Egipto. Mojaron su preciada túnica en sangre de cabra, se la devolvieron a su padre con una mentira y dejaron a Jacob llorando la muerte de su hijo. José llegó a Egipto no como dignatario, sino como propiedad. Tenía diecisiete años.

Lo que sigue es una de las historias de superación más extraordinarias jamás registradas. Y cada etapa de ella encierra una lección de liderazgo que no podemos pasar por alto.

Lección de liderazgo 1

Tu carácter se forma antes de que se cumpla tu vocación.

Uno de los errores más comunes que cometen los aspirantes a líderes es suponer que el liderazgo comienza en el momento del ascenso. La historia de José desmiente por completo esta suposición. Su carácter se forjó mucho antes de que se presentara ante el faraón. De

hecho, las mismas dificultades que parecían descalificarlo para el liderazgo fueron las que lo capacitaron para él.

Consideremos dónde se forjaron las cualidades de liderazgo de José: En un pozo, arrojado por quienes debían protegerlo. En una subasta, despojado de su identidad y vendido como mercancía. En la casa de Potifar, sirviendo como esclavo en tierra extranjera. En un calabozo, encarcelado bajo una mentira.

Ninguno de estos entornos se asemeja a un programa de desarrollo de liderazgo. Sin embargo, en cada uno de ellos, algo esencial sucedía en el interior de José. Aprendía a servir sin reconocimiento. Aprendía a mantener su integridad sin rendir cuentas a nadie. Aprendía a confiar en un Dios al que no podía ver ni oír, por encima de circunstancias que no podía controlar.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO:*Si estás pasando por un momento difícil —te sientes ignorado, infravalorado o tratado injustamente— no lo desperdicies. El carácter que estás forjando en la intimidad te permitirá afrontar todo lo que Dios tiene planeado para ti en público.*

Lección de liderazgo 2

La integridad no es situacional.

Quizás ningún otro episodio en la historia de José puso a prueba su carácter con tanta dureza como su encuentro con la esposa de Potifar. Potifar era un alto funcionario egipcio —capitán de la guardia del faraón— y José había ascendido hasta convertirse en el administrador de toda su casa. Era de confianza, capaz y respetado. Y entonces llegó la prueba.

La esposa de Potifar intentó seducir a José en repetidas ocasiones, y él se negó una y otra vez. Su respuesta es una de las muestras de

valentía moral más impactantes de toda la Escritura: «¿Cómo podría yo, pues, cometer semejante maldad y pecar contra Dios?» (Génesis 39:9). Nótese lo que José no dijo. No dijo: «Podrían descubrirme». No dijo: «Le tengo miedo a mi jefe». Su límite moral no se basaba en las consecuencias, sino en su convicción.

El resultado, al menos a corto plazo, fue devastador. Cuando la esposa de Potifar lo acusó falsamente de agresión, José fue encarcelado. Desde una perspectiva puramente humana, su integridad le costó todo. Pero los líderes que basan su ética en los resultados terminan cediendo cuando el resultado parece desfavorable. José, en cambio, cimentó su ética en algo mucho más duradero.

El verdadero liderazgo exige lo que podríamos llamar «integridad a puerta cerrada»: la voluntad de hacer lo correcto incluso cuando nadie observa, cuando no hay público y cuando hacer lo incorrecto sería fácil y sin consecuencias. El liderazgo de José llegaría a abarcar millones de vidas y recursos que se extendían por todo un imperio. Ese tipo de autoridad requiere una base sólida y probada. Y la prueba siempre precede al ascenso.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: *Tu reputación es lo que la gente piensa de ti. Tu carácter es quién eres en realidad. Los líderes se ven tentados a cuidar su imagen cuando deberían proteger su esencia. Lo que proteges en privado te protegerá en público.*

NOTAS:

Lección de liderazgo 3

La excelencia es un acto de adoración.

Uno de los aspectos más notables de la historia de José es que, sin importar dónde se encontrara —por injustas que fueran las circunstancias—, siempre buscaba sobresalir. Como esclavo en la casa de Potifar, llegó a ser tan capaz que Potifar lo puso a cargo de todas sus posesiones. En prisión, sus dones y confiabilidad impresionaron tanto al alcaide que lo puso a cargo de todos los demás presos. En ambos casos, el texto nos dice que «el Señor estaba con José» (Génesis 39:2, 23).

José comprendió algo que muchos líderes jamás aprenden: el tamaño de tu plataforma no determina la calidad de tu desempeño. No se esforzó al máximo porque su situación le pareciera injusta. No reprimió sus talentos porque su entorno lo considerara inferior. Se entregó por completo a cada tarea, ya fuera administrar un hogar o un pabellón penitenciario.

Para el líder cristiano, este principio adquiere una dimensión más profunda. Colosenses 3:23 nos instruye a trabajar «de todo corazón, como si sirvieran al Señor y no a los hombres». La excelencia, en el marco bíblico, no es una estrategia profesional, sino una forma de adoración. La calidad de tu trabajo refleja el valor que le das a Aquel a quien, en última instancia, sirves.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO:*No esperes a un mejor puesto, un equipo más grande o una situación más favorable para dar lo mejor de ti. Quien es fiel en lo poco, más se le confiará (Lucas 16:10). La excelencia en las pequeñas cosas es lo que te prepara para las grandes.*

Lección de liderazgo 4

El tiempo de Dios no se puede apresurar.

Transcurrieron trece años entre el momento en que José fue vendido como esclavo y el momento en que se presentó ante el faraón. Trece años. No hay constancia de que José se quejara de la demora. No hay relato de que tomara atajos, que intentara escapar de la prisión o que se amargara por la lentitud de su progreso. Simplemente se mantuvo fiel y esperó.

El copero, cuyo sueño José interpretó correctamente en prisión, se olvidó de José durante dos años completos después de su liberación. Dos años más de espera, en un calabozo, por un favor que ya le habían prometido. Y, sin embargo, fue precisamente en el momento oportuno —cuando el faraón tuvo un sueño que ninguno de sus consejeros pudo interpretar— que el copero finalmente se acordó, y José fue llamado.

Los líderes son, por naturaleza, personas orientadas a la acción. Estamos programados para impulsar, resolver y avanzar. La disciplina de la espera va en contra de nuestra naturaleza. Pero la historia de José nos enseña que el tiempo divino no es demora divina, sino preparación divina. Los trece años entre el pozo y el palacio no fueron años perdidos. Fueron años en los que Dios alineó las circunstancias, forjó su carácter y preparó a José para una misión que aún no podía afrontar.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: *Cuando sientas impaciencia por los tiempos de Dios, recuerda que la preparación de José, que duró trece años, dio como resultado un líder capaz de gestionar el suministro de alimentos de toda una civilización durante una hambruna mundial. Algunas tareas requieren una preparación profunda. Confía en el proceso.*

Lección de liderazgo 5

El liderazgo se trata de servir, no de estatus.

Cuando José finalmente se presentó ante el faraón e interpretó su famoso sueño —siete años de abundancia seguidos de siete años de hambruna severa— no se limitó a la interpretación. Inmediatamente propuso un plan. Diseñó una estrategia para recolectar, almacenar y distribuir grano que salvaría no solo a Egipto, sino también a las naciones vecinas. No era simplemente un profeta; era un solucionador de problemas.

El faraón, impresionado sobremanera, nombró a José gobernador de todo Egipto, segundo al mando solo por el propio faraón. A los treinta años, José había pasado de la mazmorra al palacio en un solo día. ¿Y qué hizo con su autoridad? Pasó los siguientes siete años de abundancia realizando el arduo y poco glamuroso trabajo de almacenar grano —ciudad por ciudad, campo por campo— para que, cuando llegara la hambruna, hubiera suficiente para todos.

José no usó su posición para beneficio o comodidad personal. La utilizó como plataforma para servir a los demás. Su liderazgo protegió millones de vidas, incluidas las de los mismos hermanos que lo habían vendido como esclavo.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: *Dios no promueve líderes por estatus, sino por servicio. Si aspiras a tener mayor influencia, pregúntate no "¿Qué ganaré?", sino "¿A quién serviré?". Los líderes que perduran e impactan a generaciones son aquellos cuya ambición siempre mira hacia afuera.*

NOTAS:

Lección de liderazgo 6

El perdón libera a los líderes para liderar.

Cuando los hermanos de José llegaron a Egipto, postrándose ante el gobernador en busca desesperada de comida —cumpliendo así el mismo sueño que le había valido ser arrojado a un pozo dos décadas antes—, José tenía todas las de ganar. Era uno de los hombres más poderosos del mundo. Sus hermanos no lo reconocieron. Podría haberlos destruido. Pero no lo hizo.

La complejidad emocional de las escenas del reencuentro en Génesis 42-45 es extraordinaria. José puso a prueba a sus hermanos, lloró en privado y, finalmente, decidió revelarse en uno de los momentos más dramáticos de toda la Biblia. Pero lo que les dijo entonces revela el corazón de un hombre que había procesado su dolor en la presencia de Dios.

Este versículo no es simplemente una hermosa expresión. Es la clave teológica que le permitió a José liderar sin amargura. Había reinterpretado su historia. No había minimizado el daño que le habían causado. No había fingido que la traición no había ocurrido. Pero la había situado dentro de una narrativa más amplia, una en la que Dios era el autor y el capítulo final aún no se había escrito.

Los líderes que albergan resentimiento no resuelto se convierten en líderes que dirigen desde el dolor en lugar de la sabiduría. Toman decisiones basadas en la autoprotección en lugar de la visión. Aleja a las personas en lugar de atraerlas. El perdón no es debilidad; es la decisión estratégicamente más poderosa que un líder puede tomar.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: *El líder que no puede perdonar siempre estará atado al pasado. El perdón de José no justificó lo que hicieron sus hermanos, sino que lo liberó de ser definido por ello. Lidera desde la gracia y abrirás las puertas de la reconciliación que la amargura habría mantenido cerradas para siempre.*

Lección de liderazgo 7

Los planes de Dios siempre son más grandes que los tuyos.

Quizás la verdad más aleccionadora y emocionante que encierra la historia de José sea esta: jamás podría haber planeado lo que Dios tenía preparado para él. Cuando compartió sus sueños a los diecisiete años, probablemente imaginaba ejercer algún tipo de autoridad sobre su familia. No podía imaginar que su camino hacia esa autoridad lo llevaría a pasar por un mercado de esclavos, una mazmorra y la corte del gobernante más poderoso de la tierra.

El plan de Dios para José no era solo bendecirlo a él, sino preservar a todo un pueblo —la familia de Israel— a través del cual vendría el Mesías. El sufrimiento de un hombre, soportado con fidelidad, se convirtió en el punto de inflexión de la historia de la salvación.

La mayoría de los líderes jamás comprenderán la magnitud de lo que Dios está haciendo a través de ellos. Quizás inviertas en un joven que transformará a toda una generación. Quizás construyas una organización que te sobreviva por un siglo. Quizás tomes una decisión, con fidelidad y discreción, cuyas repercusiones se extenderán de maneras que jamás verás en esta vida. Esta es la esencia del liderazgo en el reino de Dios: la historia siempre es más grande de lo que puedes comprender.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO:*Lo mejor que Dios tiene preparado para tu vida rara vez seguirá el camino que tú mismo trazaste. Sé obediente a lo que Él ha puesto ante ti hoy, usa tus dones para bendecir a quienes te rodean y confía en que Él está escribiendo una historia mucho más grandiosa que cualquier cosa que tú pudieras imaginar.*

NOTAS:

Conclusión

Del pozo al palacio

El camino de José desde el pozo hasta el palacio no se produjo a pesar de su sufrimiento, sino a través de él. Cada traición, cada falsa acusación, cada promesa olvidada, cada demora prolongada fueron la materia prima que Dios usó para forjar a uno de los líderes más extraordinarios de la historia.

Lo que hizo grande a José no fueron sus sueños, sino lo que hizo con su vida. En los días en que nadie lo observaba, eligió la integridad. En los días en que nadie lo celebraba, eligió la excelencia. En los días en que Dios parecía guardar silencio, eligió la fidelidad. Y cuando finalmente llegó el momento del ascenso, no solo estaba preparado para la responsabilidad, sino que esta lo había transformado.

El mismo Dios que estuvo con José en el pozo está contigo en el tuyo. El mismo Dios que convirtió la prisión de José en un campo de preparación está obrando en tu difícil momento. El mismo Dios que se acordó de José en el momento preciso no se ha olvidado de ti.

Lidera con fidelidad donde estés. Sirve con excelencia en lo que tengas. Perdona libremente lo que te hayan hecho. Y confía en que el Dios que tiene el control de la historia desde el principio está escribiendo algo en tu vida mucho más grande de lo que aún puedes imaginar.

“Pero el SEÑOR estaba con José y le mostró un amor inquebrantable.” — Génesis 39:21 (NVI)

NOTAS:

PRUEBA

1. Verdadero o falso: José fue vendido como esclavo por sus hermanos porque le tenían celos.
2. Verdadero o falso: José se amargó y abandonó su fe mientras estaba en prisión.
3. Verdadero o falso: José era el menor de los doce hijos de Jacob.
4. Verdadero o falso: El carácter de José se forjó a través de épocas difíciles antes de que llegara a liderar en el palacio.
5. Verdadero o falso: José cedió a la tentación de la esposa de Potifar para proteger su posición.
6. Verdadero o falso: José creía que la excelencia y el trabajo duro solo debían darse cuando las condiciones fueran favorables.
7. Verdadero o falso: Transcurrieron trece años entre el momento en que José fue vendido como esclavo y su comparecencia ante el faraón.
8. Verdadero o falso: José utilizó su autoridad en Egipto principalmente para enriquecerse y sentirse cómodo personalmente.
9. Verdadero o falso: José perdonó a sus hermanos y reconoció que Dios tenía un propósito mayor a través de su sufrimiento.
10. Verdadero o falso: Una de las principales lecciones de liderazgo que podemos aprender de la vida de José es que los planes de Dios a menudo son más grandes que nuestra propia comprensión.

LECCIONES DE LIDERAZGO DE MOISÉS

MOISÉS, EL HUMILDE LIBERADOR

Moisés es uno de esos personajes legendarios cuya historia se asemeja más a una saga épica que a una simple biografía. Su vida se divide en varios actos bien definidos, cada uno más dramático que el anterior. Desde el bebé escondido en una cesta hasta la imponente figura que separó las aguas del Mar Rojo, el viaje de Moisés es una fascinante mezcla de fe, duda, triunfo y frustración.

La vida de Moisés

El nacimiento de un libertador

Comencemos con la dramática llegada de Moisés. Nacido en una época en que el faraón había ordenado la muerte de todos los bebés varones hebreos, Moisés llegó a un mundo que inmediatamente quiso deshacerse de él. Su madre, reacia a abandonarlo, tomó la valiente decisión de esconderlo durante tres meses. Cuando se volvió demasiado peligroso mantenerlo allí, construyó una cesta impermeable y lo dejó flotando en el Nilo, orando por lo mejor.

Y aquí es donde ocurre el primero de muchos milagros. La propia hija del faraón, entre todas las personas, encuentra al bebé y, cautivada por sus inocentes llantos, decide adoptarlo. En un giro poético del destino, la madre biológica de Moisés es contratada para amamantarlo, lo que le permite cuidar del niño que creía perdido. Incluso a esta corta edad, queda claro que la vida de Moisés no es solo una serie de coincidencias. Algo grande se avecina.

Creciendo en la casa del faraón

Moisés crece en el seno de la realeza egipcia, disfrutando de una vida de privilegios y educación. Es plenamente consciente de sus raíces hebreas, pero probablemente lidia con una identidad confusa. Es un hombre que tiene acceso a todo el esplendor de la corte del faraón, pero en el fondo sabe que es diferente: su pueblo es el que

está esclavizado. A medida que Moisés madura, esta tensión interna comienza a estallar.

Un día, al presenciar cómo un egipcio golpeaba a un esclavo hebreo, Moisés decide tomar cartas en el asunto. En un arrebato de ira, mata al egipcio y lo entierra en la arena, esperando que nadie se dé cuenta. Pero secretos como ese no permanecen ocultos por mucho tiempo, y cuando la noticia sale a la luz, Moisés tiene que huir de Egipto, dejando atrás su cómoda vida y todo lo que conocía.

Cuarenta años en el desierto: primera ronda

Moisés huye a la región desértica de Madián, donde pasa los siguientes cuarenta años de su vida llevando una existencia mucho más tranquila. Se casa con Séfora, hija de un sacerdote madianita, y se convierte en un humilde pastor. Durante estos años, es probable que Moisés reflexione sobre su pasado, las decisiones impulsivas que lo llevaron hasta allí y lo que le depara el futuro, si es que le depara alguno.

Pero Dios aún no había terminado con Moisés. De hecho, esto era solo un interludio. Un día, mientras Moisés realizaba sus labores de pastor, se encontró con una zarza ardiente que no se consumía por las llamas. Al acercarse, Dios le habló, llamándolo por su nombre. ¡Imagínense! Después de cuarenta años de creer que su misión había terminado, Dios le dio una palmada en el hombro y le dijo: «Tengo una misión para ti».

El líder reacio

Ahora bien, es aquí donde se manifiesta el lado humano de Moisés. No aprovecha de inmediato la oportunidad de convertirse en héroe. En cambio, ofrece una excusa tras otra: «No soy buen orador». «¿Y si no me creen?». Pero Dios tiene una solución para cada preocupación. Aarón, el hermano de Moisés, lo ayudará a hablar, y Dios le concede a Moisés señales milagrosas, como convertir su

bastón en una serpiente y hacer que su mano se cubra de lepra para luego sanarla.

A regañadientes, Moisés regresa a Egipto para enfrentarse al faraón. Lo que sigue es un enfrentamiento épico. Tras las reiteradas negativas del faraón, Dios desata una serie de plagas: ríos que se convierten en sangre, ranas, langostas, oscuridad y la devastadora muerte de los primogénitos egipcios. Finalmente, el faraón cede y Moisés guía a los israelitas fuera de Egipto. Pero no es un camino de rosas.

Liderando Israel: El largo camino de regreso a casa.

La separación del Mar Rojo es quizás uno de los momentos más famosos de las Escrituras. Perseguidos por el ejército del faraón, los israelitas parecían atrapados, hasta que Moisés, guiado por Dios, extendió su mano sobre las aguas, y estas se dividieron, permitiendo que el pueblo cruzara a tierra firme. Una vez a salvo, el mar volvió a cerrarse, engullendo al ejército egipcio.

La historia no termina con esta huida milagrosa. Moisés aún tiene la hercúlea tarea de guiar a toda una nación a través del desierto. Y digamos que los israelitas no eran precisamente agradecidos. Se quejaban de la comida, el agua y casi todo lo demás. Moisés, con una paciencia que pondría a prueba incluso al más sereno, intercede por ellos, presentando sus necesidades ante Dios.

En su camino, Moisés recibe los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí, un conjunto de leyes que guiarán a los israelitas y los distinguirán como el pueblo elegido de Dios. Esto, por supuesto, conlleva su propio drama, incluyendo el infame momento en que Moisés regresa y encuentra al pueblo adorando un becerro de oro. En un arrebato de justa ira, Moisés rompe las tablas y debe regresar a la montaña para obtener un segundo juego.

Durante cuarenta años, Moisés lideró a los israelitas, enfrentándose a rebeliones, dificultades y victorias. No llegó a entrar en la Tierra

Prometida, pero condujo a su pueblo hasta las puertas de ella, cediendo el mando a su sucesor, Josué.

El legado de Moisés

La vida de Moisés es un ejemplo de liderazgo, perseverancia y fe. No fue perfecto: dudó, se enojó e incluso desobedeció a Dios en ocasiones, pero su corazón siempre estuvo orientado hacia los propósitos divinos. Desde sus humildes comienzos en una cesta hasta sus últimos momentos contemplando la Tierra Prometida, la vida de Moisés es un testimonio de las cosas extraordinarias que pueden suceder cuando uno está dispuesto a decirle «sí» a Dios, incluso con reticencia.

Al final, Moisés es recordado no solo por los milagros y prodigios, sino también por su íntima relación con Dios. Habló con Dios cara a cara, un honor que pocos experimentan. Su historia es una de redención, no solo para él, sino para toda una nación.

Lección de liderazgo 1

Dios se vale de los humildes

En Números 12:3, leemos una profunda declaración: «Ahora bien, Moisés era un hombre muy humilde, más que todos los hombres sobre la faz de la tierra». Imagina por un momento que esto pudiera decirse de ti. ¿Cómo cambiaría tu perspectiva de la vida? ¿No te haría reflexionar sobre la profundidad de la humildad que Dios valora? La Biblia describe a Moisés como el hombre más manso de la Tierra, y esto no fue casualidad. Su humildad preparó el terreno para que Dios lo usara como líder de los israelitas, un pueblo que necesitaba desesperadamente guía y dirección. Pero una humildad como esta no surge de la noche a la mañana. Entonces, ¿cómo desarrolló Moisés una humildad tan profunda? ¿Qué circunstancias lo moldearon hasta convertirlo en el hombre en quien Dios podía confiar una tarea tan monumental?

Moisés nació en una familia levita en una época en que los israelitas eran esclavos en Egipto. El faraón, temiendo el creciente número de israelitas, emitió un decreto brutal: todo bebé hebreo varón debía ser ahogado en el Nilo (Éxodo 1:22). Pero Dios tenía otros planes. La madre de Moisés, Jocabed, desafió las órdenes del faraón, colocó a su preciado hijo en una cesta impermeable y lo dejó a la deriva en el río. ¿Puedes imaginar la desesperación y la fe que requirió ese acto? ¿Cuántas veces nos encontramos en situaciones en las que nos vemos obligados a confiar lo que más amamos a las manos de Dios, sabiendo que es la única manera de que sobreviva y prospere?

Los padres de Moisés jamás imaginaron que su hijo, flotando en el Nilo, cambiaría algún día el curso de la historia. La hija del faraón lo encontró y lo crió como a su propio hijo, otorgándole todos los privilegios de la realeza. Durante los primeros cuarenta años de su vida, Moisés vivió como un príncipe de Egipto. Tenía acceso a riqueza, educación y poder, precisamente aquello a lo que la mayoría de la gente se aferraría. Hechos 7:22 nos dice que Moisés era «instruido en toda la sabiduría de los egipcios y poderoso en palabras y obras». Con sus dones, Moisés podría haberse convertido en un líder militar o un gran orador, pero Dios tenía otros planes para él.

La verdadera humildad consiste en depositar la confianza en Dios, no en uno mismo. Moisés tuvo que aprender esta lección de una manera dolorosa y transformadora. Aunque intuía que Dios tenía un propósito especial para él, actuó precipitadamente, matando a un egipcio en un intento impulsivo por liberar a su pueblo. Sus acciones resultaron contraproducentes y huyó a Madián como fugitivo. Fue allí donde Dios comenzó a moldear verdaderamente a Moisés. De ser un poderoso general, Moisés se convirtió en un humilde pastor, una ocupación despreciada por los egipcios (Génesis 46:31-34). Imagínense el contraste: antes comandaba soldados; ahora pastoreaba ovejas. Antes se dirigía a grandes multitudes; ahora hablaba con los animales. El orgulloso príncipe fue despojado de su

ego y, poco a poco, su confianza en sí mismo se desvaneció, siendo reemplazada por una creciente dependencia de Dios.

Durante esos cuarenta años en Madián, Moisés aprendió a cuidar ovejas, pero, aún más importante, aprendió a ser humilde. El desierto se convirtió en su escuela, donde descubrió que los planes de Dios no se cumplen mediante la fuerza humana, sino mediante la obediencia y la confianza. Cuando Moisés regresó a Egipto, no era el hombre que una vez fue príncipe, sino un siervo del Dios Altísimo. El Moisés orgulloso había desaparecido; en su lugar se encontraba un hombre que sabía que el verdadero poder proviene de la humildad y la confianza en Dios.

Lección de liderazgo 2

Dios peleará nuestras batallas por nosotros

La separación del Mar Rojo es uno de los momentos más dramáticos e impresionantes de la historia bíblica, una historia tan poderosa que ha sido representada en películas y obras de arte durante siglos. Pero, ¿qué sucedió realmente aquel día? En Éxodo 14, los israelitas acababan de huir de Egipto, y el faraón, endurecido por la ira, los perseguía con un poderoso ejército. Al acercarse los egipcios, los israelitas se aterrorizaron. Clamaron al Señor, y su alegría por la liberación pronto se convirtió en quejas. El miedo ensombreció su fe mientras acusaban a Moisés de haberlos llevado al desierto para morir.

¿Cuántas veces nos hemos encontrado en situaciones similares? A pesar de presenciar la fidelidad de Dios en nuestras vidas, ante la adversidad, a menudo perdemos de vista su poder y entramos en pánico. El temor de los israelitas refleja nuestras propias dudas cuando la vida parece abrumadora. Pero Dios, en su misericordia, no nos abandona a nuestros miedos. Moisés, a orillas del Mar Rojo, pronunció palabras que deberían resonar en nuestros corazones hoy: «No teman. Permanezcan firmes y vean la salvación del Señor... El

Señor peleará por ustedes, y ustedes estarán tranquilos» (Éxodo 14:13-14).

La batalla nunca fue entre los israelitas y los egipcios. Fue una batalla entre Dios y las fuerzas de la oscuridad que buscaban destruir a su pueblo. ¿Cuántas veces olvidamos esto? Nos dejamos llevar por la idea de que nuestras luchas son solo nuestras, pero Dios ya prometió luchar por nosotros. Lo único que nos pide es que permanezcamos firmes, confiemos en Él y le permitamos liderar la batalla. Al igual que los israelitas, estamos llamados a recordar que el mismo Dios que separó las aguas del Mar Rojo es quien lucha por nosotros hoy.

Lección de liderazgo 3

Un gran poder conlleva una gran responsabilidad.

Moisés fue un hombre que caminó en estrecha comunión con Dios, pero ni siquiera él fue inmune al fracaso. Uno de los ejemplos más conmovedores se encuentra en Números 20, cuando Moisés golpeó la roca en Cades. Los israelitas, como solían hacer, se quejaban de nuevo, esta vez por la falta de agua. Tras décadas liderando a un pueblo rebelde, Moisés había llegado a su límite. Dios le dio instrucciones específicas: hablarle a la roca y brotaría agua. Pero, frustrado, Moisés golpeó la roca, no una, sino dos veces. Al hacerlo, tergiversó la santidad de Dios ante el pueblo.

Este error tuvo graves consecuencias. Dios le dijo a Moisés que, debido a su desobediencia, no entraría en la Tierra Prometida. Reflexionemos un momento. Después de todo lo que Moisés había soportado, tras guiar a los israelitas durante 40 años, se le negó la entrada a la tierra que tanto anhelaba. ¿Por qué? Porque Dios exige a sus líderes un estándar más alto. Un gran poder e influencia conllevan una gran responsabilidad. El error de juicio de Moisés no fue un simple desliz; fue una traición a la confianza. Los líderes, ya sea en la iglesia, la familia o la comunidad, son responsables de sus

actos. Cuando dejamos que nuestras emociones o frustraciones nos dominen, corremos el riesgo de desviar a otros del buen camino.

Por mucho tiempo que llevemos caminando con Dios o por mucho que hayamos logrado, nunca estamos exentos de la necesidad de obedecerle. Incluso Moisés, con toda su intimidad con Dios, no estuvo exento de las consecuencias de sus actos.

Lección de liderazgo 4

Elige los tesoros del cielo

Moisés lo tenía todo: riqueza, poder y prestigio. Criado como príncipe en Egipto, tuvo acceso a todos los tesoros del imperio más grande del mundo. Pero Hebreos 11:24-27 nos revela algo extraordinario: por fe, Moisés rechazó ser llamado hijo de la hija del faraón. En cambio, prefirió sufrir con el pueblo de Dios, sabiendo que los placeres pasajeros del pecado no eran nada comparados con las recompensas eternas que le esperaban.

Este es un desafío para nosotros hoy. Vivimos en un mundo que constantemente nos impulsa a perseguir el éxito material, a encontrar nuestro valor en la riqueza, el estatus o las posesiones. Pero Jesús nos advirtió: «No acumulen tesoros en la tierra... sino acumulen tesoros en el cielo» (Mateo 6:19-20). Moisés lo entendió. Mantuvo su mirada fija en lo invisible, en lo eterno. Sabía que lo que el mundo ofrece es temporal, pero los tesoros del cielo son para siempre. Por lo tanto, elijamos los tesoros del cielo por encima de los de este mundo. Es una gran lección de liderazgo.

NOTAS:

Lección de liderazgo 5

Desarrollando una relación personal con Dios

Uno de los aspectos más hermosos de la vida de Moisés fue su estrecha relación con Dios. Éxodo 33:11 nos dice que «el Señor habló con Moisés cara a cara, como un hombre habla con su amigo». ¡Qué testimonio tan increíble! Moisés no era solo un siervo de Dios; era su amigo. Y fue esta relación íntima la que lo sostuvo a lo largo de su vida.

Al igual que Moisés, estamos invitados a una relación profunda y personal con Dios. Pero esta relación requiere esfuerzo de nuestra parte. Así como la relación entre amigos o cónyuges se fortalece con el tiempo que pasan juntos, nuestra relación con Dios crece a través de la oración, la adoración y el estudio de su Palabra. Dios siempre está dispuesto a acercarse a nosotros, pero nosotros debemos estar dispuestos a acercarnos a Él.

Cultivar una relación personal con Dios es lo más importante que podemos hacer en esta vida. Cuando lo convertimos en nuestra prioridad, todo lo demás se acomoda. Al igual que Moisés, descubriremos que caminar con Dios trae paz, propósito y fortaleza, incluso en medio de las pruebas más difíciles. Como líderes, buscar el reino de Dios y a sus justos debe ser una prioridad en nuestras vidas.

A través de la vida de Moisés, aprendemos que Dios valora la humildad, lucha nuestras batallas, nos hace responsables de nuestros actos, nos ofrece tesoros en el cielo y anhela una relación íntima con nosotros. Estas lecciones son atemporales y nos desafían a vivir de tal manera que también nosotros podamos ser usados por Dios para sus grandes propósitos.

Prueba

1. Verdadero o falso: Moisés creció en el seno de la realeza egipcia, en la casa del faraón, disfrutando de una vida de privilegios y educación.
2. Verdadero o falso: Dios llamó a Moisés a una edad muy temprana para liberar a los israelitas de la esclavitud egipcia.
3. Verdadero o falso: Moisés aceptó con valentía y de buen grado el llamado de Dios para ser el libertador de Israel porque creía que era un excelente orador y que estaba bien capacitado para el puesto.
4. Verdadero o falso: Moisés recibió los 10 mandamientos de Dios.
5. Verdadero o falso: Moisés tuvo la bendición de ser uno de los que entraron en la tierra prometida.
6. Verdadero o falso: Una de las lecciones de liderazgo que aprendemos de Moisés es lo poco importante que es una relación personal con Dios.
7. Verdadero o falso: Moisés lo tenía todo lo que el mundo podía ofrecer: riqueza, poder y prestigio; sin embargo, se negó a ser llamado hijo de la hija del faraón y, en cambio, eligió sufrir con el pueblo de Dios.
8. Verdadero o falso: Moisés nos enseña que, como líderes, no importa cuánto tiempo hayamos caminado con Dios ni cuánto hayamos logrado; Dios exige que rindamos cuentas.
9. Verdadero o falso: Moisés nos muestra que la verdadera humildad consiste en depositar la confianza en Dios, no en uno mismo.
10. Verdadero o falso: A través de la vida de Moisés, aprendemos que Dios valora la humildad, lucha nuestras batallas, nos hace responsables de nuestros actos, nos ofrece tesoros en el cielo y desea una relación íntima con nosotros.

**LIDERAZGO
LECCIONES
DE
JOSUE**

JOSHUA, EL VALIENTE COMANDANTE

Josué es una figura clave en la Biblia. Sucede a Moisés como líder de los israelitas y los guía a la Tierra Prometida. Nacido en Egipto durante la época de la esclavitud de Israel, Josué creció presenciando las poderosas obras de Dios a través de Moisés, incluyendo el Éxodo de Egipto. Como fiel asistente de Moisés y hábil comandante militar, desempeñó un papel fundamental en batallas, como la derrota de los amalecitas. Su historia ofrece un ejemplo extraordinario de liderazgo de servicio. Tras un breve repaso de la vida de Josué, destacaremos cinco principios clave de liderazgo que él demostró y que le permitieron alcanzar el éxito. Si bien estos principios fueron importantes en su época, también lo son para nosotros y para nuestra capacidad de ser líderes exitosos hoy en día.

La vida de Josué

La vida de Josué es legendaria: repleta de batallas épicas, encuentros divinos y una fe inquebrantable. Si Moisés fue quien sacó a los israelitas de Egipto, Josué fue quien los condujo a la Tierra Prometida. Su historia es la de una transición, al asumir el desafiante rol de líder tras la muerte de Moisés. Acompañénnos en un viaje por la vida de Josué, un hombre que, gracias a su valentía y confianza en Dios, vio cumplidas las promesas.

Un comienzo humilde con un asiento en primera fila.

Antes de convertirse en un gran líder, Josué fue una especie de aprendiz, la mano derecha de Moisés. Su nombre original, Oseas, que significa "salvación", fue cambiado posteriormente por Moisés a Josué, que significa "El Señor es la salvación". Un nombre apropiado para quien guiaría al pueblo de Dios a la victoria.

Josué aparece por primera vez en el libro del Éxodo, luchando contra los amalecitas mientras Moisés, con Aarón y Hur a su lado, oraba

en una colina cercana. En esta batalla, cada vez que Moisés levantaba las manos, el ejército de Josué ganaba terreno. Cuando los brazos de Moisés se cansaban y caían, los amalecitas comenzaban a ganar. Entonces, Aarón y Hur ayudaron a sostener las manos de Moisés, y con ese sencillo acto de trabajo en equipo, Josué condujo a Israel a la victoria. Aquello no fue solo una batalla, sino una lección de vida para Josué. La victoria no dependía únicamente de la fuerza, sino también de la obediencia, la fe y el trabajo en equipo. Josué estaba aprendiendo a confiar en la provisión de Dios.

También tuvo el privilegio de pasar tiempo a solas con Moisés, experimentando la presencia de Dios de primera mano. Josué acompañó a Moisés en el monte Sinaí e incluso vigiló la Tienda del Encuentro, donde Moisés hablaba con Dios. Esto le permitió a Josué presenciar de cerca los poderosos actos de Dios y el liderazgo de Moisés.

El espía que confiaba en Dios

La siguiente vez que Josué cobra protagonismo es durante la infame misión de espionaje a Canaán. Cuando Moisés envió doce espías a explorar la Tierra Prometida, Josué y Caleb destacaron. Tras ver a los gigantes y las ciudades fortificadas, diez de los espías regresaron temblando, sembrando el miedo entre los israelitas. Decían: «¡Nos sentíamos como saltamontes al lado de esta gente!». Pero Josué y Caleb tenían una perspectiva diferente. Decían: «Si el Señor se complace en nosotros, nos dará esta tierra. ¡No teman!».

Su fe no convenció al pueblo. La gente escuchó a los diez espías temerosos y, como resultado, los israelitas vagaron por el desierto durante cuarenta años más. Pero la fe de Josué fue reconocida por Dios, y mientras toda una generación perecía en el desierto, Josué y Caleb fueron salvados y pudieron ver la Tierra Prometida. Lección aprendida: Confiar en las promesas de Dios, incluso cuando las probabilidades parecen imposibles, te llevará lejos, literalmente.

Asumiendo un papel importante

Cuando Moisés falleció, le tocó a Josué liderar. ¡Menuda responsabilidad! Imagínense ocupar el lugar de una leyenda como Moisés. Josué debió sentir el peso de la responsabilidad sobre sus hombros. Pero Dios le dio palabras de aliento. En Josué 1, Dios dice: «Sé fuerte y valiente... como estuve con Moisés, así estaré contigo. Nunca te dejaré ni te abandonaré».

Con esas palabras, la misión de Josué quedó clara: guiar a los israelitas a la Tierra Prometida, un territorio rebotante de leche y miel, pero también plagado de enemigos, gigantes y ciudades fortificadas. Su tarea no consistía solo en guiar al pueblo geográficamente, sino también en conducirlos hacia las promesas de Dios.

Cruzando el Jordán... ¡con un chapuzón!

La primera gran tarea de Josué fue cruzar el río Jordán. No fue un simple paseo. El Jordán estaba crecido: caudaloso, rugiente y aparentemente infranqueable. Pero Dios tenía un plan. Le ordenó a Josué que los sacerdotes que portaban el Arca de la Alianza entraran primero en el agua. En el instante en que sus pies tocaron el río, las aguas se separaron y los israelitas cruzaron en tierra seca, tal como lo habían hecho sus padres en el Mar Rojo. Fue un momento poderoso y simbólico. Esta fue la manera en que Dios les mostró al pueblo que Josué era el nuevo líder; así como lo había sido con Moisés, lo sería con Josué.

La batalla de Jericó: marchando hacia la victoria

La campaña militar de Josué comenzó con uno de los planes de batalla más inusuales de la historia. La primera ciudad que encontraron en la Tierra Prometida fue Jericó, conocida por sus enormes murallas. Pero en lugar de lanzar un ataque tradicional, Dios le dio a Josué una orden peculiar: marchar alrededor de la

ciudad una vez al día durante seis días. Al séptimo día, marchar siete veces, luego tocar trompetas y gritar.

Ahora, imagínate en el lugar de Josué. Esta no era precisamente la clase de estrategia que se aprende en una escuela militar. Pero Josué había aprendido a confiar en los métodos poco convencionales de Dios. Así que él y los israelitas siguieron el plan, y al séptimo día, cuando dieron el grito final, las murallas de Jericó se derrumbaron.

La fe de Josué en la guía de Dios dio sus frutos, y el pueblo de Israel comprendió que la victoria no se basaba en el poderío militar, sino en la obediencia a Dios. La batalla de Jericó no fue solo una victoria en el campo de batalla; fue una victoria espiritual, un recordatorio de que los caminos de Dios son superiores a los nuestros.

Algunos tropiezos en el camino

No todas las batallas transcurrieron con la misma facilidad que la de Jericó. Poco después, los israelitas sufrieron una derrota en una ciudad más pequeña llamada Hai. ¿La razón? Alguien había desobedecido los mandamientos de Dios, y el pecado se había infiltrado en el campamento. Josué, devastado por la derrota, buscó la guía de Dios, y el culpable fue revelado. Tras lidiar con el pecado, Josué condujo a Israel a la victoria una vez más. Esta fue otra lección de liderazgo para Josué: el pecado en el campamento, incluso el pecado oculto, podía destruir a toda la nación. La integridad era fundamental.

Una larga campaña por la tierra.

La campaña de Josué para conquistar Canaán no fue rápida. Fue larga y agotadora, con numerosas batallas y alianzas. Sin embargo, a pesar de todo, Josué se mantuvo fiel a las instrucciones de Dios. Condujo a los israelitas a victoria tras victoria, reclamando la tierra que Dios había prometido a sus antepasados.

Uno de los momentos más famosos del liderazgo de Josué ocurrió durante la batalla de Gabaón. Cuando los israelitas necesitaban más

luz para derrotar a sus enemigos, Josué oró, y Dios literalmente detuvo el sol. Fue un momento milagroso, prueba de que cuando Josué pedía la ayuda de Dios, las leyes de la naturaleza se doblegaban.

Un legado de fidelidad

El liderazgo de Josué no se limitó a las batallas. Tras la división de la tierra entre las tribus de Israel, Josué reunió al pueblo y pronunció un discurso final. En él, pronunció la famosa frase: «En cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor». Esta declaración consolidó el legado de Josué como un hombre de fe inquebrantable. No solo lideró con la fuerza, sino también con el ejemplo, recordando constantemente al pueblo su pacto con Dios.

Josué murió a los 110 años, pero su legado perduró mucho después de su muerte. Los israelitas permanecieron fieles a Dios durante toda la vida de Josué y durante generaciones posteriores, testimonio de su liderazgo e influencia.

La conclusión

La vida de Josué nos muestra que el liderazgo no se trata de ser el más grande o el más fuerte, sino de obediencia y confianza. Fue un hombre que confió en Dios en los momentos cruciales y, como resultado, guió a toda una nación hacia el cumplimiento de una promesa que se había gestado durante siglos.

La vida de Josué nos invita a ser fuertes y valientes ante lo desconocido, a derribar los "muros" de nuestras propias vidas y a confiar en que, con Dios, lo imposible puede hacerse posible.

Josué fue uno de los doce líderes que Moisés envió a la tierra prometida para explorarla. Su misión era inspeccionar la tierra para determinar cómo entrar y poseerla, no comprobar si podían hacerlo o no. Dios ya les había dicho que la tierra les pertenecía y que debían

entrar y poseerla, y que Él enviaría un ángel para expulsar a los enemigos. (Éxodo 33)

Sin embargo, diez de los espías regresaron con malas noticias. Dijeron que no podrían tomar posesión de la tierra porque el enemigo era demasiado grande y fuerte, pero Josué y Caleb regresaron con buenas noticias. Dijeron: «Subamos de inmediato y tomemos posesión, porque podemos vencerlo sin problema» (Números 13:30). Tenían un espíritu de fe. Creían en Dios y estaban dispuestos a hacer lo que Dios les decía.

Los otros diez espías estaban llenos de miedo. Creían lo que veían, no lo que Dios decía. Como resultado, los israelitas vagaron cuarenta años por el desierto antes de entrar en la tierra prometida, un viaje que debería haber durado menos de dos semanas. Como líderes, debemos ser personas de fe, confiando en Dios y haciendo lo que Él nos manda.

Tras el incidente con los doce espías, Josué vivió cuarenta años vagando por el desierto y sirvió como asistente de Moisés. Cuando Moisés murió, Dios eligió a Josué para sucederlo como líder de Israel. Josué estaba preparado para ser el líder al que Dios lo llamaba. Entonces, guió al pueblo a través del río Jordán hacia la Tierra Prometida. Luego los condujo a través de varias batallas y desafíos mientras poseían la tierra que Dios les había dado. Afortunadamente, Joshua hizo un gran trabajo, y su vida nos demuestra varios principios de liderazgo.

Importancia de la preparación

Su tiempo como aprendiz de Moisés lo preparó para el liderazgo que asumiría. Todas esas primeras experiencias serían una valiosa preparación para cuando fuera elegido líder para guiar al pueblo a la tierra prometida.

La preparación es fundamental para cualquier proyecto que se pretenda llevar al éxito. Todo evento requiere planificación y preparación. Una boda requiere preparación. Un equipo de fútbol, para rendir al máximo, requiere preparación. El liderazgo requiere preparación. Podemos aprender otros principios importantes de liderazgo de Josué. En Josué 1:9, Dios dijo: «¿No te he mandado que seas fuerte y valiente? No temas ni te desanimes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas».

En este mandamiento encontramos cinco lecciones de liderazgo de la vida de Josué que podemos aplicar a la nuestra como discípulos de Jesús y que nos ayudarán a asumir el rol de liderazgo al que Dios nos llama y para el que nos prepara. Analicemos cada una de ellas y veamos cómo podemos desarrollarlas y aplicarlas en nuestra vida para convertirnos en mejores líderes.

Lección de liderazgo 1

Los líderes se someten a los propósitos de Dios.

Después de la muerte de Moisés, Dios habla, en Josué capítulo 1 versículo 2:

«Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora, pues, levántense y crucen el Jordán, ustedes y todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy, al pueblo de Israel.»

Dios deja claro que esta es su obra. Dios tiene un propósito y, así como usó a Moisés, ahora usará a Josué. Josué debe guiar al pueblo para que cumpla los propósitos de Dios.

Como líderes, debemos seguir el plan de Dios, no nuestros planes ni los de los demás. Es fundamental que los líderes se sometan a los planes y propósitos de Dios. Sus planes son benditos. ¡Él tiene un plan y un propósito para ti!

Como líderes, necesitamos escuchar la voz de Dios y dejarnos guiar por su Espíritu. Debemos seguirlo a Él y a sus propósitos, y luego guiar a otros en la búsqueda del plan y el propósito de Dios.

Cuando nos sometemos a los propósitos de Dios y los seguimos, nunca necesitamos preguntarnos: "¿Está Dios con nosotros o en nuestra contra?". Nuestra pregunta debería ser: "¿Estoy del lado de Dios?" "¿Estoy sometido a su propósito?". Cuando estamos de su lado y buscamos sus propósitos, tendremos éxito como líderes.

Esta lección debe recordarnos, como líderes, que la verdadera autoridad solo se obtiene mediante la sumisión total a Dios. El líder no tiene que idear un plan de batalla ni lograr la victoria; solo necesita obedecer fielmente. ¡Sométanse a los propósitos de Dios!

Preguntas y notas para el debate

¿A qué te llama Dios a hacer y a ser?

NOTAS:

¿Estás siguiendo Su plan y propósito? ¿Cómo? ¿Cómo no?

NOTAS:

Lección de liderazgo 2

Los líderes poseen las promesas de Dios.

Dios siempre cumple sus promesas, el capítulo 1, versículo 3 dice:

«Todo lugar que pisen las plantas de tus pies, te lo he dado, tal como se lo prometí a Moisés». En el versículo 5: «Nadie podrá hacerte frente en todos los días de tu vida», y Él promete: «Así como estuve con Moisés, así estaré contigo. Nunca te dejaré ni te abandonaré».

Dios le prometió a Josué que estaría con él, que le daría la tierra que pisaba y que nadie podría detenerlo. Dios nos ha hecho promesas. Están en su Palabra. Promete estar con nosotros, fortalecernos, protegernos, darnos descanso, perdonarnos y mucho más. Dios es fiel. Podemos confiar en que cumplirá sus promesas. Solo necesitamos recibirlas, hacerlas nuestras.

Muchos no poseen las promesas de Dios debido a la duda y la incredulidad. A menudo, es porque ni siquiera son conscientes de las promesas de Dios. A veces, es porque han permitido que el enemigo se las robe. Los líderes conocen las promesas de Dios y las poseen. Aquí hay algunas cosas que te ayudarán a poseer las promesas de Dios:

4 Claves Sencillas para Recibir las Promesas de Dios

- 1. Encuentra la promesa en la Palabra de Dios.** El primer paso para recibir las promesas de Dios es encontrar la mayor cantidad posible de pasajes bíblicos que prometan lo que necesitas. El poder y la provisión de la promesa se encuentran únicamente en la Palabra.

“¡Los líderes son destruidos porque desconocen las promesas!”

2. **Cree que recibes la promesa.** Encontrar las promesas de Dios en la Biblia es muy importante, pero el hecho de que haya una promesa en la Biblia no significa que la vayas a poseer automáticamente. ¡Se necesita FE! Hebreos 6:12 (NCV) dice: «No se vuelvan perezosos. Sean como aquellos que, por la fe y la paciencia, recibirán lo que Dios ha prometido». ¡Se necesita fe para poseer las promesas de Dios! Creer en Dios y en su Palabra es una parte fundamental de la fe. Esto no se trata solo de saber intelectualmente lo que Dios ha prometido, sino de creerlo en el corazón (en el espíritu).

“¡Los líderes superan la duda y la incredulidad!”

3. **Proclama la promesa de Dios (Su Palabra).** La fe es creer y hablar. (2 Corintios 4:13) Para poseer las promesas de Dios, debes proclamar con tu boca la promesa de su Palabra. (Romanos 10:9)

“¡Los líderes solo hablan la Palabra!”

4. **Manténganse firmes en su profesión de fe. (Hebreos 10:23)**
Es mediante la fe y la paciencia que poseemos las promesas de Dios. (Hebreos 6:12) En el reino de Dios no existen resultados instantáneos. Si deseas alcanzar las promesas de Dios, debes perseverar. El enemigo intentará arrebatártelas tentándote a rendirte, a abandonar o a renunciar a la promesa de Dios. Intentará intimidarte y sembrar el miedo en ti.

“¡Líderes que superan el miedo!”

Dios está contigo mientras cumples tu propósito como líder para Cristo. Es Cristo en ti quien te capacita para hacer lo que Él te indica. Él te provee todo lo que necesitas para cumplir sus propósitos. Estas son promesas de Dios. ¡Los líderes poseen las promesas de Dios!

Preguntas y notas para el debate

Hablemos de algunas de las promesas de Dios que necesitas poseer.
¿Hay promesas que ya posees? ¿Cuáles son?

NOTAS:

Analicemos las cuatro claves para poseer las promesas de Dios.
¿Dedicas tiempo regularmente a la Palabra de Dios? ¿Estás atento a sus promesas?

NOTAS:

Tarea: Empiece a subrayar o resaltar las promesas de Dios a medida que las lea (o las encuentre) durante su tiempo de lectura y estudio de la Biblia.

Lección de liderazgo 3

Los líderes obedecen los preceptos de Dios.

Los preceptos son leyes, reglas, mandamientos o principios dados como un curso de acción o conducta. Son verdades que guían y que buscan el bien del individuo. En este caso, hablamos de las enseñanzas que Dios nos da.

Quienes siguen los preceptos de Dios reconocen su guía en sus vidas y su dependencia de Él. Los preceptos fomentan la responsabilidad, promueven la verdad, son beneficiosos y reconocen la dependencia. Nos ayudan a descubrir lo que Dios está haciendo en nuestras vidas para que podamos cooperar con Él en lugar de competir con Él.

Como líderes, es fundamental que conozcamos y sigamos las instrucciones y mandamientos del Señor sin vacilar. Debemos tener plena confianza y estar completamente convencidos de lo que Dios ha dicho.

En Josué, capítulo 1, versículo 8, el Señor le dijo a Josué: «Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él de día y de noche, para que tengas cuidado de hacer conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y entonces tendrás éxito».

Fíjese en las dos claves importantes del versículo: 1) Meditar en la Palabra, es decir, CONOCER lo que está escrito, y 2) HACER lo que está escrito. Los preceptos de Dios, sus mandamientos y principios se encuentran en la Palabra de Dios. Los líderes estudian la Palabra para CONOCER sus preceptos y, lo que es igual de importante, los PONEN EN PRÁCTICA.

Los preceptos de Dios son para nuestro beneficio y no para esclavizarnos. No debemos intentar seguirlos a la perfección, sino

simplemente esforzarnos por seguirlos con sinceridad. Debemos hacer lo que esté a nuestro alcance con la ayuda de Dios. Nuestra comprensión y práctica de los preceptos mejorarán si comenzamos a ponerlos en práctica.

Preguntas y notas para el debate

¿Meditas en la Palabra de Dios día y noche?

NOTAS:

¿Cuáles son algunos de los preceptos de Dios que estás practicando?
¿Y cuáles no?

NOTAS:

Lección de liderazgo 4

Los líderes se sumergen en la presencia de Dios.

Josué necesitaba la seguridad de que Dios estaría ahora con él. Miren Josué 1:5: “...

“Así como estuve con Moisés, así estaré contigo; nunca te dejaré ni te abandonaré.””

Dios también dice en Hebreos 13:5: «Mi presencia irá contigo... Nunca te dejaré; nunca te abandonaré». ¡Recuerda que la presencia de Dios te dará el poder para hacer aquello a lo que te ha llamado!

¡Dios nunca nos abandona! Puedes estar seguro de ello, pero necesitamos experimentar su presencia. Es posible que Dios esté en nosotros y entre nosotros sin que nos demos cuenta. Sumérgete en el Señor. Procura reconocer su presencia. «Estad quietos y sabed que yo soy Dios» (Salmo 46:10).

Como líder, puedes tener la seguridad de la presencia de Dios y saber que puedes cumplir con la misión que Él te ha encomendado. No es por nuestra propia fuerza ni poder, sino por el Espíritu de Dios. (Zacarías 4:6)

«No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con mi diestra victoriosa.» Isaías 41:10

«El Señor va delante de ti. Él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni te desanimes.»
Deuteronomio 31:8

Preguntas y notas para el debate

¿Qué puedes hacer, o qué necesitas hacer, para mantenerte consciente de la presencia de Dios en tu vida?

NOTAS: NOTAS:

¿Alguna vez has sentido la presencia de Dios en tu vida? ¿Qué significa para ti la presencia de Dios?

NOTAS:

Lección de liderazgo 5

Los líderes se mantienen firmes en su relación con Dios.

En el último capítulo del Libro de Josué, Josué hace esta poderosa declaración,

“Ahora, pues, teman al Señor y sírvanle con sinceridad y fidelidad... elijan hoy a quién servirán... en cuanto a mí y a mi casa, serviremos al SEÑOR” (Josué 24:14-15).

Josué decía: «He elegido servir al Señor, estoy eligiendo servir al Señor ahora mismo y seguiré sirviendo a Dios hasta el final». Josué afirmaba que, sin importar las circunstancias ni los problemas que enfrentara, se mantenía firme en su fe y en su propósito.

Los grandes líderes se mantienen enfocados en el Señor mientras cumplen su propósito como líderes. Mantenerse enfocado significa permanecer concentrado, sin distracciones ni divisiones.

Dios tiene una vida maravillosa planeada para ti, pero Jesús dejó claro que necesitas mantenerte enfocado. En Lucas 9:62, Jesús responde a un hombre que dijo que lo seguiría después de resolver algunos asuntos familiares: «Jesús le dijo: “Cualquiera que se desvíe de la obra que yo le tengo preparada no es apto para el Reino de Dios”» (Lucas 9:62 TLB).

El Diablo está empeñado en mantenerte fuera del juego. No quiere que hagas el trabajo del Reino. Mantenerse distraído es uno de los métodos que usa para volverte ineficaz.

¡Los grandes líderes se mantienen firmes en su relación con Dios!

Preguntas y notas para el debate

¿Mantienes la mirada fija en Jesús? ¿Hay algo en tu vida que te distrae de ser el líder que Dios quiere que seas? ¿Cuáles son?

NOTAS:

CIERRE

HISTORIA: - Hace 150 años hubo un gran líder que, como unEl joven se vio obligado a abandonar su carrera militar en desgracia. Durante siete años fracasó en varios intentos empresariales. Se enfrentó a la bancarrota en múltiples ocasiones. Incluso se vio forzado a vender su reloj de bolsillo, su última posesión de valor, para comprar regalos de Navidad para su empobrecida familia. Cuando estalló la guerra, su solicitud para reincorporarse al ejército fue rechazada. Finalmente, aceptó un trabajo vendiendo pan al Ejército como una forma de contribuir al esfuerzo bélico. El joven era un candidato improbable para liderar al Ejército de la Unión hacia la victoria durante la Guerra Civil y, a los 46 años, se convirtió en el hombre más joven en ser elegido presidente de los Estados Unidos. Su nombre era Ulysses S. Grant. Muchos líderes no nacen con privilegios; a menudo, se forjan a través de las dificultades.

Josué, al igual que Ulysses Grant, provenía de un entorno de lo más insospechado: esclavo de un líder de millones. Sin embargo, algunos lo consideran uno de los líderes más importantes de la historia. Con frecuencia, los líderes destacados comienzan con orígenes humildes; tal fue el caso de Josué.

Sin importar tu origen, educación o circunstancias actuales, puedes convertirte en el líder que Dios te llama a ser. Como jóvenes líderes, podemos aprender de la vida de Josué.

Su vida nos habla de la importancia de ser fieles a Dios. Josué no fue un gran líder por méritos propios, sino porque Dios le dio el poder para hacer grandes cosas. Se sometió al propósito de Dios para su vida, atesoró las promesas que Dios le hizo, se mantuvo firme en la verdad de Dios, se sumergió en su presencia y permaneció enfocado en Él.

Josué se dejó usar como instrumento del Maestro. ¡Tú también puedes! Pon en práctica estas lecciones de liderazgo de Josué en tu vida.

PRUEBA

1. Verdadero o falso: Como líder, NO es importante estar preparado.
2. Verdadero o falso: Moisés envió doce espías a la tierra prometida; diez regresaron con buenas noticias, pero Josué y Caleb regresaron con malas noticias.
3. Verdadero o falso: Cuando estamos de su lado y perseguimos sus propósitos, tendremos éxito como líderes.
4. Verdadero o falso: Como líderes, nuestra verdadera autoridad solo se manifiesta cuando nos sometemos completamente a Dios, a su plan y propósito para nuestra vida.
5. Verdadero o falso: Dios tiene muchas promesas para nosotros, pero NO podemos confiar en que Él cumplirá Sus promesas, nunca se sabe lo que Dios hará.
6. Verdadero o falso: Una de las lecciones de liderazgo que aprendemos de Josué es a obedecer los preceptos de Dios.
7. Verdadero o falso: Los preceptos de Dios son leyes, reglas, mandamientos y principios que Dios nos da como verdades que guían nuestro curso de acción y conducta.
8. Verdadero o falso: Como líderes, NUNCA podemos estar seguros de la presencia de Dios.
9. Verdadero o falso: Mantenerse distraído es uno de los métodos que usa el diablo para hacerte ineficaz. Los líderes se mantienen concentrados.
10. Verdadero o falso: Las 4 claves para poseer la promesa de Dios son: 1) Encontrar la promesa en la Palabra de Dios, 2) Creer que recibes la promesa, 3) Hablar la promesa de Dios (Su Palabra), 4) Mantener firme tu profesión de fe.

**LECCIONES
DE
LIDERAZGO
DE
Débora**

DÉBORA, LA SABIA JUEZA Y PROFETISA

¿Cómo se manifiesta la presencia de un líder inesperado en una situación imposible cuando Dios lo elige? La respuesta, plasmada en el fuego y el canto de los capítulos cuatro y cinco del libro de Jueces, es una mujer llamada Débora. Fue profetisa, jueza, estratega, poeta y una voz valiente para el pueblo de Dios, en una época en la que tal combinación era inimaginable.

La historia de Débora es más que un relato antiguo de una victoria militar. Es un modelo atemporal de liderazgo: cómo escuchar la voz de Dios, cómo actuar con valentía conforme a ella, cómo empoderar a los demás en lugar de eclipsarlos y cómo dar toda la gloria a Aquel que concedió la victoria. Su vida interpela directamente a nuestras juntas directivas, nuestras iglesias, nuestras aulas y a cada ámbito donde hombres y mujeres están llamados a liderar.

Una nación en crisis, un líder llamado

Para comprender el liderazgo de Débora, primero debemos entender el mundo en el que vivió. Hacia el 1120-1050 a. C., Israel era una frágil confederación de tribus, apenas dos siglos después de la conquista de Canaán por Josué. No había rey, ni ejército permanente, ni gobierno centralizado. El Libro de los Jueces narra un ciclo doloroso: Israel abandonaba a Dios, caía bajo la opresión, clamaba por liberación, y Dios suscitaba un juez para rescatarlos.

En tiempos de Débora, aquel opresor era el rey Jabin de Canaán, cuyo comandante militar, Sísara, poseía un arma temible del mundo antiguo: novecientos carros de hierro. Eran los tanques de su época. Los campesinos y pastores de Israel no tenían respuesta para ellos. El miedo se había cernido como una niebla sobre la nación, y los caminos se habían vuelto silenciosos, pues la gente temía viajar abiertamente (Jueces 5:6).

En medio de esa oscuridad, Dios colocó a Débora. Ella presidía la corte bajo una palmera en la región montañosa de Efraín, y «los

israelitas acudían a ella para que resolviera sus disputas» (Jueces 4:5). Ya servía fielmente a su pueblo en el papel que se le había encomendado, y esa fidelidad le abrió las puertas a una misión mucho mayor.

Siete lecciones de liderazgo de la vida de Débora

Lección de liderazgo 1

El liderazgo piadoso se basa en la fe, no en la posición.

Débora no recibió un manual de liderazgo ni un nombramiento formal de un consejo de ancianos. Lideró porque estaba atenta a la voz de Dios y dispuesta a actuar según lo que oía. Su autoridad no era institucional, sino espiritual. Y, sin embargo, era reconocida y respetada en todo el país.

Esto supone un desafío profundo a nuestra concepción habitual del liderazgo. Creamos organigramas y jerarquías de cargos, y esperamos a que nos den permiso para liderar. El ejemplo de Débora nos enseña que el verdadero liderazgo emana desde dentro hacia fuera, desde una firme convicción sobre el propósito de Dios que se manifiesta en acciones decisivas e impulsadas por la fe.

«En aquel tiempo, Débora, profetisa y esposa de Lapidot, era la pastora de Israel.» — Jueces 4:4

Fíjense en la sencillez de ese versículo. No hay credenciales elaboradas. Ella simplemente lideraba, y lo hacía bajo la guía de Dios. Los mejores líderes, en cualquier ámbito, suelen ser aquellos cuya autoridad no proviene de un título en una tarjeta de presentación, sino de la profundidad de su carácter y la claridad de su vocación.

Solicitud de liderazgo: *Reflexiona sobre tu propio liderazgo. ¿Está motivado por tu posición o por tus convicciones? Dedicar tiempo esta semana a reconectar con la vocación original que te impulsó a asumir tu cargo.*

Lección de liderazgo 2

El liderazgo piadoso escucha a Dios antes de hablar con la gente.

Una de las características más notables del liderazgo de Débora era su disposición a escuchar. Antes de llamar a Barac, antes de pronunciar una sola palabra de estrategia o valentía, había escuchado la voz de Dios. Era profetisa, lo que significa que sus palabras tenían un peso divino precisamente porque provenían de un encuentro con Dios.

En nuestra era de sobrecarga informativa, la disciplina de escuchar —escuchar de verdad— es un acto contracultural. Se espera que los líderes tengan respuestas al instante, que proyecten confianza y seguridad en todo momento. Pero Débora fue un ejemplo diferente: abrió espacio para la voz de Dios antes de hablar.

Esto tiene aplicación directa a nuestro liderazgo. Antes de tomar tu próxima decisión importante, antes de enviar ese correo electrónico crucial o realizar esa contratación clave, haz una pausa. Ora. Busca sabiduría no solo en tus asesores y datos, sino en el Dios que ve el principio y el fin. La sabiduría de Débora era sabiduría prestada —prestada del cielo— y esa es siempre la más confiable.

Solicitud de liderazgo: *Establece una práctica de oración antes de tomar decisiones. Antes de cualquier decisión importante sobre tu liderazgo, dedica tiempo a la oración en silencio y a la lectura de las Escrituras, escuchando la guía de Dios antes de seguir adelante.*

Lección de liderazgo 3

El liderazgo piadoso es valiente ante las adversidades imposibles.

Novecientos carros de hierro. Que quede claro. El ejército de Sísara no solo era más fuerte que Israel, sino que era abrumadoramente superior en todos los aspectos militares medibles. Cualquier análisis estratégico racional habría aconsejado la retirada. Y, sin embargo,

Débora, ante semejante desventaja, declaró con firme convicción: «¡Ve! Hoy es el día en que el Señor ha entregado a Sísara en tus manos. ¿Acaso no ha ido el Señor delante de ti?» (Jueces 4:14).

Eso no es imprudencia. Es la valentía que proviene de saber quién tiene el control del resultado. Débora no fue valiente porque no tuviera miedo. Fue valiente porque había puesto su miedo en la perspectiva correcta: por debajo de su confianza en Dios.

Todo líder se enfrenta a su propia versión de novecientos obstáculos insuperables: un presupuesto que no funciona, un diagnóstico aterrador, un competidor que parece invencible, un ministerio que parece demasiado deteriorado para revivir. La lección de Débora es que el coraje no es una cualidad reservada para los audaces; es una actitud espiritual al alcance de cualquiera que deposite su confianza en el carácter de Dios, en lugar de en la magnitud de sus dificultades.

Solicitud de liderazgo: *Identifica los obstáculos insalvables en tu contexto de liderazgo actual. Escribe específicamente por qué Dios es superior a cada uno de ellos. Luego, actúa desde esa perspectiva, no desde el miedo.*

NOTAS:

Lección de liderazgo 4

El liderazgo piadoso delega y empodera a otros para crecer.

He aquí una verdad que revela la verdadera fortaleza de un líder: Débora podría haber liderado el ejército ella misma. Tenía la autoridad, la palabra divina y, sin duda, el valor. Pero en lugar de eso, llamó a Barak y le encomendó el mando. Le otorgó la autoridad para dirigir la campaña militar mientras ella le brindaba dirección estratégica y autoridad espiritual.

La famosa respuesta de Barak —«Si vas conmigo, iré; pero si no vas conmigo, no iré» (Jueces 4:8)— a veces se interpreta como debilidad. Pero también revela algo extraordinario: un comandante militar reconoció que la presencia de Débora era esencial. Ella había forjado una credibilidad de liderazgo tal que ni siquiera el general se atrevía a actuar sin ella.

Y ella fue. No envió a Barak solo; lo acompañó a la batalla. Lo apoyó sin eclipsarlo. Lo guió sin controlarlo. Le dio el mando sin abandonar su responsabilidad. Ese es el equilibrio perfecto de un liderazgo que empodera.

Los líderes más perdurables no son aquellos que acaparan el poder y se vuelven indispensables. Son aquellos que invierten deliberadamente en los demás, desarrollan el potencial de quienes los rodean y celebran el crecimiento de quienes lideran. Débora ejemplificó esto a la perfección, y el resultado fue una victoria que ni ella ni Barak habrían podido lograr solos.

Solicitud de liderazgo: *¿Quién de tu equipo está preparado para asumir más responsabilidades de las que le has asignado? Esta semana, identifica a una persona a la que puedas delegar una tarea significativa; no se trata de una simple obligación, sino de una oportunidad para que desarrolle su vocación.*

Lección de liderazgo 5

***El liderazgo piadoso adopta medios poco convencionales.
y gente inesperada***

La victoria sobre Sisara no terminó como ningún estratega militar habría predicho. El poderoso general, derrotado en el campo de batalla por una repentina crecida del río Cisón (Jueces 5:21), huyó a pie y buscó refugio en la tienda de Jael, una mujer sin ejército ni lealtad política. Y fue Jael quien culminó la batalla.

Débora, con su sabiduría profética, ya lo había previsto: «No serás tú quien reciba el honor, pues el Señor entregará a Sisara en manos de una mujer» (Jueces 4:9). Este giro inesperado no la inquietó. Confiaba plenamente en el plan soberano de Dios y sabía que la victoria llegaría por caminos que ella no controlaba.

Esta es una lección vital para los líderes. Las estrategias de Dios rara vez se ajustan a nuestros planes. Él se vale de las inundaciones, de los pequeños detalles y de la gente común que dice sí en el momento oportuno. Nuestra responsabilidad no es controlar minuciosamente los medios para alcanzar la victoria, sino permanecer fieles, escuchar y reconocer y celebrar la provisión de Dios dondequiera que se presente, incluso cuando nos sorprenda.

Solicitud de liderazgo: *Reflexiona sobre una situación reciente en la que Dios proveyó de forma inesperada o a través de una persona inesperada. ¿Cómo puedes fomentar una mayor apertura a soluciones poco convencionales en tu liderazgo?*

Lección de liderazgo 6

El liderazgo piadoso se caracteriza por la humildad y la alabanza centrada en Dios.

Tras una de las victorias militares más trascendentales de los inicios de la historia de Israel, ¿qué hizo Débora? Escribió una canción. Y

la primera estrofa de esa canción revela todo lo que necesitas saber sobre su carácter como líder:

«Cuando los príncipes de Israel toman la delantera, cuando el pueblo se ofrece voluntariamente, ¡alabado sea el Señor!» — Jueces 5:2

La victoria no se convirtió en la historia de Débora, sino en la historia del Señor. Ella compuso un capítulo entero de poesía y cantos para dirigir la alabanza hacia Dios. Celebró a Barac, a Jael, honró a las tribus que respondieron al llamado y, sobre todo, glorificó al Dios que había luchado por ellas.

En una cultura que premia la imagen personal y la autopromoción, el Canto de Débora es un acto radicalmente contracultural. Muestra lo que hacen los líderes piadosos tras el éxito: señalan. Señalan lejos de sí mismos y hacia la Fuente de todo don. Comparten el mérito generosamente y aceptan la alabanza con humildad, sabiendo que todo lo que se logró bajo su guía fue, en última instancia, logrado por la gracia.

►Solicitud de liderazgo: *Tras tu próximo logro importante como líder —por pequeño que sea— anota al menos tres personas y una forma específica en que Dios hizo posible ese éxito. Expresa tu gratitud públicamente. Practica la disciplina de dirigir los elogios hacia arriba y hacia afuera.*

Lección de liderazgo 7

Un liderazgo basado en principios divinos produce paz y legado duraderos.

El fruto del liderazgo de Débora no fue simplemente una batalla ganada, sino una generación transformada. Jueces 5:31 registra el resultado con serena fuerza: «La tierra tuvo paz durante cuarenta años». Cuarenta años de seguridad, estabilidad y prosperidad —el

equivalente a toda una generación— surgieron de las raíces de su liderazgo fiel, guiado por Dios.

Débora gobernó durante cuarenta años, falleciendo aproximadamente a los setenta años. No gobernó por un tiempo y desapareció; continuó sirviendo, juzgando y guiando. Su liderazgo no fue un acto de heroísmo, sino una constante muestra de fidelidad. Y el legado de esa fidelidad forjó una nación.

Este es el objetivo a largo plazo del liderazgo basado en principios cristianos. Vivimos en un mundo de informes trimestrales y evaluaciones anuales, donde los líderes son evaluados por sus resultados en cada ciclo. Pero Débora nos recuerda que la verdadera medida del liderazgo reside en lo que perdura tras nuestra partida: la cultura que construimos, las personas que formamos, la paz que ayudamos a crear.

Solicitud de liderazgo: *¿Qué legado de liderazgo deseas dejar? Escríbelo en dos o tres frases. Luego, evalúa si tus decisiones y hábitos diarios te acercan a ese legado o te alejan de él.*

Conclusiones clave para el líder de hoy

Al reflexionar sobre la vida de Débora y aplicar estas lecciones a su propio contexto de liderazgo, considere asumir los siguientes compromisos:

- Comience toda iniciativa importante buscando la voz de Dios a través de la oración y las Escrituras antes de buscar consejo humano.
- Lidera con valentía basada en la convicción, en lugar de en expectativas culturales o comparaciones con los demás.
- Delega intencionadamente autoridad significativa y celebra el crecimiento de quienes te rodean.
- Mantente abierto a recursos, estrategias y personas poco convencionales que Dios pueda poner a tu disposición junto con tus esfuerzos.

- Tras el éxito, dirige la alabanza al Señor y comparte el mérito generosamente con tu equipo.
- Piensa en términos de legado: pregúntate no solo "¿Qué estoy produciendo?", sino también "¿Qué tipo de líderes estoy formando?".
- Que la fidelidad en las pequeñas responsabilidades diarias sea el fundamento de los momentos extraordinarios que Dios nos ha encomendado.

Conclusión:

Lo extraordinario en lo ordinario

Débora no comenzó su historia como una figura legendaria. La comenzó como una mujer fiel, sentada bajo una palmera, resolviendo las disputas cotidianas de su comunidad. Escuchaba a su gente. Escuchaba a Dios. Realizaba el trabajo que tenía por delante con integridad y sabiduría. Y cuando llegó el momento — el momento que definiría a una generación— estaba preparada.

Ese es el poder silencioso de su legado: la disposición nacida de la fidelidad. Ella no buscó sus propias oportunidades. No luchó por obtener mayor visibilidad. Fue fiel en las pequeñas cosas, y Dios le confió las grandes.

El mismo principio se aplica a todo líder que lea estas palabras. Quizás tus momentos de mayor liderazgo aún no hayan llegado. Pero la pregunta que la vida de Débora nos plantea es urgente: ¿Estás cultivando la fe, la disposición a escuchar, la obediencia valiente y la humildad que se requerirán cuando lleguen?

Débora fue equipada porque permaneció cerca del Equipador. Y en su historia, encontramos no solo una biografía antigua, sino una invitación viva: a liderar desde la fe. más que temer, empoderar en vez de controlar, dar gloria en vez de apropiarse de ella, y confiar en que el Dios que luchó por Israel bajo la sombra de carros de hierro es el mismo Dios que va delante de ti hoy.

PRUEBA

1. Verdadero o falso: Débora fue profetisa, jueza y líder en Israel durante una época de crisis nacional.
2. Verdadero o falso: La autoridad de Débora provenía principalmente de un nombramiento político formal y de su experiencia militar.
3. Verdadero o falso: Sísara, comandante del rey Jabín, poseía novecientos carros de hierro que intimidaban a Israel.
4. Verdadero o falso: Débora enseñó que los líderes debían hablar rápidamente antes de tomarse el tiempo para buscar la dirección de Dios.
5. Verdadero o falso: Débora animó a Barak a dirigir la campaña militar mientras ella lo apoyaba y guiaba.
6. Verdadero o falso: Deborah creía que el liderazgo debía centrarse en controlar cada detalle en lugar de empoderar a los demás.
7. Verdadero o falso: Débora predijo que Sísara finalmente sería entregado en manos de una mujer.
8. Verdadero o falso: Después de la victoria, Débora se atribuyó todo el mérito y el reconocimiento por el éxito de Israel.
9. Verdadero o falso: El liderazgo de Débora trajo paz a la tierra durante cuarenta años.
10. Verdadero o falso: Una de las principales lecciones de la vida de Débora es que un liderazgo fiel en responsabilidades pequeñas prepara a las personas para tareas más importantes que Dios les encomienda.

LIDERAZGO LECCIONES DE Gedeón

GIDEÓN, EL GUERRERO RETICENTE

Gedeón fue un héroe inesperado, elegido por Dios para liberar a Israel de su archienemigo: los madianitas. Provenía de un origen humilde, perteneciente al clan más débil, la tribu de Manasés. Se consideraba el menor de su familia. A pesar de sus temores y dudas iniciales, Dios lo llamó para guiar a Israel a la victoria con tan solo 300 hombres contra una fuerza enemiga abrumadora.

La vida de Gedeón

Su historia, que se encuentra en el Libro de los Jueces, pone de relieve cómo Dios a menudo elige a las personas más inesperadas para lograr cosas extraordinarias cuando confían en su poder.

Imagina que estás trillando trigo, tranquilamente, pero por miedo te escondes en un lagar porque los enemigos de la nación llevan siete años aterrorizando el país. Tu gente se muere de hambre, la esperanza es casi inexistente y solo intentas sobrevivir al día. De repente, aparece un ángel que te llama «poderoso guerrero» y te dice que salvarás a toda tu nación. Así comienza la historia de Gedeón, uno de los héroes más inesperados de la Biblia.

Tras un breve resumen de su vida, analizaremos algunos principios clave de liderazgo que podemos aprender de este líder del Antiguo Testamento.

El héroe menos probable

Gedeón, hijo de Joás, pertenecía a la tribu de Manasés, una de las menos importantes de Israel. Vivía en una época oscura para los israelitas. Se habían alejado de Dios una vez más y, como consecuencia, eran oprimidos por los madianitas, un pueblo nómada que arrasaba la tierra de Israel, destruía las cosechas y no dejaba nada a su paso. Los israelitas estaban en modo de supervivencia, escondiéndose en cuevas y refugios improvisados.

Entra en escena Gedeón. No precisamente rebosante de confianza en sí mismo, respondió al llamado del ángel con bastante escepticismo. «¿Cómo podré salvar a Israel? Mi clan es el más débil de Manasés, ¡y yo soy el menor de mi familia!» (Jueces 6:15). No era precisamente el currículum de un superhéroe. Sin embargo, Dios tenía un plan diferente para Gedeón, un plan para convertir a este hombre aparentemente insignificante en un líder nacional.

Una estrategia de reclutamiento divino

Gedeón no estaba del todo preparado para aceptar este gran destino. Antes de dar un solo paso, pidió una señal. De hecho, varias señales. Verás, Gedeón era precavido, quizás un poco como ese amigo tuyo que necesita confirmación de tres fuentes diferentes antes de decidir qué pedir en un restaurante. Primero le pidió a Dios que el rocío apareciera solo sobre un vellón, manteniendo el suelo seco. Luego, para estar seguro, le pidió que revirtiera el proceso. Dios, con su paciencia característica, accedió en ambas ocasiones, dándole a Gedeón la seguridad que necesitaba para ponerse en marcha.

Reducir el tamaño para lograr la victoria

Ahora, convencido de que Dios estaba con él, Gedeón reunió un ejército de 32 000 hombres para enfrentarse a las enormes fuerzas madianitas. Pero en una de las estrategias militares más memorables —y paradójicas— de la historia, Dios le dijo a Gedeón que el ejército era demasiado grande. ¡Demasiado grande! Dios lo redujo, primero a 10 000 hombres, y luego a tan solo 300, enviando al resto a casa.

¿La razón? Dios quería dejar claro que la victoria no se lograría por la fuerza humana ni por el número de hombres, sino únicamente por su poder. Con tan solo 300 hombres armados con trompetas, antorchas y cántaros (sin necesidad de espadas), Gedeón lideró un ataque nocturno sorpresa. El ejército madianita se desorganizó, atacando entre sí, e Israel obtuvo una victoria aplastante sin apenas

esfuerzo. ¿La moraleja? Cuando Dios está de tu lado, no importa lo pequeño o incapaz que te sientas: su poder es más que suficiente.

Un juez y un líder

Tras la milagrosa victoria sobre los madianitas, Gedeón se convirtió en juez de Israel. No gobernó como rey, a pesar de que el pueblo se lo pidió. ¿Su respuesta? «El Señor reinará sobre vosotros» (Jueces 8:23). Gedeón comprendió que su éxito no se debía a él, sino al plan de Dios para Israel.

Sin embargo, su historia tiene un giro inesperado. Más adelante, Gedeón confeccionó un efod (una vestidura sacerdotal) con el oro del botín madianita. Desafortunadamente, este efod se convirtió en objeto de culto, e Israel volvió a caer en la idolatría. Es un recordatorio aleccionador de que incluso los héroes de la fe pueden flaquear.

El legado de Gideon

La vida de Gedeón es un testimonio de que Dios usa a personas inesperadas para cumplir sus propósitos. De un hombre que se escondía por miedo, Dios formó a un líder que derrotó a un enemigo formidable con un ejército modesto. La historia de Gedeón nos recuerda que, cuando nos sentimos incapaces o abrumados, Dios ve en nosotros un potencial que quizás nunca reconozcamos. Dios no necesita al más fuerte ni al más valiente; solo necesita a alguien dispuesto a confiar en Él. Hay muchas lecciones prácticas de liderazgo que podemos aprender de Gedeón; aquí presentamos algunas.

NOTAS:

Lección de liderazgo 1

Tu misión (vocación/propósito) no cambia.

No importa cuántas veces hayas fracasado o te hayas equivocado; no importa tu origen, educación o situación económica; por muy difíciles o imposibles que parezcan las cosas, Dios no cambia de parecer. Dios te ha llamado a la grandeza y quiere usarte. Eres un hombre o una mujer de Dios con un gran potencial, llamado a ser un líder. “Los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (inmutables/constantes)”. (Romanos 11:29)

Si las cosas no han salido bien hasta ahora o nadie te ve como un líder valiente, no te rindas. Cuando Dios te muestre cómo ser un líder para Él, no dudes ni cuestiones. Responde al llamado y sigue adelante cumpliendo tu misión (propósito). Tu propósito sigue vigente. ***“Yo soy el Señor, y no cambio.”*** (Maliquías 3:6) Confía en Él. ¡Sé grande para Dios!

Cuando Dios se llevó a los soldados de Gedeón, el objetivo nunca fue evitar la batalla, ni mucho menos perderla. La misión no cambió, solo el método. No permitas que la vocación y el propósito de tu vida se vean desviados o postergados por las opiniones de los demás, las circunstancias o incluso tus propias debilidades. Tu llamado como líder es urgente. Hay personas que te esperan.

No te rindas, ten buen ánimo.

¡Esta es mi orden: sean fuertes y valientes!

No tengas miedo ni te desanimes.

**Porque Jehová tu Dios está contigo
dondequiera que vayas.**

Lección de liderazgo 2

Dios hace posible lo imposible.

La Biblia está llena de historias de Dios haciendo posible lo imposible.

- Dios salvó a la humanidad de la extinción haciendo que un hombre de 500 años construyera un barco en el desierto.
- Salvó al pequeño Moisés haciendo que su madre lo dejara flotar río abajo en una cesta, y luego hizo que la hija del mismo rey que decretó que todos los bebés israelitas fueran asesinados, lo adoptara y lo criara en el palacio.
- Dios esperó hasta que Abram cumplió 100 años antes de darle el hijo prometido. Usó a un joven pastor con una piedra para matar a un famoso campeón militar (que además era un gigante).
- Hizo que Elías derramara agua sobre el altar, suficiente para llenar una zanja a su alrededor, antes de quemar la ofrenda con fuego del cielo para humillar a los profetas de Baal.
- Jesús les dijo a los encargados del catering de la boda que llenaran las jarras de agua.
- Le dijo a Peter que sacara una moneda de la boca de un pez.
- Curó a un ciego con barro escupido.
- Venció a la muerte muriendo. Cuando salió de la tumba, dobló la tela.

La tarea que Gedeón tenía por delante parecía imposible. Se enfrentaba a un ejército entrenado, bien equipado y listo para la batalla. Pero con Dios, lo imposible se vuelve posible.

No pierdas el tiempo preocupándote por lo que te falta o por lo difícil o extraño que sea el camino que Dios te pide que sigas. Mantén la mirada fija en Jesús, quien te provee todo lo que necesitas. No te lamente por soldados y espadas. Busca antorchas y trompetas.

Espera a que el Señor haga algo que solo Él puede hacer, para que la gloria sea solo para Él. «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios» (Lucas 18:27).

PREGUNTAS Y NOTAS

¿Te consideras un líder? ¿Por qué? ¿Por qué no?

Analicen cómo Dios veía a Gedeón en comparación con cómo se veía él a sí mismo. ¿Comparten ustedes algunas de las preocupaciones que tenía Gedeón?

Analicemos cómo Dios obra en nuestra vida y en nuestro favor para ayudarnos a vencer y afrontar desafíos difíciles.

Lección de liderazgo 3

La batalla no es tuya

Al leer la historia de Gedeón en Jueces 6-7, es interesante observar cuántas veces se mencionan las acciones de Dios para ayudar a Gedeón a cumplir su propósito divino.

- Dios se acercó a Gedeón para que dirigiera la carga (6:12),
- Dios envió a Gedeón (6:14),
- Dios prometió estar con Gedeón (6:16),
- Dios le dio señales de seguridad a Gedeón (6:36–40),
- Dios apartó a los soldados temerosos (7:3),
- Dios puso a prueba a las tropas en el río para Gedeón (7:4),
- Dios prometió liberar a Israel con 300 hombres (7:7),
- Dios le dijo a Gedeón cuándo atacar (7:9),
- Dios le aseguró a Gedeón nuevamente (7:10),
- Dios entregó a los madianitas (7:15), y
- Dios hizo que el ejército madianita se volviera contra sí mismo (7:22).

¿Lo ves? Si bien Gedeón fue quien movilizó a los hombres e implementó el plan, no era su batalla. Era la de Dios. Siempre fue la batalla de Dios. Así también lo son tu misión y tu propósito.

Deja de intentar cargar con el peso de tu plan y no te estreses por cómo el plan de Dios va a funcionar y cumplirse. No te preocupes por un Plan B sin probar. Tu iglesia es suya. Tu pueblo es suyo. Tu propósito es suyo. No se trata de ti. ¡Se trata de Él! La batalla le pertenece al Señor.

Si bien la batalla le pertenece al Señor, tú también debes hacer tu parte en ella.

Lección de liderazgo 4

Dios cumplirá su plan.

Dios está obligado a llevar a cabo Su plan (Su Palabra). Jeremías 1:12 dice: “Él *esvelando por Su palabra para cumplirla.*” (Jeremías 1:12) En Isaías 55:11 Dios nos recuerda que SuLa palabra “no volverá vacía, sino que cumplirá su propósito y tendrá éxito en aquello para lo cual la envié”. La historia es Su historia. Él es el autor y consumidor. Él levanta reyes y los derriba. Él es nuestra torre fuerte. Él es una ayuda siempre presente. Él es el Señor de todo. Cuando Dios dice que algo se hará, puedes estar seguro de que se hará, sin duda alguna, al 100%.

Por otro lado, Dios no está obligado a llevar a cabo NUESTROS planes. A menudo, dedicamos tiempo a orar pidiéndole a Dios que bendiga nuestros planes. Lo que necesitamos hacer es orar para conocer el plan de Dios. Sus planes ya están bendecidos.

Dios le dice a Gedeón:

- “Yo estaré contigo.”
- “Derribarás a Madián como si fuera un solo hombre.”
- “Me quedaré hasta que regreses.” Y,
- “No temas, porque NO morirás.”
- “Yo te entregaré con los trescientos hombres.”

Dios tiene un propósito y un plan, y será fiel para cumplirlo. Efesios 2:10 nos recuerda que Dios nos creó para buenas obras, «las cuales Dios preparó de antemano para que las practicáramos» (énfasis mío), y Jeremías 29:11 nos recuerda que Dios conoce los planes que tiene para nosotros. Cuando comprendemos que Dios llevará a cabo su plan, cambia nuestra manera de orar. En lugar de pedirle a Dios que esté con nosotros en nuestros planes, pidámosle que nos permita estar con Él en los suyos.

Lección de liderazgo 5

Los líderes de valor dan el ejemplo.

¡Eres un líder valiente! ¿Qué significa ser un líder valiente? Esta es la confesión que Dios le hizo a Gedeón: «El Señor está contigo, valiente guerrero» (Jueces 6:12). Valentía significa ser fuerte, audaz, valiente e intrépido. En ese momento de su vida, Gedeón era todo menos valiente o intrépido. De hecho, tenía miedo, escondiéndose de los madianitas.

Dios vio el potencial en Gedeón, no en su situación ni en su forma de ser. Dios creó a Gedeón para la grandeza. Dios te creó a ti para la grandeza. La pregunta es: ¿lo ves? Eres un hombre o una mujer de Dios con un gran poder.

Una vez que lo ves y lo entiendes, debes ponerlo en práctica. Cuando llegó el momento de la batalla, Gedeón entregó a cada uno de sus 300 hombres antorchas, trompetas y vasijas de barro, y les dio esta instrucción en Jueces 7:17: «Mírenme», les dijo, «y hagan lo que yo hago». En ese momento, Gedeón nos ofreció un hermoso ejemplo de liderazgo bíblico. No se trata de una estrategia de «haz lo que te digo», sino de un liderazgo basado en el ejemplo.

Nuestras acciones deben reflejar nuestras palabras. No basta con decirlo; debemos demostrarlo. No basta con hablar de ello; debemos vivirlo. No basta con saberlo; debemos mostrarlo.

Pablo animó a la iglesia de Corinto a seguirlo como él seguía a Cristo. Necesitamos demostrar confianza en Dios incluso en las circunstancias difíciles. Necesitamos demostrar determinación para alcanzar a otros y discipularlos. Los líderes son discípulos que hacen discípulos.

1 Timoteo 4:12 “Que nadie te menosprecie por tu juventud, sino sé ejemplo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.”

¿Qué tiene esto que ver contigo?

Al igual que Gedeón, a menudo no nos vemos como Dios nos ve. Quizás nos sentimos insignificantes, le hemos fallado a Dios o nos consideramos unos perdedores. Pero Dios nos ve de otra manera. Nos ve como vencedores, vencedores, campeones, líderes valientes.

En segundo lugar, puede que hayamos intentado hacer algo por Dios o al menos algo bueno, pero no funciona. No lo logramos. Esto puede provocar que nos sintamos desanimados, distraídos y derrotados.

Hemos intentado hacerlo a nuestra manera, con nuestras propias fuerzas. Nos preguntamos si Dios existe o si le importamos. Algunos dudamos de que Dios haya elegido a la persona adecuada para el puesto. Si te sientes así, presta atención a estas cinco lecciones de liderazgo de la vida de Gedeón y comienza a aplicarlas a tu situación.

Cierre

Como líderes, necesitamos poner en orden nuestros corazones y mentes, y luego invitar a la gente a que nos observe y haga lo que hacemos, recordándonos a nosotros mismos y a los demás:

1. Nuestra misión (propósito) no cambia.
2. Dios hace posible lo imposible.
3. La batalla le pertenece a Dios.
4. Dios cumplirá sus planes.
5. Como nosotros mismos damos el ejemplo.

¡Eres un poderoso líder de valor para Dios!

PREGUNTAS Y NOTAS

¿Qué significa “La batalla pertenece al Señor”?

¿Estás dando un buen ejemplo como líder? ¿Por qué? ¿Por qué no?

¿Qué puedes aprender de Gideon para ser un mejor líder?

PRUEBA

1. Verdadero o falso: Como líderes, debemos seguir el ejemplo de Jesús y dejarnos llevar por la compasión al liderar.
2. Verdadero o falso :Liderar con amor y compasión se trata realmente de lo que nos motiva.
3. Verdadero o falso: Si has fracasado o no provienes del entorno adecuado, no estás cualificado para ser un líder para Jesús.
4. Verdadero o falso: Es importante recordar siempre que, ante los desafíos o los problemas, la batalla es tuya.
5. Verdadero o falso: Dios llamó a Gedeón porque estaba demostrando ser un líder grande y valiente.
6. Verdadero o falso: Como líderes de Cristo, tenemos la responsabilidad de dar el ejemplo.
7. Verdadero o falso: Dado que la batalla le pertenece al Señor, no necesitamos hacer nada, Dios lo hace todo.
8. Verdadero o falso: Dios está obligado a llevar a cabo NUESTROS planes.
9. Verdadero o falso: Dios vio el potencial en Gedeón, no en su origen ni en su forma de ser, y nos ve a nosotros de la misma manera.
10. Verdadero o falso: Puede que pensemos que somos unos fracasados o insignificantes, pero Dios nos ve como poderosos hombres y mujeres de Dios.

LIDERAZGO LECCIONES DE DAVID

DAVID – EL HOMBRE CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS

La vida de David es una de las historias más increíbles de la Biblia: un relato lleno de momentos de gloria y de profunda tristeza, marcado por el coraje, la fe, el fracaso y la redención. Su ascenso de pastorcillo a guerrero, rey y antepasado de Jesús es sencillamente legendario. Adentrémonos en la extraordinaria historia de David, un relato que entrelaza orígenes humildes, victorias imposibles, intrigas reales, luchas personales y un legado perdurable.

La vida de David

La historia y la vida de David se encuentran en 1 Samuel 16 hasta 1 Reyes 2, así como en 1 Crónicas 10 hasta el capítulo 29. Es uno de los personajes más conocidos e importantes de la Biblia. David fue un hombre de guerra, derramamiento de sangre, asesinato y adulterio, sin embargo, fue llamado un hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22). Se convirtió en el rey más célebre que la nación haya tenido jamás, y la nación prosperó bajo su reinado. Jesús vendría a través del linaje de David. Jesús el Mesías viene al mundo a través de David. Leemos en 2 Samuel 7 cómo la Palabra del Señor vino a través del profeta Natán, revelando este pacto incondicional con David, mediante el cual Dios promete a David e Israel que el Mesías (Jesucristo) vendría del linaje de David y de la tribu de Judá, y establecería un reino que perduraría para siempre. David es una pieza clave en el futuro profético del Reino de Dios. Analicemos algunos de los elementos clave de la vida de David.

El pastorcillo: unos comienzos humildes

La historia de David comienza en Belén, donde nació siendo el menor de los ocho hijos de Jesé. En la mayoría de las familias, ser el menor significa ser a menudo ignorado, y eso fue precisamente lo que le sucedió a David. Mientras sus hermanos mayores estaban luchando en batallas o gestionando asuntos importantes, a David se

le encomendó la tarea de cuidar las ovejas, un trabajo poco glamuroso.

Pero aquí es donde la historia se pone interesante. David no era solo un pastor; era un pastor con corazón de león. En más de una ocasión, David se enfrentó a animales salvajes como leones y osos para proteger a su rebaño. Este joven, solo en el campo, aprendió algo esencial: la fe en la protección y la fuerza de Dios. David no solo cuidaba ovejas; estaba forjando el carácter que un día le permitiría enfrentarse a gigantes.

El matagigantes: David contra Goliat

Avancemos hasta un día que cambiaría la vida de David para siempre: el día en que se enfrentó a Goliat. Los filisteos estaban en guerra con Israel, y su campeón, Goliat, un gigante de más de dos metros setenta de altura, aterrorizaba al ejército israelita. Día tras día, desafiaba a los israelitas a que enviaran a alguien a luchar contra él, pero nadie se atrevía, hasta que apareció David.

En aquel entonces, David ni siquiera era soldado. Simplemente estaba haciendo un recado, llevando comida a sus hermanos mayores que estaban en el ejército. Pero cuando escuchó las burlas de Goliat y vio el miedo que se apoderaba del campamento israelita, algo se movió en él. ¿Cómo podía ese gigante pagano desafiar a los ejércitos del Dios viviente? La fe de David se manifestó plenamente cuando, con valentía, se ofreció voluntario para luchar contra Goliat.

Armado únicamente con una honda y cinco piedras lisas, David se acercó al gigante. Goliat se burló de él, pero David respondió con una declaración de fe que ha resonado a lo largo de la historia: «Tú vienes contra mí con espada y lanza, pero yo vengo contra ti en el nombre del Señor Todopoderoso». Y con un golpe certero, David arrojó una piedra que impactó a Goliat en la frente, derribándolo. La victoria de David no fue solo un triunfo personal; fue una manifestación del poder y el favor de Dios.

La Unción: Elegido por Dios para reemplazar a Saúl

Ahora bien, incluso antes del dramático encuentro de David con Goliat, Dios ya lo había elegido para un propósito superior. El rey Saúl, el primer rey de Israel, había desobedecido a Dios, y como consecuencia, Dios decidió destituirlo del trono. Dios envió al profeta Samuel a Belén para ungir a un nuevo rey de la casa de Jesé.

Cuando Samuel llegó, Jesé presentó a sus siete hijos mayores ante el profeta. Cada uno parecía imponente: fuertes, altos y con porte regio. Pero a Dios no le importaban las apariencias. Uno a uno, Dios los rechazó. Finalmente, Samuel preguntó si había más hijos. Jesé, casi como una ocurrencia tardía, mencionó a David, el menor, que estaba cuidando las ovejas. Cuando trajeron a David, Dios le habló a Samuel y le dijo: «Este es el elegido». Samuel ungió a David, y aunque no ascendió al trono de inmediato, David se convirtió en el futuro rey elegido por Dios.

Años de lucha: David a la fuga

El camino de David hacia el trono distó mucho de ser fácil. Tras su victoria sobre Goliat, David se convirtió en un héroe nacional. Fue invitado a la corte de Saúl, donde tocaba el arpa para calmar la mente atribulada del rey. Pero a medida que crecía la popularidad de David, también crecía la envidia de Saúl. Saúl veía a David como una amenaza para su trono y se dejó llevar por la paranoia. En varias ocasiones, Saúl intentó matar a David, obligándolo a huir y vivir como fugitivo.

Durante años, David vivió en el desierto, escondiéndose en cuevas y moviéndose de un lugar a otro para escapar de la ira de Saúl. A pesar de estas dificultades, David nunca perdió la fe en el plan de Dios para él. Tuvo oportunidades de matar a Saúl y reclamar el trono por la fuerza, pero se negó, diciendo: «No levantaré mi mano contra el ungido del Señor». David sabía que el tiempo de Dios era perfecto y confiaba en que el trono le llegaría a su debido tiempo.

Rey de Israel: El reinado de David

Finalmente, Saúl murió en batalla y David fue proclamado rey de Judá, la parte sur de Israel. Siete años después, se convirtió en rey de todo Israel, unificando el reino bajo su liderazgo. El reinado de David estuvo marcado por victorias militares, incluyendo la conquista de Jerusalén, a la que convirtió en la capital política y espiritual de Israel. Se la conoció como la Ciudad de David y se mantendría como el centro de la vida judía durante generaciones.

Como rey, el liderazgo de David fue una mezcla de grandeza e imperfección. Por un lado, expandió las fronteras de Israel, llevó el Arca de la Alianza a Jerusalén y estableció un reino fuerte y próspero. Por otro lado, su reinado se vio empañado por faltas personales, sobre todo por su romance con Betsabé. Este desliz moral provocó una serie de trágicos acontecimientos en su familia y su reino, incluyendo la muerte de su hijo pequeño y la rebelión de su hijo Absalón.

A pesar de estos desafíos, David se mantuvo fiel al corazón de Dios. Se arrepentía con prontitud al ser confrontado con sus pecados, como vemos en sus sentidos salmos de confesión. La vida de David nos recuerda que incluso los grandes líderes tienen defectos, pero la gracia de Dios siempre está disponible para quienes regresan a Él.

El legado de David: El linaje de Jesús

La historia de David no termina con su muerte; su legado perdura de la manera más significativa posible. Dios hizo un pacto con David, prometiéndole que sus descendientes reinarían en Israel para siempre. Esta promesa se cumplió finalmente en la persona de Jesucristo, quien nació en Belén, la Ciudad de David. Jesús, a menudo llamado el Hijo de David, es el Rey eterno que reina para siempre, cumpliendo así la promesa que Dios le hizo a David.

El linaje de David es fundamental para la historia de la redención. Su vida, con todos sus altibajos, apunta a un Rey superior, uno que vencería el pecado y la muerte. De esta manera, la historia de David se entrelaza con el plan de Dios para la humanidad, convirtiéndolo no solo en rey de Israel, sino en una figura clave en la historia de la salvación del mundo.

Conclusión: Un hombre conforme al corazón de Dios

La vida de David es una de las más complejas e inspiradoras de la Biblia. Desde sus humildes comienzos como pastor hasta su ascenso como matador de gigantes y rey, su trayectoria estuvo marcada por la fe, el valor y una profunda relación con Dios. Aunque enfrentó desafíos increíbles, tanto externos como internos, David siempre volvió a Dios. Su vida nos muestra que incluso los más grandes héroes son humanos, pero con la gracia de Dios, pueden dejar un legado que perdure por generaciones.

La historia de David es un testimonio del poder de la fe, la importancia del arrepentimiento y la realidad de que Dios puede usar a personas imperfectas para cumplir su plan perfecto. Fue guerrero, adorador, rey y, en última instancia, antepasado del Salvador del mundo. ¡Qué vida!

Lecciones de vida que podemos aprender de David.

La vida del rey David nos brinda varias valiosas lecciones de vida que trascienden el tiempo y continúan inspirándonos y guiándonos hoy en día. Lecciones como:

- La desobediencia tiene consecuencias.
- Arrepiéntete pronto.
- Cultiva un corazón de adoración
- Abraza el perdón y la humildad:
- Busca la guía de Dios y confía en su plan.
- Prioriza la integridad y la rectitud.

Si bien David nos inspira a afrontar y vencer los obstáculos de la vida con el poder de Dios y a servir al Señor con reverencia, también se nos advierte sobre las consecuencias de intentar ocultar nuestros pecados. Al incorporar estas lecciones a nuestra vida, podemos crecer espiritualmente, superar los desafíos con resiliencia y vivir una vida que honre a Dios y bendiga a los demás.

Si bien la vida de David nos brinda valiosas lecciones de vida, también nos ofrece grandes enseñanzas sobre liderazgo. Pocas figuras destacan con tanta fuerza y atemporalidad en el ámbito del liderazgo como el rey David. Su valentía, humildad y resiliencia, entre otras cualidades, establecen un alto estándar para un liderazgo excepcional.

El liderazgo de David ofrece valiosas lecciones sobre cómo afrontar los desafíos con elegancia, liderar con un profundo sentido de propósito y el poder transformador de la autenticidad. Exploreemos siete lecciones de liderazgo del rey David que podemos incorporar a nuestros puestos de liderazgo hoy en día.

Notas: _____

Lección de liderazgo 1

Dios se vale de los líderes jóvenes.

En la sociedad actual, solemos creer que nuestra edad define lo que podemos y no podemos hacer. Nos imponemos limitaciones basadas en nuestra edad. Pero la edad no es un factor limitante en nuestra relación con Dios ni en su capacidad para usarnos según sus propósitos. Basta con mirar a David.

David era un adolescente cuando Samuel lo ungió como el próximo rey de Israel (1 Samuel 16:13). Piénsenlo: un adolescente fue elegido por Dios y se le confió la responsabilidad de liderar una nación. Probablemente diríamos que era demasiado joven e inexperto para semejante tarea. Pero Dios vio algo en David que nosotros no vimos. Dios mira el corazón. «Porque el Señor no ve como ve el hombre; el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón» (1 Samuel 16:7).

Lección de liderazgo 2

Dios usa líderes que son personas comunes y corrientes.

Fue toda una sorpresa cuando Dios eligió a David, un joven pastor, para convertirse en el próximo rey de Israel. David era el menos probable vencedor de gigantes. Dios usa a gente común para hacer cosas extraordinarias.

Lo mismo sucedió cuando Juan y Pedro sanaron al paralítico en la puerta de la ciudad (Hechos 4). Los líderes y los demás no lo entendían. Hechos 4:13 dice: «Al ver la valentía de Pedro y Juan, y al darse cuenta de que eran hombres sencillos y sin instrucción, se asombraron y reconocieron que habían estado con Jesús».

La Biblia está llena de historias como la de David, un humilde pastorcillo que fue sacado del campo y elevado a la categoría de rey más grande en la historia de Israel.

¿Te gustaría que Dios te usara para impactar la vida de otros? ¿Te gustaría que Dios te guiara y hablara a través de ti? ¿Te gustaría que Dios te usara para hacer cosas extraordinarias para su Reino? Lo hará si se lo permites. Dios se esfuerza por usar a personas comunes para hacer cosas extraordinarias.

Lección de liderazgo 3

Dios utiliza líderes que son adoradores.

David anhelaba adorar y glorificar a Dios. Aunque constantemente huía de Saúl, siempre encontraba tiempo para adorarlo. En el Salmo 63:1-8, vemos a David clamando a Dios en adoración, incluso en medio de las dificultades. Y en el Salmo 139:1-24, lo vemos alabando a Dios por su omnisciencia y omnipresencia.

David adoraba a Dios con cánticos, instrumentos musicales y danzas. Era un adorador entregado y apasionado. «Que todo ser que respira alabe al Señor» (Salmo 150:6). Que todos los grandes líderes sean adoradores.

Notas: _____

Lección de liderazgo 4

Dios usa líderes con un corazón para Dios.

La vida de David es un ejemplo asombroso de cómo es caminar con Dios. Desde sus humildes comienzos como pastorcillo hasta convertirse en uno de los reyes más influyentes de la historia. Desde sus fracasos de adulterio y asesinato hasta el arrepentimiento y el perdón. Desde los reveses y las derrotas hasta la restauración y la victoria.

La vida de David es un testimonio de lo que Dios puede y hará cuando mantenemos un corazón recto. Cuando nos enfrentamos a grandes desafíos, podemos confiar en el poder de Dios para obtener la victoria. Cuando la obediencia es difícil, podemos recordar que siempre vale la pena porque Dios siempre cumple sus promesas. Y cuando pecamos, podemos saber que hay perdón y restauración disponibles para nosotros a través de Jesucristo.

La Biblia dice: «Los ojos del Señor escudriñan toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyos corazones le son fieles» (2 Crónicas 16:9 NTV). Para ser verdaderos líderes, incluso desde jóvenes, necesitamos tener una relación íntima con Dios, manteniendo siempre nuestro corazón en comunión con Él.

“Y después de haberlo quitado (al rey Saúl), les levantó a David como rey, de quien también dio testimonio y dijo: ‘He hallado a David, hijo de Jesé, un hombre conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad’”. (Hechos 13:22)

Lección de liderazgo 5

Dios usa líderes que tienen FE.

A lo largo de todas las pruebas y obstáculos, David demostró su fe en Dios. Creía que Dios tenía el control. Dios le había prometido

que sería rey, y como aún no lo era, Saúl no podía matarlo. Lo mismo ocurría con Goliath. Cuando otros expresaban dudas, David señalaba las pruebas de cómo Dios lo había cuidado en el pasado (1 Samuel 17:33-37). Confiaba en que Dios seguiría cumpliendo sus promesas.

«Pero yo confío en ti, Señor; yo digo: “Tú eres mi Dios”. En tus manos están mis tiempos; librame de las manos de mis enemigos, de los que me persiguen.» - David (Salmo 31:14-15)

“Ten misericordia de mí, oh Dios,
Según tu misericordia;
Según la multitud de Tus tiernas misericordias,
Borra mis transgresiones.

²Lávame completamente de mi iniquidad,
Y límpiame de mi pecado. Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis iniquidades...

¹⁰Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.
Y renueva en mí un espíritu firme.

¹¹No me arrojes de tu presencia,
Y no quites de mí tu Espíritu Santo.

Salmo 51:1,2,10,11

Lección de liderazgo 6

Dios utiliza líderes que actúan con GRACIA.

Quizás lo más sorprendente de que David fuera considerado un hombre conforme al corazón de Dios es que es tan conocido por sus errores como por sus éxitos. Se trata de alguien que se acostó con la esposa de un amigo, intentó ocultar el embarazo resultante y mandó matar al marido cuando su plan fracasó. Abusó de su poder en ocasiones, no era conocido por ser un buen padre ni un buen esposo, y a veces mentía cuando le convenía.

¿Por qué querría Dios tener algo que ver con un asesino mentiroso y adúltero? En realidad, esto dice más del carácter de Dios que del de David. Lo único que hizo David fue reconocer su error y arrepentirse. Clamó por la misericordia de Dios y buscó su gracia para su vida.

Ser un buen líder no significa cometer la menor cantidad de errores; significa ser abierto sobre ellos y estar dispuesto a pedir perdón (recibir la misericordia de Dios) y volver al camino correcto con el poder de la gracia de Dios.

La gracia es el favor y la capacidad de Dios obrando en ti y a través de ti. Es acceder a la unción de Dios y a su poder para vivir y servirle. Los líderes operan en la gracia.

He pecado gravemente con mis acciones. Ahora, Señor, te ruego que quites la culpa de tu siervo. He cometido una gran insensatez.
- David (2 Samuel 24:10)

Lección de liderazgo 7

Dios utiliza líderes guiados por el Espíritu.

Los líderes guiados por el Espíritu Santo siempre buscan la guía de Dios. David lo demostró a lo largo de su vida. Acudió a Dios en numerosas ocasiones y en diversas situaciones.

- 1) **1 Samuel 23:1-3** “Entonces David consultó al SEÑOR, diciendo: ‘¿Debo ir y atacar a estos filisteos?’”
- 2) **1 Samuel 23:4-5** “Entonces David consultó al SEÑOR una vez más.”
- 3) **1 Samuel 23:10-11**

Entonces David dijo: «Oh Jehová Dios de Israel, tu siervo ha oído que Saúl pretende venir a Keila para destruir la ciudad por mi causa. ¿Acaso los hombres de Keila me entregarán en sus manos?

¿Bajará Saúl, como ha oído tu siervo? Oh Jehová Dios de Israel, te ruego que se lo digas a tu siervo». Y Jehová respondió: «Bajará».

4) 1 Samuel 23:12-14

Entonces David dijo: "¿Acaso los hombres de Keila me entregarán a mí y a mis hombres en manos de Saúl?"

5) 1 Samuel 30:8-9

Entonces David consultó al Señor, diciendo: «¿Debo perseguir a esta tropa? ¿Debo alcanzarlos?». Y Él le respondió: «Persíguelos, porque sin duda los alcanzarás y recuperarás todo».

6) 2 Samuel 2:1-2

Después de esto, David consultó al Señor, diciendo: «¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?». Y el Señor le respondió: «Sube». David preguntó: «¿Adónde debo subir?». Y Él le dijo: «A Hebrón».

7) 2 Samuel 5:17-21

Entonces David consultó al SEÑOR, diciendo: «¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?». Y el SEÑOR le respondió a David: «Sube, porque sin duda entregaré a los filisteos en tus manos».

8) 2 Samuel 5:22-25

Entonces los filisteos volvieron a subir y se apostaron en el valle de Refaim. David consultó al Señor, y Él le dijo: «No subas; rodéalos por detrás y atácalos por delante de las moreras. Cuando oigas el susurro de las moreras, avanza rápidamente, porque entonces el Señor saldrá delante de ti para destruir el campamento de los filisteos».

9) 2 Samuel 21:1

“Hubo hambre en tiempos de David durante tres años... y David consultó al Señor. Y el Señor respondió: ‘Es por causa de Saúl y su casa sanguinaria, porque mató a los gabaonitas’”.

Las múltiples consultas de David al Señor revelan que era un hombre de oración, siempre deseoso de conocer su voluntad. Esta fue la razón principal por la que se le llamó un hombre conforme al corazón de Dios.

Te animo a aprender del ejemplo de David y a cultivar el hábito de consultar siempre al Señor y esperar su respuesta. Pídele guía incluso en los detalles más pequeños. Cuanto más busques la guía de Dios en oración y más desees conocer su voluntad, más escucharás su voz. Dios está dispuesto a interactuar contigo mientras le pides guía en tu camino. Proverbios 3:6 dice: «Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas».

«Con corazón recto los pastoreó y con mano experta los guió.» Salmo 78:72

NOTAS:

PRUEBA

1. Verdadero o falso: Jesús es un mal ejemplo de liderazgo con misericordia.
2. Verdadero o falso: Los grandes líderes lideran con misericordia.
3. Verdadero o falso: Como líderes, cuando mostramos misericordia hacia aquellos a quienes lideramos, les demostramos lo valiosos que son.
4. Verdadero o falso: La misericordia triunfa sobre el juicio.
5. Verdadero o falso: Como creyentes debemos ser misericordiosos, pero la misericordia como líder no tiene cabida porque nos hace parecer blandos y débiles.
6. David es un buen ejemplo del que podemos aprender porque era perfecto.
7. Verdadero o falso: David era un hombre conforme al corazón de Dios porque, aunque cometió errores, mantuvo su corazón recto mediante el arrepentimiento y sucomprometidos a seguir al Señor.
8. Verdadero o falso: Aprendemos de la vida de David que Dios usa líderes jóvenes.
9. Verdadero o falso: Una de las lecciones de vida que aprendemos de David es que mientras te arrepientas, no hay consecuencias para nuestro pecado.
10. Verdadero o falso: Una de las lecciones importantes de liderazgo que aprendemos de David es la importancia de consultar al Señor, de ser guiados por el Espíritu.

LECCIÓN DE LIDERAZGO DE SALOMÓN

SALOMÓN, EL REY SABIO

«Por tanto, concede a tu siervo un corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para que yo pueda discernir entre el bien y el mal; porque ¿quién es capaz de juzgar a este tu pueblo tan grande?» — 1 Reyes 3:9 Reina Valera 1960

INTRODUCCIÓN

¿Qué pedirías si Dios se te apareciera esta noche y te dijera: «Pide lo que quieras que te dé»? La mayoría de nosotros, si somos sinceros, nos sentiríamos tentados a pedir algo tangible: dinero, salud, éxito o alivio a un problema apremiante. Sin embargo, cuando se le hizo esa misma pregunta al joven rey Salomón al comienzo de su reinado, pidió algo que el dinero no puede comprar ni el poder puede fabricar: sabiduría. Esa simple decisión, tomada en la quietud de un sueño, marcó el rumbo del reinado más célebre de la historia de Israel, y encierra profundas lecciones para todo líder que se atreva a liderar con propósito.

El rey Salomón, hijo de David y Betsabé, fue el tercer rey de Israel y reinó aproximadamente entre el 970 y el 931 a. C. Su reinado de cuarenta años se describe en las Escrituras como la Edad de Oro de Israel: una época de paz sin precedentes, riqueza deslumbrante e influencia internacional. Reyes y reinas viajaban desde tierras lejanas solo para sentarse a sus pies y escucharlo hablar. El Templo que construyó en Jerusalén se convirtió en una de las estructuras más magníficas del mundo antiguo. Sus escritos —Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares— han moldeado la civilización occidental durante tres milenios.

Sin embargo, la historia de Salomón no termina en triunfo, sino en tragedia. El hombre que Dios designó para ser un modelo de sabiduría para el mundo la fue cediendo poco a poco —concesiones

tras concesiones— hasta que su corazón se dividió, su reino se resquebrajó y su legado quedó irremediablemente marcado. Su vida no es una simple historia de éxito, sino algo mucho más instructivo: una lección magistral sobre el poder del liderazgo piadoso y el peligro de la deriva espiritual.

En este capítulo, analizaremos siete lecciones de liderazgo extraídas de la vida de Salomón, lecciones que siguen siendo tan relevantes hoy en día en las salas de juntas, las aulas, la iglesia y el hogar como lo fueron en el antiguo Israel. Ya sea que dirija una organización multinacional, una pequeña organización sin fines de lucro, una congregación o una familia, la vida de Salomón tiene mucho que enseñarle.

LA VIDA DE SALOMÓN

El nacimiento y la infancia de Salomón

Salomón llegó al mundo rodeado de controversia. Nació de David y Betsabé, una relación que comenzó entre el pecado y el escándalo. Sin embargo, incluso en ese inicio turbulento, la gracia divina estuvo presente. El profeta Natán le puso por nombre Jedidías, que significa «amado del Señor» (2 Samuel 12:24-25). Desde sus primeros días, Salomón fue testigo del favor divino, un recordatorio de que los propósitos de Dios no se ven frustrados por los errores humanos.

Salomón se convierte en rey de Israel.

Cuando David envejeció, estalló una crisis de sucesión. Su hijo Adonías intentó usurpar el trono, pero gracias a la intervención de Natán y Betsabé, David reafirmó la voluntad divina. El sacerdote Sadoc ungió rey a Salomón, y su reinado comenzó alrededor del año 970 a. C. No tardó en establecer la estabilidad, resolviendo con decisión las amenazas políticas y demostrando la sabiduría que lo convertiría en leyenda.

Salomón pide sabiduría a Dios

El momento más decisivo del inicio del reinado de Salomón fue cuando Dios se le apareció en sueños y le ofreció todo lo que deseara. La petición de Salomón —un corazón perspicaz para gobernar con justicia al pueblo de Dios— agradó tanto al Señor que Dios le concedió no solo una sabiduría extraordinaria, sino también riquezas y honores incalculables. La sabiduría que Dios le otorgó no era meramente intelectual; era jurídica, moral y espiritual. Se manifestó casi de inmediato en el famoso caso de las dos mujeres y el niño en disputa, donde el discernimiento de Salomón desenmascaró el engaño con precisión quirúrgica (1 Reyes 3:16-28).

Salomón construye el Templo del Señor

La obra arquitectónica más grandiosa de Salomón fue el Templo de Jerusalén. Su construcción duró siete años y se llevó a cabo con una maestría exquisita, utilizando cedro del Líbano, oro y materiales preciosos. Cuando el Templo fue consagrado, la gloria del Señor descendió con tal poder que los sacerdotes no pudieron ni siquiera mantenerse en pie para officiar (1 Reyes 8:10-11). Fue un momento de impresionante aprobación divina.

La Edad de Oro de Israel bajo Salomón

Bajo el liderazgo de Salomón, Israel disfrutó de paz por doquier, el comercio internacional floreció y Jerusalén se convirtió en el centro cultural y espiritual del mundo conocido. La reina de Saba, tras someterlo a un interrogatorio riguroso, confesó que los relatos que había oído sobre él no le hacían justicia: «Ni siquiera me contaron la mitad» (1 Reyes 10:7). Su ingreso anual era de 666 talentos de oro. La plata era tan común en Jerusalén que se la trataba como si fuera piedra común.

Pero la riqueza puede ser un veneno lento. Salomón acumuló 700 esposas y 300 concubinas, muchas de ellas extranjeras, provenientes

de naciones contra las que Dios había advertido explícitamente. Estos matrimonios eran en gran medida alianzas políticas, pero tuvieron consecuencias espirituales devastadoras. Sus esposas lo llevaron a adorar a Astoret, Quemosh y Moloch. El hombre que había construido el Templo del Dios Viviente comenzó a construir altares para ídolos paganos. La Escritura emite su veredicto más triste sobre Salomón con una brevedad devastadora: «Su corazón no era íntegro para con Jehová su Dios» (1 Reyes 11:4).

La trágica caída de Salomón

Debido a su idolatría, Dios declaró que el reino se desmoronaría tras la muerte de Salomón. Por amor a su padre David, Dios retrasó el juicio, pero este llegó. Tras la muerte de Salomón, el reino unido de Israel se dividió en el Reino del Norte de Israel y el Reino del Sur de Judá, una división que debilitó permanentemente a la nación. Sin embargo, incluso en su decadencia, el legado de Salomón perduró en sus escritos: los libros de Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares, tesoros imperecederos que siguen iluminando la condición humana y guiándonos hacia Dios.

SIETE LECCIONES DE LIDERAZGO DE SALOMÓN

LECCIÓN DE LIDERAZGO 1

Busca la sabiduría por encima de todo.

El acto decisivo de Salomón —antes de cualquier proyecto de construcción, campaña militar o alianza diplomática— fue su oración pidiendo sabiduría. Como hijo del gran rey David, contaba con todas las ventajas terrenales a su alcance: riqueza, un ejército entrenado, alianzas consolidadas y el favor de la nación. Sin embargo, reconoció que ninguno de esos recursos era suficiente para gobernar bien. Necesitaba algo más: la sabiduría divina.

Los Proverbios que escribió retoman este tema incansablemente: «Lo principal es la sabiduría; adquiere sabiduría, y con todo lo que adquieras, adquiere entendimiento» (Proverbios 4:7). Comprendió, al menos al principio de su mandato, que el mayor activo de un líder no es su red de contactos, sus credenciales ni su carisma, sino su capacidad para percibir correctamente y tomar decisiones con sensatez.

Los líderes modernos están saturados de información, pero carecen de sabiduría. Contamos con más datos que ninguna otra generación en la historia, pero las organizaciones siguen tomando decisiones desastrosas, los líderes siguen traicionando a quienes confiaron en ellos y las instituciones siguen colapsando desde dentro. La información sin sabiduría es peligrosa. La habilidad sin sabiduría es temeraria. La ambición sin sabiduría es destructiva.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: Busca la sabiduría intencionalmente. Lee mucho, incluyendo voces que cuestionen tus ideas preconcebidas. Cultiva mentores que te digan la verdad, no solo lo que quieres oír. Y lo más importante, ora diariamente pidiendo sabiduría: Santiago 1:5 promete que Dios la da generosamente a quienes la piden.

LECCIÓN DE LIDERAZGO 2

Perseguir la justicia y la equidad sin descanso

La historia de las dos madres y el bebé en disputa es uno de los momentos más brillantes desde el punto de vista psicológico de toda la Biblia. Dos mujeres —sin testigos, sin pruebas físicas ni documentación— se presentaron ante el rey con afirmaciones contradictorias. La mayoría de los líderes se habrían paralizado ante la imposibilidad de la situación. Salomón no. Comprendió algo que muchos líderes modernos pasan por alto: las grandes decisiones no siempre requieren más información. A veces, requieren la voluntad de actuar con la suficiente decisión como para revelar la verdad.

Su solución propuesta —dividir al niño vivo en dos— no estaba concebida para ser implementada, sino para desenmascarar. El amor de la verdadera madre era más poderoso que su deseo de ganar la discusión. Su disposición a renunciar a su derecho antes que ver al niño perjudicado reveló su identidad con mayor claridad que cualquier testimonio. El juicio de Salomón fue un acto de justicia creativa, basado no en el procedimiento, sino en el discernimiento.

La justicia no es solo un concepto legal, sino un valor fundamental del liderazgo. Cuando el equipo cree que las decisiones se toman con imparcialidad, que no hay favoritismo, que se reconoce el mérito y que se escucharán las quejas, la confianza se multiplica. Cuando sospechan lo contrario, el cinismo se arraiga y la salud organizacional se deteriora rápidamente.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: Analiza tus procesos de toma de decisiones. ¿Se distribuyen de forma justa las promociones, las asignaciones y los reconocimientos? ¿Se sienten escuchados los miembros de tu equipo, especialmente cuando plantean problemas? Cultiva una reputación de imparcialidad y tu equipo hará lo imposible por ti.

LECCIÓN DE LIDERAZGO 3

Construir alianzas y asociaciones estratégicas

Uno de los aspectos más subestimados del liderazgo de Salomón fue su extraordinaria habilidad diplomática. Su reinado no se caracterizó por la conquista, sino por la colaboración. Forjó alianzas con reyes vecinos, en particular con Hiram de Tiro, quien proporcionó la madera de cedro y los artesanos especializados, esenciales para la construcción del Templo (1 Reyes 5:1-12). Negoció rutas comerciales, estableció flotas mercantes y creó una red económica internacional que trajo una prosperidad sin precedentes a Israel.

Salomón comprendió un principio al que muchos líderes fuertes se resisten: nadie lidera solo. Los mayores logros requieren la mayor colaboración. El Templo no podría haber sido construido únicamente por artesanos israelitas. Las rutas comerciales no podrían haberse mantenido sin alianzas. La sabiduría que atrajo a dignatarios extranjeros a Jerusalén requería una reputación que debía forjarse, no darse por sentada.

"El aislamiento mata los sueños. Nada grandioso se logra jamás en soledad. Necesitamos a los demás —sus dones, su sabiduría, su fuerza— para construir algo que perdure."— **TD Jakes, Instinto: El poder de liberar tu impulso innato**

En un mundo que a menudo idealiza al visionario solitario —el genio solitario que lo cambia todo por sí solo— Salomón ofrece una perspectiva diferente. Los líderes más perdurables son conectores, colaboradores y personas que cumplen sus compromisos. Entienden que su mayor fortaleza no reside en lo que pueden hacer, sino en a quiénes pueden reunir.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: Identifica las alianzas clave que tu misión requiere. ¿Hay organizaciones, líderes o comunidades con las que deberías establecer relaciones? Invierte en ellas antes de necesitarlas. Las alianzas estratégicas se forjan en épocas de fortaleza, no de urgencia.

Notas: _____

LECCIÓN DE LIDERAZGO 4

Comprométete con la excelencia en todo lo que hagas.

El Templo que construyó Salomón no era meramente funcional, sino magnífico. Las Escrituras dedican dos capítulos enteros a describir sus materiales, dimensiones y decoración. Paneles de cedro. Recubrimientos de oro. Querubines tallados. Diseños de granadas. Cada detalle fue intencional. Nada se dejó al azar ni se hizo con una mentalidad de "suficientemente bueno". Salomón reclutó a los mejores artesanos disponibles, incluyendo a un maestro artesano de Tiro llamado Hiram-abi, y les exigió un nivel de calidad excepcional durante los siete años de construcción (1 Reyes 6-7).

Este compromiso con la excelencia no era vanidad. Era teología. Salomón comprendía que la morada de Dios merecía lo mejor que la humanidad podía ofrecer. Su excelencia era un acto de adoración. Transmitía algo sobre sus creencias: que el Dios al que servía valía cada gramo de esfuerzo, cada moneda de oro, cada hora de trabajo artesanal.

Los líderes establecen la cultura de la excelencia —o la mediocridad— según lo que toleran. Cuando un líder acepta un trabajo descuidado, una preparación incompleta o un esfuerzo a medias, comunica a todo su equipo que conformarse con lo mediocre es el estándar. Cuando un líder insiste en la excelencia, no como motivo de orgullo sino como expresión de integridad y honor, inspira a todos a su alrededor.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: Analice las áreas de su liderazgo donde la mediocridad se ha convertido, sin darnos cuenta, en la norma. ¿Qué área —un informe, una reunión, un programa, una relación— merece mayor atención y calidad? Eleve el nivel de exigencia y observe cómo la cultura organizacional comienza a transformarse.

LECCIÓN DE LIDERAZGO 5

Protege tu corazón contra el orgullo y las concesiones.

La lección más aleccionadora sobre liderazgo que nos deja la vida de Salomón no es un ejemplo positivo, sino una advertencia. Su caída no fue repentina, sino gradual, paulatina y camuflada por el éxito. No se despertó una mañana y decidió abandonar a Dios. Se fue alejando poco a poco, cediendo una y otra vez, hasta que se distanció tanto de su punto de partida que ya no pudo encontrar el camino de regreso.

El patrón es demasiado familiar. Acumuló caballos, a pesar del mandato explícito de Dios en contra (Deuteronomio 17:16). Multiplicó esposas y concubinas, violando directamente la ley divina para los reyes (Deuteronomio 17:17). Cada decisión fue racionalizada, justificada, explicada como una necesidad política o una libertad personal. Y cada decisión lo alejó un paso más del Dios que le había dado todo.

La tragedia reside en el contraste. En 1 Reyes 3, Salomón es humilde, dependiente y sabio. En 1 Reyes 11, es idólatra, está dividido y abatido. El hombre que pidió un corazón comprensivo terminó sus días con un corazón dividido. El hombre que construyó el Templo de Dios terminó sus días construyendo templos para Quemós y Moloc. La sabiduría, al parecer, no es un logro permanente. Debe protegerse, practicarse y renovarse.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: Establece límites antes de necesitarlos. Identifica tus puntos débiles, ya sea el orgullo, el dinero, las concesiones morales o la embriaguez del poder. ¿Quién en tu vida tiene permiso para confrontarte? ¿Qué estructuras has creado para mantenerte responsable? Un líder sin responsabilidad es un líder en peligro.

LECCIÓN DE LIDERAZGO 6

Comprenda el extraordinario poder de las palabras.

De todas las contribuciones de Salomón al conocimiento humano, quizás ninguna sea más práctica que sus escritos sobre el poder del lenguaje. El libro de Proverbios, con sus 31 capítulos de sabiduría concentrada, vuelve una y otra vez al tema de la palabra. «La muerte y la vida están en poder de la lengua» (Proverbios 18:21). «La respuesta amable calma la ira, pero la palabra áspera la enciende» (Proverbios 15:1). «La palabra dicha a tiempo es como manzanas de oro en canastas de plata» (Proverbios 25:11).

Salomón escribió estas cosas basándose en su propia experiencia. Comprendió que las palabras de un rey tenían un poder singular: podían construir o destruir, alentar o devastar, unir o dividir con igual facilidad. Observó cómo líderes usaban sus palabras sin cuidado y vio cómo el daño se extendía. Comprendió el poder de una palabra bien elegida para cambiar el rumbo de una conversación, una relación o una institución.

Los líderes hablan constantemente: en presentaciones formales, en conversaciones informales, en correos electrónicos, en momentos de conflicto y en momentos de celebración. Cada palabra contribuye al desarrollo de las relaciones y la cultura organizacional, ya sea positiva o negativamente. Los líderes que hablan con intencionalidad, honestidad, aliento y precisión construyen culturas de confianza. Los líderes que hablan de forma descuidada, áspera o manipuladora socavan los cimientos que intentan construir.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: Durante una semana, presta atención a tu forma de hablar. ¿Tiendes más a criticar que a animar? ¿Hablas con precisión o con vaguedad? ¿Tus palabras generan confianza en tu equipo o provocan ansiedad? Pídele a un colega de confianza que te dé su opinión sincera sobre tu estilo de comunicación. Los resultados podrían sorprenderte.

LECCIÓN DE LIDERAZGO 7

Piensa y planifica para las generaciones futuras.

El libro de Eclesiastés —la obra más introspectiva de Salomón, escrita probablemente en el ocaso reflexivo de su reinado— es una meditación sobre el legado y el significado. Comienza con un aparente pesimismo: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad» (Eclesiastés 1:2). Pero no termina ahí. Tras examinar el panorama completo de las aspiraciones humanas —sabiduría, placer, riqueza, logros— Salomón llega a una conclusión que todo líder debe afrontar tarde o temprano: «Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el deber de todo hombre» (Ec. 12:13).

Eclesiastés es también un libro sobre el tiempo. Salomón escribe con dolorosa conciencia de que las estaciones cambian, que la vida es efímera y que las decisiones de hoy dan forma a las realidades del mañana. «Para todo hay una estación, y un tiempo para todo propósito bajo el cielo» (Eclesiastés 3:1). La implicación para los líderes es clara: quienes no planifican para el futuro no solo están desprevenidos, sino que son irresponsables. El mayor regalo que un líder puede dar a quienes le suceden es una institución sana y sostenible, y un legado digno de heredar.

Salomón dedicó décadas a la preparación del Templo, un proyecto que sabía que perduraría más allá de su vida. Invirtió en relaciones, infraestructura y sistemas que beneficiarían a generaciones que jamás conocería. Esa es la esencia del liderazgo perdurable: tomar decisiones hoy pensando en el futuro, plantar árboles cuya sombra quizás nunca disfrutemos y formar líderes que algún día nos superarán.

PERSPECTIVAS DE LIDERAZGO: Pregúntate: Si dejara mi organización o mi familia hoy, ¿qué quedaría? ¿Qué valores están tan arraigados que perdurarían tras mi ausencia? ¿A quién estás preparando para que continúe con la misión? Empieza a invertir de forma deliberada en la sucesión, no porque te vayas, sino porque el legado se construye mucho antes de tu partida.

CONCLUSIÓN

EL LÍDER QUE SEÑALA A UN REY SUPERIOR

La vida del rey Salomón es un retrato de posibilidades asombrosas y fracasos desgarradores, y es precisamente esa combinación la que lo convierte en un maestro tan poderoso. Nos atrae su brillantez: su plegaria pidiendo sabiduría, su juicio, la construcción del Templo, sus escritos que han perdurado durante tres mil años. Y nos alecciona su caída: la lenta deriva, las múltiples concesiones, el corazón dividido que finalmente dividió un reino.

Pero hay un mensaje más profundo en la historia de Salomón, uno que le da su significado último. La Biblia presenta a Salomón como un anticipo —una sombra— de Aquel que vendría después de él. Cuando Jesús entró en el Templo, entró en la casa que la sabiduría y la riqueza de Salomón habían construido. Cuando dijo: «He aquí uno mayor que Salomón» (Mateo 12:42), anunciaba aquello a lo que la historia de Salomón siempre había apuntado: que la sabiduría humana, por extraordinaria que sea, nunca es suficiente. Que los reinos terrenales, por magníficos que sean, siempre acaban por desmoronarse. Que lo que el mundo necesita no es un Salomón más sabio, sino un Rey perfecto.

Jesús es ese Rey. Él es la sabiduría de Dios encarnada (1 Corintios 1:24). Él guía con una justicia inquebrantable, con palabras que dan vida en lugar de quitarla, con un corazón que nunca se desvía. No construyó un templo de cedro y oro, sino una comunidad de redimidos —su Iglesia— que ni siquiera las puertas del infierno pueden vencer (Mateo 16:18). Él no solo nos señala el camino hacia la sabiduría; Él es la sabiduría. No solo nos enseña el liderazgo de servicio; lo define lavando los pies, muriendo en nuestro lugar y resucitando para reinar eternamente.

Para quienes lideramos en Su nombre y para Su gloria, la vida de Salomón es a la vez una escuela y una advertencia. Estudien

su sabiduría. Aprendan de sus métodos. Presten atención a sus advertencias. Pero no busquen en Salomón la salvación, ni la inspiración definitiva. Busquen en Jesús. Lideren desde la plenitud de una relación con Aquel que es el único que lidera a la perfección. Y permitan que cada lección de la vida de Salomón los lleve a una mayor profundidad en la presencia y la Palabra del Rey que jamás defrauda.

*"Temed a Dios y guardad sus mandamientos,
porque este es el deber de todo hombre." —*
Eclesiastés 12:13 Reina Valera 1960

Notas: _____

PRUEBA

- 1.** Verdadero o falso: Salomón le pidió a Dios riqueza y éxito cuando tuvo la oportunidad de pedir cualquier cosa.
- 2.** Verdadero o falso: Dios se complació con la petición de sabiduría de Salomón y le concedió tanto sabiduría como bendiciones adicionales.
- 3.** Verdadero o falso: El reinado de Salomón se describe como la Edad de Oro de Israel, caracterizada por la paz, la riqueza y la influencia internacional.
- 4.** Verdadero o falso: El juicio de Salomón en el caso de las dos mujeres y el niño en disputa demostró su poder político más que su sabiduría.
- 5.** Verdadero o falso: La construcción del Templo duró siete años y se completó utilizando materiales sencillos y económicos.
- 6.** Verdadero o falso: Salomón forjó sólidas alianzas políticas y económicas, incluyendo asociaciones con el rey Hiram de Tiro.
- 7.** Verdadero o falso: La caída de Salomón fue inmediata y repentina después de convertirse en rey.
- 8.** Verdadero o falso: Salomón acumuló muchas esposas y concubinas extranjeras, lo que finalmente alejó su corazón de Dios.
- 9.** Verdadero o falso: Los Proverbios, el Eclesiastés y el Cantar de los Cantares se atribuyen a los escritos de Salomón.
- 10.** Verdadero o falso: El capítulo concluye señalando a Jesús como un rey más grande que Salomón.

LIDERAZGO LECCIONES DE NEHEMÍAS

NEHEMÍAS – EL RECONSTRUCTOR ENFOCADO

Nehemías fue copero del rey Artajerjes de Persia, un cargo de confianza e influencia. Aunque vivía en el exilio, su corazón permanecía profundamente ligado a su patria, Jerusalén. Al enterarse de que las murallas de la ciudad estaban en ruinas, Nehemías se sintió impulsado a actuar. Con la bendición del rey, regresó a Jerusalén y lideró la reconstrucción de las defensas de la ciudad, superando la oposición y los desafíos con un liderazgo firme, determinación y fe.

Nehemías ofrece a los líderes actuales un magnífico ejemplo de liderazgo. Vivió en una época en que el pueblo judío había regresado a Jerusalén tras años de exilio en Babilonia. La ciudad estaba en ruinas y sus murallas derruidas, lo que la hacía vulnerable a los ataques.

La vida de Nehemías

La historia de Nehemías se encuentra en el libro de la Biblia que lleva su nombre (entre los libros de Esdras y Ester). No fue profeta, sacerdote ni rey. Era un judío exiliado que trabajaba para un gobierno extranjero. Desempeñó su labor «secular» con tanta destreza que llegó a ocupar un puesto destacado en la corte del emperador persa Artajerjes I como copero.

Aprenderemos cómo esta posición única le brindó la oportunidad de relacionarse con el rey Artajerjes y de solicitarle permiso para ir a Jerusalén y ayudar a restaurarla.

Uno de los versículos clave que sienta las bases de nuestro estudio de Nehemías es Nehemías 2:17-18.

Entonces les dije: «Vean la angustia en que nos encontramos, cómo Jerusalén está en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego. Vengan y reconstruyamos la muralla de Jerusalén, para que no seamos más objeto de

burla». 18 Y les conté acerca de la bondad de mi Dios hacia mí, y también de las palabras que el rey me había dicho. Entonces dijeron: «Levantémonos y construyamos». Y se pusieron manos a la obra.

Nehemías era conocido como el «Reconstructor de Murallas». Su liderazgo y devoción a Dios nos brindan una poderosa e inspiradora historia de liderazgo guiado por el Espíritu Santo. Comencemos nuestra lección con un breve repaso histórico de la vida y el ministerio de Nehemías.

Antecedentes históricos

La historia de Nehemías tiene lugar unos 160 años después de la destrucción de Jerusalén por Babilonia (alrededor del 587 a. C.) y 445 años antes de Cristo.

Debido a la idolatría y la rebelión de los israelitas, el pueblo de Dios sufrió el juicio divino: primero el norte, Israel, alrededor del año 720 a. C., fue atacado por los asirios, y finalmente el sur, Judá, por los babilonios en el año 589 a. C. Tras la destrucción de Jerusalén, los babilonios capturaron a los judíos y los mantuvieron cautivos en Babilonia durante 70 años.

Sin embargo, Dios había prometido que su pueblo sería restaurado a su patria. Así, surgió el Imperio Persa, que derrotó a Babilonia en el 539 a. C. Guiado por la providencia divina, el emperador Ciro el Grande de Persia decretó que se permitiera a los judíos regresar a Jerusalén.

Muchos israelitas regresaron de inmediato, pero muchos otros se quedaron atrás porque se habían asimilado a las sociedades babilónica y persa. Ciro también devolvió los objetos que Nabucodonosor de Babilonia había robado del templo y decretó que los israelitas recibieran generosos regalos de sus familias persas (Esdras 1:4-11). El primer grupo de judíos que regresó, liderado por Zorobabel, contaba con unos 50 000 miembros; ochenta años

después, un segundo grupo, liderado por Esdras, regresó a Jerusalén; y catorce años más tarde, un tercer grupo, liderado por Nehemías, regresó a Jerusalén.

Zorobabel

Zorobabel fue elegido para liderar al primer grupo de retornados en el año 536 a. C. (Esdras 2:2; Nehemías 7:7; 12:1). Bajo su liderazgo, casi 50 000 personas aprovecharon la oferta de Ciro y regresaron a Jerusalén (Esdras 2:64-65). Al llegar, encontraron la ciudad aún en ruinas. Inmediatamente comenzaron a reconstruir el templo y la ciudad circundante.

Zorobabel fue nombrado gobernador y se le encomendó la supervisión de la construcción del Templo (Hageo 1:1). Primero, con la ayuda de los sacerdotes, restauró el altar de los holocaustos y, en el segundo mes del segundo año, comenzó a colocar los cimientos del Templo (Esdras 3:2).

Poco después de comenzar las obras, surgió la oposición de los adversarios de los alrededores y, finalmente, el rey Artajerjes ordenó detenerlas (Esdras 4:1-24). Solo se habían completado los cimientos del templo.

A través de Zacarías, el ángel le dijo a Zorobabel que el Templo no se completaría gracias a la fuerza, la sabiduría, la riqueza ni el poder militar de Judá, sino exclusivamente mediante el poder del Espíritu de Dios. Este mensaje, junto con otros de Hageo y Zacarías, inspiró a Israel a reanudar la construcción.

Finalmente, tras una demora de diecisiete años, bajo el reinado de Darío, el siguiente rey de Persia, se concedió a los judíos permiso para continuar la reconstrucción. Tres años y medio después de que comenzara la segunda fase, el templo se completó en el año 516 a. C.

Esdras

Esdras fue el segundo de los tres líderes clave que guiaron al remanente de los exiliados judíos de regreso a Jerusalén, tal como lo profetizó el profeta Jeremías.

Con el apoyo del rey persa Ciro, y bajo edicto real, Zorobabel lideró el primer regreso a Jerusalén en el año 536 a. C. y fue fundamental para ayudar a reconstruir el templo de Jerusalén, como acabamos de comentar.

Sesenta años después de la finalización del templo, Artajerjes, sucesor de Ciro, encargó a Esdras que dirigiera el segundo regreso judío a Jerusalén en el año 457 a. C., centrando sus esfuerzos en la reconstrucción espiritual de la comunidad y en restaurar los corazones del pueblo a la Palabra de Dios.

Y, por supuesto, Nehemías, copero y consejero de confianza de Artajerjes I, lideró el tercer regreso en el año 444 a. C. y fue responsable de la reconstrucción de las murallas y las defensas exteriores de Jerusalén, tema que abordaremos en breve.

Para poner las cosas en contexto, los acontecimientos de Ester, reina de Persia (483-473 a. C.), tienen lugar entre el primer regreso (bajo Zorobabel en 536 a. C.) y el segundo regreso (bajo Esdras en 457 a. C.).

Esdras nació en Babilonia y era escriba de profesión. También era sacerdote, miembro de la familia sacerdotal de Aarón. Era un erudito y maestro reconocido, y la suma de todas sus cualidades lo convirtió en una figura destacada entre el pueblo y los líderes de Babilonia.

Un futuro prometedor y seguro le esperaba en su tierra de exilio, pero el corazón de Esdras estaba con sus hermanos en Jerusalén. De hecho, respondió al llamado de enseñar nuevamente a Israel los

caminos de Dios (Esdras 7:10). Así pues, Esdras dejó Babilonia y se dirigió a Jerusalén con gran entusiasmo y esperanza.

Como líder, Esdras era apasionado, decidido y directo. Afrontaba los problemas de la comunidad con valentía, escuchaba la sabiduría y el aliento de los profetas de su tiempo y siempre buscaba la guía de la Palabra de Dios, animando al pueblo a centrar su atención en el plan, la Palabra y la autoridad de Dios, nunca en su propio liderazgo. Así, mientras Zorobabel se centraba en la construcción del templo, Esdras se centraba en edificar los cimientos espirituales del pueblo. Todo esto nos lleva a Nehemías y su llamado a reconstruir las murallas.

Nehemías

Cuando Nehemías supo que las murallas de Jerusalén seguían derribadas más de medio siglo después de la finalización de la reconstrucción del templo, no solo se quejó, sino que se sentó a llorar, ayunando y orando ante Dios (Neh. 1:4).

No solo oró, sino que actuó. Vio un problema y rápidamente puso en marcha un plan para solucionarlo. Fue al rey y le pidió permiso no solo para tomarse unas largas vacaciones de su trabajo en la corte, sino también para ayudar a reconstruir las murallas. Nehemías llegó a Jerusalén en el año 445 a. C.

Nehemías se topó de inmediato con oposición, tanto interna como externa. A pesar de la resistencia de enemigos como Sanbalat y Tobías, la fe inquebrantable y el liderazgo estratégico de Nehemías guiaron al pueblo a través de las dificultades. Con perseverancia y oración incansables, las murallas se completaron en tan solo 52 días, un testimonio de la obediencia de Nehemías al llamado de Dios, su liderazgo y el poder de la unidad bajo la guía divina.

Nehemías fue un gran líder. Su fidelidad a Dios y sus dotes de liderazgo le permitieron lograr una hazaña que muchos intentaron

detener, y algunos incluso la consideraron imposible. Unió al pueblo y reconstruyó las murallas de Jerusalén. Glorificó a Dios y nos dejó un ejemplo extraordinario al liderar un equipo de construcción. Podemos aprender mucho sobre liderazgo de la vida de Nehemías. Aquí presentamos cinco lecciones de liderazgo de Nehemías.

Lección de liderazgo 1

Déjese guiar por el Espíritu.

Todo creyente debe y puede ser guiado por el Espíritu (Romanos 8:14). Los líderes necesitan reconocer la voz de Jesús y estar dispuestos a obedecerla. Esto es fundamental para un liderazgo eficaz. Dios nos da nuestra parte y luego Él hace la suya. Pero nunca podemos trabajar solos ni confiar en nuestro propio poder o habilidades. Con demasiada frecuencia, lideramos guiándonos únicamente por nuestros sentidos (lo que vemos, sentimos, etc.) o por lo que podemos deducir con nuestra propia mente. Ser guiado por el Espíritu nos lleva a un ámbito sobrenatural.

Un líder eficaz sabe que debe buscar a Dios primero en todo lo que hace, consultar al Señor, recibir órdenes de la sede central y luego asegurarse de estar en el centro de Su voluntad y propósito para su misión (tarea/visión). (Juan 15:5) Nehemías demuestra esto a lo largo de su vida. Lo vemos orando, pidiendo la ayuda y la dirección de Dios desde el principio y luego a través de todos los desafíos, procesos y, finalmente, la culminación de las murallas.

Lección de liderazgo 2

Sé apasionado

Los grandes líderes sienten pasión por la visión y el llamado que Dios les ha dado. La pasión incluye visión, entusiasmo, ímpetu, determinación y creatividad. Nehemías apenas podía dormir imaginando que lograba el propósito de Dios. Su pasión era inmensa. Como líder, siente pasión por la visión que Dios te ha dado.

Ser positivo y estar entusiasmado con lo que haces es contagioso. Como líder, sé apasionado.

Lección de liderazgo 3

Sé un movilizador – Motivador

El liderazgo es influencia. Llevarse bien con los demás es fundamental para el liderazgo. Esto incluye habilidades como expresar ideas, sueños e inquietudes verbalmente; articular objetivos de forma concisa y sencilla; y demostrar amabilidad con gran entusiasmo y motivación. Los líderes que motivan siempre inspiran a los demás a dar lo mejor de sí mismos. Los grandes líderes son capaces de movilizar a las personas y hacer que avancen juntas hacia la visión. Reconocen rápidamente los méritos ajenos y no olvidan dar crédito a quien lo merece.

Nehemías poseía todas esas cualidades. Reclutó, inspiró y movilizó a una multitud para llevar a cabo la reconstrucción de las murallas, y en tan solo cincuenta y dos días, las murallas de Jerusalén fueron reconstruidas. Supo aprovechar su autoridad e influencia para obtener los recursos y el apoyo necesarios para el proyecto. Sabía cómo usar su posición para unir a la gente en torno a su visión y movilizarla hacia un objetivo común. Los líderes son excelentes comunicadores, capaces de movilizar y motivar a las personas hacia un objetivo común.

NOTAS:

Lección de liderazgo 4

Sé un vencedor

El liderazgo puede ser un desafío. Parte de esa dificultad vendrá de los detractores. Personas que siembran dudas y tienen todo tipo de razones para que no hagas lo que Dios te ha llamado a hacer. La oposición puede venir de tu equipo o de personas ajenas. A veces, incluso viene de las personas a las que intentas servir o ayudar. De personas que no se parecen en nada a ti, o de personas que se parecen mucho a ti. De personas que se benefician de la disfunción y la desesperación de los demás, o de personas que crees que te apoyarían. Cuando llega la oposición, los líderes necesitan tener la determinación de mantenerse firmes y confiar en que Dios les ayudará a superar cualquier intento del enemigo por detenerlos. Nunca te rindas ni abandones.

Nehemías enfrentó toda clase de oposición mientras reconstruían la muralla. Fueron ridiculizados y objeto de burlas. Sus enemigos hicieron todo lo posible por desalentarlos. Amenazaron con difundir mentiras sobre Nehemías. Nehemías escuchó, pero perseveró. Sabía que estaba realizando una gran obra (6:3) y no podía bajar de la muralla para discutir con sus enemigos. Nehemías perseveró incluso ante la adversidad. Los líderes saben mantenerse firmes y superar las dificultades. Nunca se dejan desanimar por la adversidad. Terminan lo que empiezan.

Lección de liderazgo 6

Mantente enfocado

Los grandes líderes se mantienen enfocados en la misión y la visión. Son visionarios y están comprometidos con la misión. No se distraen ni se desvían fácilmente de ella.

En el vertiginoso mundo actual, es fácil distraerse con las preocupaciones y las exigencias cotidianas. Como líderes, es fundamental mantener siempre la vista puesta en la visión. Siempre les digo a mis compañeros: «Lo más importante es no perder de vista lo esencial».

Nehemías mantuvo al pueblo concentrado en la tarea incluso ante todo tipo de distracciones y obstáculos. Incluso cuando se preparaban para enfrentar a la oposición, no permitió que el trabajo quedara inconcluso mientras combatía la amenaza.

Estar enfocado en la misión es un principio fundamental del liderazgo que fomenta la pasión, el propósito y resultados positivos en las áreas o lugares que lideramos. Los grandes líderes se mantienen enfocados en la misión y la visión.

Cierre

Nehemías fue un líder visionario, misionero y estratégico. Su misión era reconstruir las murallas de Jerusalén, que estaban en ruinas. Una visión sin pensamiento estratégico no llega muy lejos, y una estrategia sin planificación estratégica también fracasa. Concebir y mantener una visión requiere conciencia misionera y liderazgo estratégico. Hay mucho que podemos aprender de Nehemías como líder.

Era una persona común y corriente con un cargo secular, pero se convirtió en un líder transformador que impactó la vida de miles de personas y el reino de Dios por toda la eternidad.

Tú también puedes hacerlo. Las lecciones de liderazgo de Nehemías pueden ayudarnos a todos a ser mejores líderes. Estudia los 5 principios de liderazgo que compartimos en esta lección y, al comenzar a implementarlos en tu vida y en tu rol de liderazgo, empezarás a ver cómo Dios obra cosas increíbles en ti y a través de ti, tal como lo hizo con Nehemías.

Prueba

1. Verdadero o falso:Nehemías era un hombre común que tenía un trabajo secular comocopero del rey.
2. Verdadero o falso:Nehemías era conocido como el “Reconstructor de Muros”.
3. Verdadero o falso:Nehemías es un mal ejemplo de liderazgo piadoso.
4. Verdadero o falso:Nehemías guió al primer grupo de judíos de regreso a Jerusalén.
5. Verdadero o falso:Zorobabel condujo al pueblo de regreso a Jerusalén y se centró en la reconstrucción del templo.
6. Verdadero o falso:Esdras regresó a Jerusalén y se centró en reconstruir los fundamentos espirituales del pueblo judío.
7. Verdadero o falso:Las murallas de Jerusalén fueron reconstruidas inmediatamente después de que se terminara el templo.
8. Verdadero o falso:Los grandes líderes necesitan sentir pasión por la visión y el llamado que Dios les ha dado.
9. Verdadero o falso:Los líderes nunca se enfrentan a grandes problemas ni a una oposición severa, por lo que no necesitan ser "superadores".
10. Verdadero o falso:Nehemías fue un líder visionario, misionero y estratégico.

LIDERAZGO LECCIONES DE ESTHER

ESTHER – LA VALIENTE DEFENSORA

Ester era una huérfana judía que llegó a ser reina de Persia. Su belleza y gracia cautivaron al rey Jerjes (Asuero), pero su verdadero legado reside en su valentía y fe. Cuando se descubrió un complot para aniquilar al pueblo judío, Ester arriesgó su vida para intervenir. Animada por su primo Mardoqueo, se acercó al rey y reveló su identidad judía, desenmascarando la conspiración y salvando a su pueblo.

La vida de Ester

La historia de Ester, narrada en el Libro de Ester, resalta la valentía, el altruismo y la providencia divina en tiempos de peligro. Antes de analizar las lecciones de liderazgo que podemos aprender de esta joven, veamos brevemente la vida de Ester.

Era huérfana y pertenecía a una minoría étnica despreciada; sin embargo, se convirtió en una de las líderes más influyentes del antiguo Irán. Esta líder femenina vivió en una sociedad dominada por los hombres. Tenía todo en su contra. Pero eso no impidió que Dios transformara una nación a través de Ester.

Fondo

La historia de Ester se encuentra en la Biblia, en el libro que lleva su nombre. Se desarrolla en Persia (actual Irán), el imperio más poderoso de la época, alrededor del año 478 a. C. El pueblo de Israel llevaba más de cien años en el exilio y la mayoría vivía en ciudades controladas por el Imperio Persa.

Esther es una de las judías exiliadas que viven en Persia. Es una joven hermosa y adolescente (de unos 15 años). Es huérfana y está siendo criada por su primo Mardoqueo, mucho mayor que ella. Es capturada por el rey de Persia junto con otras jóvenes hermosas. Todas ellas eran candidatas a convertirse en la próxima reina de

Persia, la esposa del rey. Las probabilidades estaban en contra de Esther, pero eso no impidió que Dios transformara una nación a través de ella. Esta joven líder vivía en una sociedad dominada por los hombres.

La historia

Esta es la historia. El malvado rey Jerjes (más bien un viejo verde que un príncipe encantador) organiza una fiesta para presumir de su esposa trofeo, Vasti, la reina. Pero la reina Vasti se niega a cooperar con el rey, así que Jerjes la destituye y organiza el primer concurso de belleza de Miss Persia para encontrar una nueva reina. Esther, una hermosa joven judía huérfana, criada por su primo mayor, Mardoqueo, gana la corona y se convierte en la nueva reina.

El rey tiene un asistente clave llamado Amán. El rey lo asciende a un puesto de alto rango y nobleza, ante el cual todos los demás nobles del reino se inclinan. Amán es un hombre grosero, arrogante y malvado. Se enfurece con Mardoqueo, un judío, porque este se niega a inclinarse ante él. Entonces, Amán engaña al rey para que firme una ley que legaliza matar y robar a los judíos durante un día y conspira para que Mardoqueo sea ejecutado en la horca.

Así pues, para contrarrestar los malvados planes de Amán, Mardoqueo convence a la nueva reina Ester de que le pida al rey que perdone a los judíos. Ester se niega, pues quien se presenta ante el rey sin invitación suele ser ejecutado, y Ester llevaba un mes sin ser convocada por él.

La respuesta de Mardoqueo a Ester es el versículo clave de todo el libro:

«Si permaneces en silencio en este momento, el alivio y la liberación para los judíos vendrán de otro lugar, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¿Y quién sabe si no has llegado a la realaleza precisamente para un momento como este?»
Ester 4:14

Ester supera sus temores, se gana el favor del rey y lo convence de ayudar a los judíos. De hecho, el rey no solo revoca el decreto contra los judíos, sino que permite a Ester y a Mardoqueo redactar una nueva ley, firmada por el rey, en favor de todos los judíos.

En lugar de matar a Mardoqueo, el rey manda ahorcar a Amán en la misma horca que Amán había construido para Mardoqueo. Al final, los judíos se salvan, Ester se convierte en una heroína y el rey asciende a Mardoqueo.

Lección de liderazgo 1

Dios tiene un plan para tu vida.

Mardoqueo lo entendió cuando dijo: «Si te quedas callado ahora, el alivio y la liberación para los judíos vendrán de otro lugar, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¿Quién sabe si no has venido al palacio real precisamente para un momento como este?». Dios amó al pueblo judío y no creó la belleza y la elegancia de Ester solo para ella. Ester fue colocada en una posición real para ayudar en el cumplimiento del plan divino de Dios. Estás donde estás porque Dios quiere usarte.

Notas:

Lección de liderazgo 2

Dios te regala momentos divinos y compañeros divinos.

Como creyentes, no existen los accidentes ni las coincidencias. El tiempo de Dios es providencial. Dios no quiere que lo afrontes solo. Él te asignará aliados divinos, miembros de un equipo que te acompañarán y te ayudarán.

El momento de providencia divina de Ester llegó cuando aceptó su responsabilidad de ir ante el rey. Mardoqueo, uno de los colaboradores divinos de Ester, le dejó claro que si no obedecía, Dios encontraría a otra persona. Dios te usará solo si estás listo; de lo contrario, encontrará a otra persona. No te pierdas tus momentos divinos ni a tu compañero divino. Mantente alerta. Espera que Dios te abra puertas y traiga personas a tu vida. Él te colocará en lugares donde podrás marcar la diferencia. Tienes momentos divinos asignados en tu vida para que Dios te use y transforme las circunstancias (tu vida, la de los demás, la de las familias, las comunidades, las ciudades, las naciones).

Lección de liderazgo 3

Debes calcular el costo.

Esther comprendió que presentarse ante el rey sin haber sido llamada podría resultar en su ejecución a menos que el rey le concediera permiso para hacerlo. *“Iré al rey, aunque sea contra la ley. Y si perezco, que perezca.”* (Ester 4:16).

La mayoría de las situaciones de liderazgo a las que nos enfrentamos tú y yo no son de vida o muerte., pero a menudo requieren coraje, determinación y resistencia. Jesús nos advierte en Lucas 14:28: «Pero no comiencen sin antes calcular el costo. Porque ¿quién comenzaría la construcción de un edificio sin antes calcular el costo para ver si hay suficiente dinero para terminarlo? En cualquier caso, una persona sabia calcula los costes antes de actuar.

Lección de liderazgo 4

Necesitas la sabiduría de Dios. (Ester 4:15-17)

Una vez que Ester supo lo que debía hacer, envió un mensaje a Mardoqueo para que pidiera a todos los judíos que oraran y ayunaran durante tres días para buscar la sabiduría de Dios. (Ester 4:15-17) Ester no solo oró por sabiduría ella misma, sino que involucró a su personal y a todos los judíos de la región en la oración y el ayuno. Este es un paso que a menudo se descuida en el plan de acción del liderazgo. ¡Pídele a Dios que te dé sabiduría! Tendemos a adelantarnos a Dios, actuando con nuestras propias fuerzas. Recordemos detenernos y buscar la voluntad de Dios.

Lección de liderazgo 5

Necesitas un plan y luego necesitas pasar a la acción.

Cuando Ester terminó su ayuno, no esperó a que ocurriera ningún evento espiritual o sobrenatural espectacular. Hizo planes con respecto al ramo y se presentó ante el rey. Planificó cuidadosamente cómo acercarse al rey y cómo le pediría que salvara a su pueblo, y luego actuó.

Hay un tiempo para la oración y un tiempo para la acción. Tras completar su tiempo de oración, Esther actuó al día siguiente. Debemos ser igual de decididos y valientes, sabiendo que Dios está con nosotros pase lo que pase. ¡Nunca actúes en contra de una iniciativa importante sin un plan bien elaborado!

Notas

Lección de liderazgo 6

No necesitas un líder político piadoso en el cargo.

Los judíos se salvaron no porque el rey en el poder fuera justo o piadoso, sino por la valentía de un joven huérfano, la sabiduría de un anciano y mucha oración. Generaciones antes, Dios bendijo a Egipto por un esclavo llamado José, y a Babilonia por un exiliado llamado Daniel. Ni Egipto ni Babilonia tuvieron líderes justos, pero eso no impidió que Dios bendijera y protegiera a su pueblo.

Debemos orar por líderes piadosos y justos, porque cuando están en el poder, nuestra labor para el Reino se facilita. Sin embargo, a lo largo de la historia, algunos de los mayores movimientos de Dios ocurren cuando los impíos están en el poder. No uses la situación política como excusa para retrasar o impedir que hagas lo que Dios te llama a hacer.

Lección de liderazgo 7

El momento de seguir el plan de Dios es AHORA.

Habrás momentos en tu vida en los que hayas reunido toda la información posible, hayas orado lo mejor que puedas, hayas buscado consejo divino; tengas un plan, pero aún así, algo dentro de ti te genera dudas. Entonces, esperas, postergas, buscas confirmación o alguna señal del cielo, lo que sea... pero en algún momento, simplemente tienes que armarte de valor para seguir adelante. ¡La fe es ahora! (Hebreos 11:1) Sin tener todas las respuestas, ¿estás listo para dar el paso y caminar por fe? No temas dejar que Dios determine el resultado, obedece a Dios, confía en Dios y actúa con fe. El tiempo para el plan de Dios es ahora. «Ahora es el tiempo de la gracia de Dios, ahora es el día de salvación» (2 Corintios 6:2).

Esther había orado, tenía un plan, pero ¿sabía con certeza que funcionaría? Aparentemente no. El final del versículo 14 del

capítulo cuatro dice: «Pero ¿quién sabe...?» De todos modos, Esther siguió adelante, sin estar completamente segura. ¿Quién sabe? El plan de Dios es ahora.

¿Qué te pide Dios que hagas donde estás ahora? Si no puedes o no quieres hacer algo por Dios AHORA, lo más probable es que no hagas nada cuando llegues a donde crees que deberías o quieres estar.

CIERRE – “PARA UN MOMENTO COMO ESTE”

¿Quién sabe si Dios no te ha puesto (señala tu nombre) en el lugar donde estás, "para un momento como este"?

Cada uno de ustedes es un líder llamado por Dios. Tienen un propósito y una misión. Si no responden al llamado, Dios levantará a otra persona, pero creo que están aquí (en este campamento de liderazgo) porque desean prepararse para ser los mejores líderes posibles para Dios.

La historia de Ester es un poderoso ejemplo de valentía, fe y resiliencia ante la adversidad. A través de sus experiencias, podemos aprender valiosas lecciones que siguen siendo tan relevantes hoy como lo fueron hace miles de años.

Desde defender lo que es correcto hasta confiar en el plan de Dios, pasando por tomar medidas audaces incluso cuando dan miedo, la historia de Esther nos desafía a vivir nuestras vidas con propósito y convicción.

Al reflexionar sobre estas 7 lecciones bíblicas sobre liderazgo del libro de Ester, tú también puedes marcar la diferencia en tu mundo, por muy pequeño o insignificante que te sientas.

El liderazgo a menudo nos coloca en situaciones delicadas donde debemos mantenernos firmes con valentía, como Ester. Ester salvó a una nación. ¡Su obediencia salvó al pueblo de Dios de la destrucción! La recompensa por la obediencia fue incluso mayor de lo esperado. Así será también para ti.

Dios tiene un plan especial para tu vida. Él te ha puesto en un lugar único, tal como Él te puso Esther en una posición real, no por casualidad, sino con un propósito. Dios no se equivocó al ponerte donde estás ahora.

A menudo, dedicamos demasiado tiempo a intentar averiguar dónde quiere Dios que estemos o a desear estar en otro lugar, en lugar de simplemente permitir que Dios haga algo con nuestra vida donde estamos ahora, mientras esperamos que llegue algo más.

Así pues, aprovecha tu posición actual para ejercer una influencia positiva. Usa tu voz para defender a quienes lo necesitan. Esther nos enseña que el liderazgo no se trata solo de beneficio personal o prestigio, sino de usar nuestra influencia para marcar la diferencia en el mundo.

Siguiendo el ejemplo de Ester y confiando en la guía y la fortaleza de Dios, podrás superar los desafíos que se te presenten y dejar una huella duradera en quienes te rodean.

Prepárate, Dios quiere usarte. La historia de Ester te inspirará y te ayudará a ser mejores líderes al servir al Señor. Dios usa a gente común para hacer cosas extraordinarias. Usa a jóvenes como tú. Dios usa a personas de todos los orígenes étnicos y socioeconómicos.

¿Quién sabe si Dios no te ha puesto en el lugar en el que estás para un momento como este?

El reto del liderazgo es ser fuerte, pero no grosero; ser amable, pero no débil; Sé audaz, pero no un matón; sé reflexivo, pero no perezoso; Sé humilde, pero no tímido; haz lo correcto, no lo fácil.

Hable abiertamente sobre ello

1. ¿Quién era Esther?
2. ¿Cuál crees que era la cualidad de liderazgo más destacada de Esther?
3. ¿Cómo tuvo que superar el miedo? ¿Cómo superas tú el miedo?
4. ¿Cómo utiliza Dios a personas comunes y corrientes para hacer cosas extraordinarias?
5. ¿Qué te impide dar un paso de fe como líder AHORA?

PRUEBA

1. Verdadero o falso: Los grandes líderes piadosos se dan cuenta de que no pueden hacer nada por sí mismos.
2. Verdadero o falso: Como líder, desarrollar un equipo NO es tan importante.
3. Verdadero o falso: Como líder, los 3 pasos para elegir a los miembros adecuados del equipo son: 1) orar 2) nombrar 3) ser selectivo.
4. Verdadero o falso: Contar con las personas adecuadas en tu equipo es sumamente importante, pero igual de importante es el desarrollo de tu equipo.
5. Verdadero o falso: Para ser un líder para Dios, la edad es importante, al igual que tener los antecedentes correctos y una buena formación familiar.
6. Verdadero o falso: Dios eligió a Esther porque era una mujer mayor, que provenía de una familia rica y conocida.
7. Verdadero o falso: Una de las cosas que aprendemos de Ester es la necesidad de ser valiente y decisivo como líder: hacer un plan y luego pasar a la acción.
8. Verdadero o falso: El momento para el plan de Dios es un momento futuro en el que ya lo tengas todo resuelto.
9. Verdadero o falso: Si no respondes al llamado que Dios te hace, Él puede elegir a otra persona para que haga lo que tú debes hacer.
10. Verdadero o falso: La historia de Ester explica cómo Ester supera sus miedos, se gana el favor del rey y lo convence para que ayude a los judíos.

LIDERAZGO LECCIONES DE DANIEL

DANIEL – EL HOMBRE DE LA INTEGRIDAD

Daniel fue un joven noble judío que fue hecho prisionero durante el exilio babilónico. Conocido por su fe inquebrantable y su sabiduría, Daniel alcanzó posiciones de influencia bajo el reinado de varios reyes, entre ellos Nabucodonosor, Belsasar y Darío. A pesar de encontrarse en tierra extranjera, permaneció fiel a Dios, incluso ante situaciones peligrosas como la guarida de los leones. La vida de Daniel se caracteriza por visiones proféticas, la interpretación de sueños y su constancia en la oración, lo que lo convierte en un símbolo de integridad, valentía y fidelidad a Dios. Su historia está registrada en el Libro de Daniel.

La vida de Daniel

La vida de Daniel es uno de los relatos más cautivadores de la Biblia. Es la historia de un joven, arrebatado de su tierra natal, que no solo sobrevive al exilio, sino que prospera en uno de los imperios más poderosos de su tiempo. El viaje de Daniel está lleno de giros inesperados, valentía, intervenciones divinas y un ascenso a la influencia que es sencillamente extraordinario. Adentrémonos en el mundo de Daniel, un mundo donde se entrelazan guaridas de leones, hornos ardientes y los pasillos del poder político.

Primeros años en el exilio: Un niño en un reino extranjero

Imagina ser un adolescente, vivir tu vida, cuando de repente todo lo que conoces te es arrebatado. Esa fue la realidad de Daniel. Alrededor del año 605 a. C., Babilonia, bajo el reinado de Nabucodonosor, invadió Jerusalén. Daniel, junto con otros jóvenes prometedores de familias nobles o reales, fue hecho prisionero. Fueron llevados a Babilonia, una tierra extranjera con una cultura, un idioma y unas creencias completamente diferentes. No se trataba de un viaje de estudios al extranjero; era una asimilación forzada.

Los babilonios tenían un astuto plan: querían entrenar a estos jóvenes judíos para que sirvieran en la corte del rey. Pero no se trataba de un entrenamiento cualquiera. A Daniel y sus amigos les

enseñaron las costumbres babilónicas, incluyendo su literatura, idioma y tradiciones. Incluso les dieron nombres babilonios: Daniel se convirtió en «Beltesasaar», y sus amigos Hananías, Misael y Azarías fueron rebautizados como Sadrac, Mesac y Abednego.

Esta fue una prueba de identidad. En Babilonia, todo estaba diseñado para que Daniel olvidara quién era, de dónde venía y en qué creía. Pero Daniel no se dejó influenciar fácilmente. Desde el principio, tomó una decisión crucial: se propuso no contaminarse con la comida y el vino reales. En cambio, pidió verduras y agua. Esto fue más que una elección alimenticia; fue una declaración de fe. ¿Y saben qué? Daniel y sus amigos prosperaron. Se volvieron más sanos y sabios que todos los demás aprendices. Desde el primer día, Daniel demostró que la fidelidad a Dios podía superar los mejores esfuerzos de cualquier imperio.

El horno ardiente: mantenerse firme en el calor

Una de las historias más famosas de la juventud de Daniel involucra a sus tres amigos, Sadrac, Mesac y Abednego, y un horno de fuego. Nabucodonosor, en todo su esplendor, mandó construir una enorme estatua de oro y decretó que todos debían postrarse y adorarla. Sin embargo, los amigos de Daniel se negaron. Su fe no era privada; era pública, y no se inclinarian ante ningún dios falso, ni siquiera bajo amenaza de muerte.

Nabucodonosor, enfurecido, ordenó que los arrojaran a un horno ardiente. No era un horno cualquiera; estaba a una temperatura siete veces superior a la normal. Los soldados que los arrojaron murieron calcinados. ¿Pero Sadrac, Mesac y Abednego? Se les vio caminando entre las llamas, completamente ilesos. Y no eran solo tres: había una cuarta figura, descrita como «como un hijo de los dioses».

Los tres amigos salieron del horno sin rastro de humo en sus ropas. Nabucodonosor quedó tan asombrado por este milagro que los ascendió y declaró que nadie podía contradecir a su Dios. Este momento preparó el terreno para los posteriores encuentros de

Daniel con lo divino y demostró que su fe era más poderosa que la de cualquier rey terrenal.

La guarida de los leones: La fe puesta a prueba en una guarida de bestias

Años después, Daniel es un hombre mayor que aún vive en Babilonia, pero bajo un nuevo gobierno. El Imperio Persa se había apoderado del reino y el rey Darío gobernaba. Para entonces, Daniel gozaba de tanta confianza y respeto que fue ascendido a uno de los puestos más altos del imperio. De hecho, Darío consideraba ponerlo al mando de todo el reino. Pero, como suele suceder cuando alguien asciende a la cima, la envidia lo acompaña.

Un grupo de funcionarios envidiosos ideó un plan perverso. Sabían que la fidelidad de Daniel a Dios era inquebrantable, así que convencieron al rey Darío de que decretara que durante treinta días nadie podría orar a ningún dios ni a ningún hombre, excepto al rey. Quien desobedeciera sería arrojado a un foso de leones. Daniel, por supuesto, siguió orando a Dios tres veces al día, como siempre lo había hecho. No estaba dispuesto a comprometer su fe.

Sorprendido en el acto, Daniel fue arrojado al foso de los leones. Fue un destino espantoso: esos leones estaban hambrientos precisamente para una ocasión como esa. Pero, una vez más, la intervención divina se hizo presente. Dios envió un ángel para cerrar las fauces de los leones, y Daniel pasó la noche ileso. A la mañana siguiente, cuando el rey Darío corrió al foso, esperando que el Dios de Daniel lo hubiera salvado, lo encontró sano y salvo. ¿Y los celosos funcionarios? Bueno, a ellos no les fue tan bien cuando fueron arrojados al foso de los leones tiempo después.

Darío, conmovido por el milagro, decretó que todos en su reino debían reverenciar al Dios de Daniel, “porque Él es el Dios viviente, que permanece para siempre”.

Ascendiendo a la cima: Asesor de líderes mundiales

A lo largo de la vida de Daniel, una cosa quedó clara: no era solo un hombre de fe, sino también un hombre de influencia. Sirvió bajo el reinado de varios reyes, entre ellos Nabucodonosor, Belsasar, Darío y Ciro. Cada uno de estos gobernantes confiaba en la sabiduría, la integridad y la perspicacia de Daniel. Él interpretaba sueños, ofrecía consejos acertados y contribuyó a moldear el curso de la historia.

Uno de sus momentos de mayor influencia se dio con el rey Nabucodonosor, quien tuvo un sueño inquietante que ninguno de sus consejeros pudo interpretar. Daniel, confiando en Dios, no solo reveló el sueño, sino que también explicó su significado: una profecía sobre el auge y la caída de los reinos. Este acto le granjeó a Daniel un gran favor y fue ascendido a un alto cargo en Babilonia.

Pero Daniel no era solo un consejero de reyes, sino también un profeta. Dios le reveló visiones del futuro, algunas de las cuales aún se estudian hoy en día por su importancia en la historia mundial y la escatología (el estudio del fin de los tiempos).

Un legado de fe, liderazgo e integridad.

La vida de Daniel es un testimonio de lo que significa vivir fielmente en tierra extranjera, rodeado de presiones para conformarse. Desde sus primeros años en el exilio hasta su ascenso como consejero de líderes mundiales, Daniel demostró constantemente valentía, sabiduría y una fe inquebrantable. Se enfrentó a leones, hornos ardientes y las intrigas políticas de hombres envidiosos, pero jamás flaqueó en su confianza en Dios. Fue un líder de carácter y resiliencia extraordinarios.

La historia de Daniel nos recuerda que, por muy difíciles que sean las circunstancias, la fidelidad a Dios nos ayuda a superarlas. Podemos aprender mucho sobre liderazgo de Daniel. Veamos cinco valiosas lecciones sobre liderazgo que podemos extraer de él.

Lección de liderazgo 1

Los líderes tienen un “espíritu excelente”.

En primer lugar, Daniel era una persona de gran carácter. La Biblia dice: «Tenía un espíritu excelente» (Daniel 5:12). Esto es fundamental para el liderazgo de Daniel, y también lo es para nuestro liderazgo. Necesitamos líderes con gran carácter, líderes con un espíritu excelente.

Tener un espíritu diferente, como el de Daniel, significa vivir una vida que se alinea claramente con la voluntad de Dios, destacándose del mundo por su fe, integridad y carácter piadoso. Este tipo de espíritu refleja un compromiso inquebrantable con Dios, incluso ante las presiones culturales, la adversidad o el sacrificio personal.

Dios nos llama a ser líderes con un espíritu diferente al del mundo. Él vive dentro de ti, lo que significa que puedes vivir y vivir con un espíritu de excelencia. Cuando lideramos con un espíritu de excelencia, demostraremos, como Daniel:

- 1. Fidelidad a Dios:**
- 2. Integridad en todas las circunstancias:**
- 3. Confianza en la sabiduría de Dios:**
- 4. Coraje y audacia:**
- 5. Confía en Dios**

En esencia, tener un «espíritu diferente» como el de Daniel significa vivir con fe, integridad y valentía de una manera que te distinga para los propósitos de Dios. Se trata de estar tan profundamente arraigado en tu relación con Dios que tu vida refleje su luz en cada situación, tal como lo hizo la de Daniel.

Notas: _____

Lección de liderazgo 2

LíderesPreparar

“Entonces el rey ordenó a Aspenaz, su eunuco principal, que trajera a algunos miembros de la familia real y de la nobleza, jóvenes sin defecto alguno, de buen aspecto y versados en toda sabiduría, dotados de conocimiento, entendimiento, erudición y competencia, para que estuvieran en el palacio del rey y les enseñara la literatura y la lengua de los caldeos.” Daniel 1:3-4

El favor de Dios se atrae con espíritu de preparación. Daniel se preparó adquiriendo conocimiento, entendimiento y sabiduría. Era uno de los mejores, por lo que Dios lo eligió. Daniel estaba preparado para sacar el máximo provecho de su situación. Como se mencionó anteriormente, Daniel era conocido por tener un espíritu excelente (Daniel 5:12, 6:3). Aprovechó sus habilidades y su desafortunada condición de exiliado para la gloria de Dios.

"El éxito se produce cuando la oportunidad se encuentra con la preparación."

Los grandes líderes, guiados por la fe, siempre se preparan. Saber cómo ser un buen líder comienza con la preparación de hoy. Si te comprometes a hacer lo que esté a tu alcance para prepararte, Dios estará ahí para ayudarte y darte el entendimiento y la sabiduría que necesitas.

**"Al no prepararse, usted está creando problemas
"Te predispones al fracaso."**

PREGUNTAS Y NOTAS

- ¿Qué pequeños pasos puedes dar hoy para alcanzar la excelencia?
- ¿Cómo puedes gestionar bien tu etapa actual (y prepararte para la próxima oportunidad y etapa de tu vida)?

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are approximately 20 lines visible. The paper appears to be a standard notebook page or a sheet of stationery.

Lección de liderazgo 3

Los líderes son “apartados”.

«Pero Daniel decidió no contaminarse con la comida del rey ni con el vino que él bebía.» Daniel 1:8

Los babilonios intentaron asimilar a los israelitas a su cultura. Por eso, eligieron a los mejores jóvenes de Israel, los integraron en el entorno babilónico y los entrenaron para servir en la corte del rey.

Daniel no tenía mucho control ni voz en la situación. Sin embargo, hizo lo que pudo para permanecer fiel a su Dios y a su pueblo. Entonces, Daniel y sus amigos Ananías, Misael y Azarías (Sadrac, Mesac y Abednego) se negaron a comer alimentos que contravenían las leyes dietéticas judías. Controlaron lo que estaba a su alcance. Se distinguen por ello.

Ser apartado significa:

Dios nos eligió específicamente para su gloria. La iglesia ha sido apartada para ser santa como Dios es santo y para anunciar al mundo que Dios, por medio de Jesucristo, los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Como cristiano, he sido apartado para mostrar el gran y maravilloso amor que Dios nos tiene y para vivir una vida santa ante Él. Esto significa vivir una vida que no se conforme a las costumbres de este mundo.

Ser apartado significa = seleccionar algo o a alguien para un propósito específico; según el diccionario Webster.

Las Escrituras dicen que el eunuco a cargo de Daniel y sus tres amigos temía meterse en problemas si les permitía abstenerse de la comida del rey. Daniel le pidió al eunuco que hicieran una prueba durante diez días; si parecían débiles, dejarían de ayunar. Esto fue lo que les sucedió a Daniel y sus tres amigos después de esos diez días:

Se vio que eran más atractivos y robustos que todos los jóvenes que comían del banquete del rey. En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les concedió conocimiento y destreza en toda clase de literatura y sabiduría, y Daniel comprendió visiones y sueños. En todo asunto de sabiduría y entendimiento que el rey les preguntó, los halló diez veces superiores a todos los magos y hechiceros del reino.
Daniel 1:15, 17, 20.

No había razón para que Daniel y sus amigos engordaran después de comer vegetales durante diez días. La lección es esta: conviértete en santo y Dios obrará lo sobrenatural en tu vida. Creamos espacio y Dios lo llena. En otras palabras, cuando nos comprometemos con la voluntad de Dios, Él se asegura de que tengamos todo lo necesario para triunfar. Donde Dios guía, Él provee.

Los grandes líderes que poseen un espíritu excelente se distinguirán para la obra del Señor.

PREGUNTAS Y NOTAS

- ¿Cómo has sido apartado para los propósitos de Dios?
- ¿Estás viviendo de una manera que glorifica a Dios y te distingue del resto del mundo?
- ¿Cómo?

[illegible]

Lección de liderazgo 4

Los líderes sirven(Cuando se abra una puerta, crúzala)

El libro de Daniel relata cómo Nabucodonosor, rey de Babilonia en aquel entonces, tenía pesadillas incomprensibles. De hecho, eran tan terribles que planeaba matar a todos los sabios de Babilonia, entre ellos Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

Pero Daniel, confiando en Dios y en su don de interpretación, se ofreció valientemente a ayudar al rey. ¡Y lo logró!

Esto es lo que permitirá aprovechar con valentía una oportunidad dada por Dios:

Entonces el rey Nabucodonosor se postró rostro en tierra y rindió homenaje a Daniel, ordenando que se le ofrecieran ofrendas e incienso. El rey le respondió a Daniel: «En verdad, tu Dios es Dios de dioses y Señor de reyes, y revelador de misterios, pues tú has podido revelar este misterio». Entonces el rey le concedió a Daniel grandes honores y muchos regalos valiosos, y lo nombró gobernador de toda la provincia de Babilonia y prefecto principal de todos los sabios de Babilonia.(Daniel 2:46-48)

El rey glorificó a Dios, bendijo a Daniel, le ofreció regalos y le otorgó influencia. Cabe destacar que Daniel obtuvo influencia mediante el servicio. Sirvió al rey y a cientos de personas más, salvando sus vidas. Este no fue un servicio sencillo: arriesgó su propia vida.

La influencia divina no se extiende por el mundo mediante la invasión, sino a través de la invitación. Los líderes piadosos no intentan controlar a las personas. Al igual que Daniel, nuestros objetivos como líderes deben ser crecer en excelencia, servir a los demás y poner a Dios por encima de todo.

PREGUNTAS Y NOTAS

- ¿Cómo sirves al Señor?
- ¿Dónde y cómo prestas tus servicios?
- ¿Qué significa ser más grande en el Reino de Dios?

[illegible]

Lección de liderazgo 5

Los líderes cambiarán la cultura.

Gracias a la fidelidad y obediencia de Daniel, los reyes proclamaron la bondad de Dios. El rey Nabucodonosor, quien se erigió ídolos de oro y arrojó personas a hornos de fuego, alabó a Dios diciendo: «Me pareció justo mostrar las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha hecho por mí. ¡Cuán grandes son sus señales, cuán poderosas sus maravillas! Su reino es un reino eterno, y su dominio perdura de generación en generación». (Daniel 4:2-3)

Después de que Daniel escapara del foso de los leones, el rey Darío escribió a varias naciones: «Decreto que en todo mi reino, los pueblos tiemblen y teman ante el Dios de Daniel, porque él es el Dios viviente, que permanece para siempre; su reino jamás será destruido, y su dominio durará hasta el fin». (Daniel 4:26)

En otras palabras, el liderazgo de Daniel provocó un cambio en la cultura. En última instancia, como cristianos, nuestro liderazgo debe tener un impacto en el mundo en que vivimos. Estamos llamados a ser «sal y luz» en nuestro mundo (cultura) (Mateo 5:13-16).

Creo que podemos marcar la diferencia si aplicamos estas lecciones de liderazgo de Daniel en nuestras vidas. Piénsalo... ¿Qué pasaría si te comprometieras con la excelencia y el servicio en las áreas en las que Dios te ha dotado? Para Daniel, eran la literatura y la comprensión de visiones y sueños, pero para ti podría ser tu escuela, tu hogar, como maestro, líder de un grupo pequeño, emprendedor, mecánico, plomero, entrenador, ¡lo que sea!

Ten confianza en Dios. Prepárate y busca la excelencia. Sé valiente y discreto. Sirve. Luego, observa cómo Dios usa tu vida para influir en la cultura para su gloria. Con el tiempo, una persona influyente te invitará a participar. Tu conocimiento, comprensión, sabiduría y relación con Dios generarán un impacto que se extenderá. Personas

cercanas y lejanas podrán experimentar la bondad de Dios a través de ti.

PREGUNTAS Y NOTAS

- ¿Crees que puedes marcar la diferencia en tu mundo (cultura)? ¿Cómo?
- ¿Cómo y qué necesitas hacer para ser un líder con un "Espíritu Excelente"?

[illegible]

PRUEBA

1. Verdadero o falso: Daniel y sus amigos viajaron voluntariamente a Babilonia como parte de un programa de intercambio cultural.
2. Verdadero o falso: El rey Darío se vio obligado a arrojar a Daniel al foso de los leones debido a un decreto que los celosos funcionarios le habían hecho firmar mediante engaños.
3. Verdadero o falso: Sadrac, Mesac y Abednego salieron ilesos del horno de fuego, y una cuarta figura apareció con ellos entre las llamas.
4. Verdadero o falso: La capacidad de Daniel para interpretar los sueños y su sabiduría le valieron una posición de influencia bajo el reinado de varios reyes.
5. Verdadero o falso: El liderazgo de Daniel se caracterizó por un espíritu excelente, que lo distinguió y lo alineó con la voluntad de Dios.
6. Verdadero o falso: Tener un “espíritu diferente” como el de Daniel significa conformarse a los estándares del mundo en lugar de mantenerse a través de la fe y la integridad.
7. Verdadero o falso: Daniel atrajo el favor de Dios porque se preparó con conocimiento, entendimiento y sabiduría.
8. Verdadero o falso: Daniel y sus amigos rechazaron la comida del rey porque querían mostrar su rebeldía contra el dominio babilónico.
9. Verdadero o falso: Daniel ganó influencia en Babilonia sirviendo a los demás, incluso arriesgando su vida para interpretar el sueño del rey.
10. Verdadero o falso: El liderazgo de Daniel no tuvo ningún impacto en la cultura que lo rodeaba.

LIDERAZGO LECCIONES DE PABLO

PABLO – EL APÓSTOL PIONERO

El apóstol Pablo, cuyo nombre original era Saulo, fue una figura clave en los inicios del cristianismo. Nacido en Tarso, ciudad de la actual Turquía, fue un fariseo devoto y perseguidor de cristianos hasta su dramática conversión camino a Damasco. Tras este encuentro con Jesucristo, Pablo se convirtió en uno de los misioneros y teólogos más influyentes de la iglesia primitiva.

Conocido por su ferviente predicación y sus extensos viajes por todo el Imperio Romano, Pablo escribió varias cartas (epístolas) que constituyen una parte importante del Nuevo Testamento. Sus escritos, caracterizados por profundas reflexiones teológicas y consejos prácticos para las comunidades cristianas, siguen teniendo una profunda influencia en la doctrina y la práctica cristianas hasta el día de hoy.

La vida de Pablo

La vida de Pablo ejemplifica una transformación radical a través de la fe en Cristo, pasando de perseguidor a ferviente defensor del evangelio. Sus viajes misioneros fundaron numerosas iglesias, y sus enseñanzas sobre la gracia, la fe y la unidad de los creyentes siguen siendo fundamentales en la teología cristiana. Pablo finalmente sufrió el martirio, dejando un legado de fe, resiliencia y un compromiso inquebrantable con la difusión del mensaje de Jesucristo.

El apóstol Pablo ofrece valiosas lecciones de liderazgo que todo líder comprometido debería estudiar a través de sus cartas. Tras su encuentro transformador con Jesús en el camino a Damasco, se convirtió en una figura clave de la iglesia primitiva, un defensor apasionado y un gran motivador de los nuevos creyentes durante los inicios de la Iglesia. A continuación, presentamos cinco lecciones de liderazgo que los líderes de hoy pueden aprender de Pablo.

Lección de liderazgo 1

Los líderes se identifican con los demás.

Pablo se dirigía a los primeros cristianos como «hermanos» incluso al amonestarlos, una práctica que reflejaba su compromiso de explicar el amor perdurable de Dios y el sacrificio salvador de Cristo. Pablo consideraba vital su papel en el crecimiento de la Iglesia y la difusión del mensaje de Jesús, y lideraba con seriedad y compasión.

Al usar términos como «hermano» y «hermana», Pablo demostró solidaridad con quienes lideraba, fomentando un ambiente de apoyo sin considerarse superior a los demás. Este enfoque sigue vigente hoy en día: los líderes eficaces inspiran y apoyan a sus equipos, manteniendo la humildad y la empatía. La preocupación de Pablo por su equipo es evidente en sus cartas; por ejemplo, en 2 Corintios 2:13, expresó su inquietud cuando Tito, su colaborador, estuvo ausente en Troas.

Como líder, ¿conectas con tu equipo a nivel personal? El interés genuino fomenta la lealtad y la dedicación entre los miembros del equipo, reflejando la creencia de Ronald Reagan de que un buen liderazgo moviliza a las personas para lograr metas extraordinarias.

Lección de liderazgo 2

Los líderes no temen decir verdades incómodas.

Además de empatía, los líderes eficaces deben afrontar las verdades incómodas con franqueza y tacto. Pablo lo demostró al confrontar a Pedro en Antioquía por su hipocresía, según relata Gálatas 2:11-14. Pedro había evitado comer con los gentiles debido a la presión de los judeocristianos, contradiciendo así el mensaje inclusivo del Evangelio.

La franqueza de Pablo al abordar la inconsistencia de Pedro subraya la necesidad de que los líderes defiendan la verdad y la integridad,

incluso cuando ello implique confrontar a sus colegas. Este principio de liderazgo, ejemplificado por Pablo, coincide con la visión de Jack Welch de que los líderes eficaces toman decisiones difíciles, independientemente de su popularidad.

Lección de liderazgo 3

Los líderes logran resultados cuantificables.

El liderazgo de Pablo se caracterizó por una visión estratégica y resultados tangibles. Fundó numerosas iglesias y guió a incontables personas, extendiendo el reino de Dios de manera metódica y decidida. Su claridad de misión, guiada por el Espíritu Santo, le permitió alcanzar resultados significativos a pesar de la adversidad.

La determinación y el enfoque de Pablo se hacen evidentes en Filipenses 1:20-22, donde expresa su disposición a soportar cualquier dificultad por amor a Cristo. Su disciplina, junto con una profunda comprensión de la importancia de su misión, sirve de modelo para un liderazgo orientado a resultados. En definitiva, la eficacia de nuestro liderazgo reside en el resultado.

Como líder, ¿te guían objetivos claros y una visión estratégica? El ejemplo de Paul anima a los líderes a perseguir sus objetivos con determinación inquebrantable, haciéndose eco de la idea de Bill Parcells de que los resultados, y no solo el esfuerzo, definen el éxito.

El legado de Paul como líder enérgico, centrado y compasivo ofrece un modelo atemporal para el éxito en el liderazgo. Los líderes que emulan su valentía al decir la verdad, su empatía al construir relaciones y su claridad al establecer objetivos están preparados para generar un profundo impacto en sus ámbitos de influencia.

Notas

Lección de liderazgo 4

Los líderes tienen audacia

Los líderes demuestran valentía. A lo largo del Nuevo Testamento vemos que Pablo fue valiente al proclamar el Evangelio. En Romanos 1:16, afirmó: «Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego». Como líder, no se preocupaba por agradar a la gente ni por ser querido. John Maxwell escribió: «Nunca podrás complacer a todos. Y querer hacerlo es una receta para la decepción o el fracaso». Y nunca debemos sorprendernos cuando nos enfrentamos a la oposición. En Juan 15:18, Jesús les dijo a sus seguidores: «Si el mundo los odia, sepan que me odió a mí antes que a ustedes».

Lección de liderazgo 5

Los líderes tienen influencia

John Maxwell suele decir que el liderazgo es influencia, ni más ni menos. En su libro «Llamados a liderar», John MacArthur muestra cómo el liderazgo de Pablo se manifestó en la situación más improbable: un naufragio, donde era la persona de menor rango a bordo de un barco que navegaba hacia Italia. Pablo era prisionero, y los prisioneros no tienen autoridad. Esa era la situación de Pablo en Hechos 27, cuando viajaba en un barco rumbo a Roma. Sin embargo, quienes iban a bordo lo escucharon. Tenía influencia. MacArthur nos dice que si logras demostrar a la gente que realmente te preocupas por su bienestar, te seguirán.

Notas

PRUEBA

- 1.** Verdadero o falso: Pablo se llamaba originalmente Simón antes de su conversión al cristianismo.
- 2.** Verdadero o falso: Pablo nació en Tarso, una ciudad de la actual Turquía.
- 3.** Verdadero o falso: Antes de su conversión, Pablo era un devoto seguidor de Jesucristo.
- 4.** Verdadero o falso: Pablo confrontó a Pedro por su hipocresía en Gálatas 2:11-14.
- 5.** Verdadero o falso: El liderazgo de Pablo fue ineficaz porque carecía de objetivos y visión claros.
- 6.** Verdadero o falso: Pablo demostró valentía al proclamar el Evangelio y no se avergonzaba de ello.
- 7.** Verdadero o falso: Pablo tenía miedo de decir la verdad y la evitaba.
enfrentándose a otros líderes.
- 8.** Verdadero o falso: A pesar de ser prisionero, Pablo tenía influencia y era respetado por quienes lo rodeaban.
- 9.** Verdadero o falso: El liderazgo de Pablo se centró únicamente en la predicación y no incluyó la formación de otros.
- 10.** Verdadero o falso: El legado de Paul como líder enfatiza el coraje, la empatía y el establecimiento de metas.

LIDERAZGO LECCIONES DE PEDRO

PEDRO – EL LÍDER RESTAURADO

El apóstol Pedro, cuyo nombre original era Simón, fue uno de los discípulos más cercanos de Jesucristo y un líder fundamental de la iglesia primitiva. Pescador de oficio, Jesús lo llamó a dejar sus redes y convertirse en «pescador de hombres» (Mateo 4:19). Audaz, apasionado y a veces impulsivo, Pedro desempeñó un papel clave entre los Doce Apóstoles.

La vida de Pedro

El camino de fe de Pedro estuvo marcado tanto por grandes revelaciones como por la debilidad humana. Fue el primero en confesar a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:16), pero también lo negó tres veces antes de su crucifixión (Lucas 22:61-62). Sin embargo, tras la resurrección de Cristo, Pedro fue restaurado y Jesús le encomendó la misión de «apacentar a mis ovejas» (Juan 21:15-17), lo que significó su liderazgo en el pastoreo de la iglesia.

El día de Pentecostés, Pedro predicó con valentía y 3000 personas se convirtieron (Hechos 2:41). Realizó milagros, predicó el Evangelio tanto a judíos como a gentiles y soportó la persecución por causa de Cristo. Sus epístolas, 1 y 2 Pedro, brindan aliento a los creyentes que enfrentan pruebas, enfatizando la fe firme, la santidad y la esperanza del regreso de Cristo.

Según la tradición de la Iglesia, Pedro fue martirizado en Roma, eligiendo ser crucificado cabeza abajo, sintiéndose indigno de morir de la misma manera que su Señor. Su vida ejemplifica la transformación a través de Cristo: de ser un hombre temeroso que negaba a Jesús, Pedro se convirtió en un testigo valiente, completamente entregado al Evangelio y líder clave de la iglesia primitiva. Su legado permanece como testimonio de la gracia de Dios, la redención y el poder del Espíritu Santo obrando a través de

una vida entregada. Como líderes de hoy, podemos aprender valiosas lecciones del liderazgo de Pedro.

5 lecciones de liderazgo de Peter

La vida de Pedro en el Nuevo Testamento es un testimonio de liderazgo forjado a través de la experiencia, los fracasos y el crecimiento. De un seguidor audaz pero impulsivo a un líder sabio y firme. Aquí presentamos cinco lecciones clave de su vida que todo líder puede aplicar: humildad, resiliencia, perdón, servicio y fe inquebrantable.

Lección de liderazgo 1

Humildad: Reconocer las propias limitaciones

Pedro era naturalmente audaz, franco y seguro de sí mismo, cualidades que pueden ser fortalezas en el liderazgo. Sin embargo, una confianza desmedida puede llevar a sobreestimar las propias capacidades. Uno de los momentos más decisivos en la vida de Pedro fue su negación de Jesús después de haber declarado con valentía que jamás lo abandonaría (Mateo 26:33-35). Al ser confrontado tras el arresto de Jesús, Pedro lo negó tres veces, dándose cuenta demasiado tarde de que su confianza en sí mismo le había fallado.

Esta experiencia aleccionadora transformó a Peter. Aprendió que el verdadero liderazgo no nace del orgullo, sino de reconocer las propias debilidades y confiar en la fuerza de Dios.

Ilustración: Imaginemos a un joven director ejecutivo que se niega a escuchar a su equipo, convencido de que sus decisiones siempre son correctas. Tras un importante revés financiero, comprende que el verdadero liderazgo requiere escuchar, aprender y admitir errores. Al igual que Peter, los líderes deben cultivar la humildad para crecer.

Lección de liderazgo 2

Resiliencia: Cómo superar los contratiempos y los fracasos

El liderazgo no consiste en evitar el fracaso, sino en aprender de él. Pedro experimentó muchos fracasos: se hundió al caminar sobre el agua (Mateo 14:29-31), malinterpretó la misión de Jesús (Mateo 16:22-23) y lo negó. A pesar de estos contratiempos, Pedro no permitió que el fracaso lo definiera. En cambio, se arrepintió, aprendió y salió fortalecido.

Tras la resurrección de Jesús, Pedro fue restaurado y recibió una nueva misión (Juan 21:15-17). Lideró con valentía la iglesia primitiva, predicando en Pentecostés y desempeñando un papel crucial en la difusión del Evangelio.

Ilustración: Un jugador de baloncesto que falla un tiro crucial puede lamentarse del fracaso o entrenar más duro y volver con más fuerza. Los líderes como Peter deben elegir la resiliencia en lugar del arrepentimiento.

Lección de liderazgo 3

El perdón: extendiendo la gracia y la misericordia

La negación de Pedro a Jesús fue un doloroso fracaso, pero Cristo le concedió la gracia. En Juan 21, Jesús le pregunta a Pedro tres veces: «¿Me amas?», reflejando así sus tres negaciones y devolviéndole el liderazgo. El perdón de Jesús no solo restituyó a Pedro, sino que también le dio la fuerza para liderar con un corazón renovado.

Los líderes eficaces muestran comprensión hacia los demás, entendiendo que los errores no definen el valor de una persona. Quienes crean un ambiente de perdón fomentan el crecimiento, la honestidad y la responsabilidad.

Ilustración: Una gerente observa que un empleado comete un error costoso. En lugar de un castigo inmediato, le ofrece orientación y apoyo, ayudándolo a aprender y mejorar. El perdón en el liderazgo fomenta la lealtad y el crecimiento.

Lección de liderazgo 4

Servicio: Poner a los demás antes que a uno mismo

Una de las mayores transformaciones de liderazgo en la vida de Pedro fue su cambio de la búsqueda de prominencia personal al servicio desinteresado. Inicialmente, Pedro buscaba reconocimiento, llegando incluso a preguntarle a Jesús quién de los discípulos era el más importante (Lucas 22:24-26). Sin embargo, Jesús enseñó que la verdadera grandeza reside en servir a los demás. Pedro encarnó esta lección, dedicando su vida a predicar, sanar y fortalecer a los creyentes (Hechos 3:6-7). Los grandes líderes no buscan el poder, sino que priorizan el bienestar de aquellos a quienes sirven.

Ilustración: Pensemos en un general que come lo mismo que sus soldados, lucha a su lado en la batalla y antepone sus necesidades a todo lo demás. Al igual que Pedro, los verdaderos líderes sirven en lugar de exigirlo.

Lección de liderazgo 5

Fe inquebrantable: Confiar en DiosPlan

El liderazgo de Pedro se definió, en última instancia, por su fe. Incluso ante la persecución y las amenazas, proclamó valientemente a Cristo. En Hechos 4:19-20, cuando se le prohibió predicar acerca de Jesús, Pedro respondió: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído». Su fe le permitió soportar dificultades, prisión e incluso el martirio.

Los líderes deben mantenerse firmes en sus convicciones, especialmente en tiempos difíciles. La fe brinda claridad, fortaleza y perseverancia cuando surgen obstáculos.

Ilustración: Un empresario se enfrenta a una crisis económica, pero se mantiene firme en su misión, tomando decisiones éticas y confiando en que la perseverancia le llevará al éxito. Al igual que Pedro, un liderazgo basado en la fe inspira a otros a perseverar.

Conclusión: Convertirse en un líder como Peter

La trayectoria de Pedro nos enseña que el liderazgo no se trata de perfección, sino de crecimiento. Un líder como Pedro abraza la humildad, se levanta de los fracasos, perdona, sirve con generosidad y lidera con una fe inquebrantable. Ya sea al frente de una iglesia, una empresa o una familia, aplicar estos principios generará un impacto duradero. Así como la transformación de Pedro influyó en la iglesia primitiva, los líderes de hoy pueden inspirar el cambio al vivir según estas verdades atemporales.

Notas

PRUEBA

1. Verdadero o falso: Pedro se llamaba originalmente Simón antes de que Jesús lo llamara para ser su discípulo.
2. Verdadero o falso: Pedro era conocido por ser tímido y reacio a asumir el liderazgo entre los apóstoles.
3. Verdadero o falso: Pedro fue el primero en confesar que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
4. Verdadero o falso: Tras negar a Jesús tres veces, Pedro nunca fue restituido en su puesto de liderazgo.
5. Verdadero o falso: El día de Pentecostés, Pedro predicó y 3.000 personas se salvaron.
6. Verdadero o falso: Las epístolas de Pedro, 1 y 2 Pedro, se centran en la prosperidad económica en lugar de en superar las dificultades.
7. Verdadero o falso: Según la tradición, Pedro fue crucificado cabeza abajo en Roma porque se sentía indigno de morir como Jesús.
8. Verdadero o falso: La vida de Peter nos enseña lecciones de liderazgo como la humildad, la resiliencia, el perdón, el servicio y una fe inquebrantable.
9. Verdadero o falso: Peter nunca cometió errores ni fracasó como líder.
10. Verdadero o falso: La transformación de Pedro, de un hombre temeroso a un predicador valiente, demuestra el poder de la gracia de Dios y del Espíritu Santo.

LIDERAZGO LECCIONES DE BARNABUS

BARNABÁS – EL MENTOR QUE INSPIRA

La mayoría de los cristianos conocen a Pedro, Pablo y los demás apóstoles de Jesús, pero Bernabé suele pasar desapercibido, a pesar de que su influencia y enseñanzas pueden ser igual de poderosas. Entonces, ¿quién fue Bernabé en la Biblia? ¿Y qué podemos aprender de él?

La vida de Bernabé

El nombre de Bernabé aparece 23 veces en los Hechos de los Apóstoles y 5 veces en las cartas de Pablo. Era un levita de Chipre que compartió la Buena Nueva con una pasión y un compromiso inquebrantables. Bernabé fue llamado por Dios para servir en Antioquía, difundiendo el evangelio y trabajando para el avance de la fe. Su ministerio se caracterizó por el valor y la generosidad, mientras viajaba por Judea y Asia Menor llevando la Buena Nueva a personas de todos los orígenes. Bernabé tuvo éxito guiando tanto a judíos como a gentiles a la fe cristiana.

Hechos 11:24 describe vívidamente a Bernabé, un hombre «lleno del Espíritu Santo y de fe», un poderoso e inspirador instrumento de la obra de Dios. Poseía un campo que vendió para dar dinero a los apóstoles, simbolizando su generosidad y compromiso con la obra del Señor. Bernabé encarnó el espíritu de generosidad cristiana al acoger a Saulo, quien pronto sería conocido como Pablo.

Bernabé fue de gran ayuda para Pablo en muchos sentidos. No solo lo guió, sino que también intercedió por su introducción en la comunidad apostólica judeocristiana de Jerusalén. Su aceptación permitió que Pablo fuera recibido en la fe.

Viajaron juntos en el primer viaje misionero de Pablo y trabajaron codo con codo para sentar las bases de la iglesia en Antioquía, ciudad que se convirtió en la cuna del cristianismo. Fue allí donde

los seguidores de Cristo se ganaron por primera vez el título de «cristianos».

Pablo y Bernabé tuvieron un acalorado conflicto al decidir si llevar a Juan Marcos con ellos en su viaje misionero; la Biblia relata que se separaron después de que Juan Marcos los abandonara. Aunque Pablo y Bernabé dejaron de ser compañeros en el ministerio, su vínculo de fe en Cristo permaneció fuerte. Como hermanos en el Señor, su relación se sustentaba en sus creencias cristianas compartidas.

Bernabé es un modelo bíblico del que aún podemos aprender. En su vida y legado encontramos sabiduría y guía. A continuación, presentamos cinco lecciones de liderazgo que podemos aprender de Bernabé.

Bernabé fue un ejemplo extraordinario para los líderes cristianos de hoy, pues renunció voluntariamente a todo —riqueza, respeto y posición social— por una vida dedicada a Jesús. ¡Qué poderoso recordatorio de cómo debemos estar dispuestos a depositar nuestra fe en Él y confiar en que proveerá para nuestras necesidades! Aquí presentamos cinco lecciones de liderazgo que podemos aprender de la vida y el ministerio de Bernabé.

Lección de liderazgo 1

Los líderes actúan con amor incluso en los desacuerdos.

La relación entre Pablo y Bernabé ofrece a los líderes una lección importante: que incluso los líderes piadosos, llenos del Espíritu Santo, rodeados del amor de la Iglesia y con éxito en su ministerio, pueden discrepar y aun así permanecer fieles el uno al otro. A través de su historia, descubrimos que la unidad es posible incluso en tiempos de desacuerdo.

Aunque los desacuerdos pueden ser difíciles, incluso entre líderes designados por Dios, no tienen por qué terminar en división y separación, sino que pueden utilizarse para impulsar la labor del ministerio.

Esto lo vemos en la historia de dos amados hermanos en Cristo y líderes de la iglesia que, tras una discusión, tomaron caminos separados. A pesar del desacuerdo, ¡las misiones de ambos se multiplicaron!

Esto pone de relieve cómo, a pesar de nuestra propia fragilidad, nuestras imperfecciones y nuestros pecados, Dios puede usar incluso nuestros errores para su gloria.

Fortalecidos por su fe común en Dios, Pablo y Bernabé continuaron con su misión, aunque ya no como un dúo unido.

Aunque discrepaban en asuntos personales y procedimientos prácticos, se mantuvieron fieles a su propósito común de difundir el evangelio hasta los confines de la tierra. Dejaron de lado sus diferencias en aras de lo que verdaderamente importa: el poder de la palabra de Dios.

Bernabé es un ejemplo a seguir para los líderes cristianos. Su fe en Pablo tras su conversión fue inquebrantable: cuando nadie más confiaba en él, Bernabé estuvo a su lado.

Bernabé le brindó a Pablo la oportunidad de compartir el evangelio en Antioquía y, además, lo acompañó en su primer viaje misionero. Bernabé es una figura perdurable de fe, apoyo y guía para los creyentes.

Lección de liderazgo 2

Los líderes siguen priorizando compartir el Evangelio.

Bernabé, un devoto líder cristiano, tomó la valiente decisión de vender su terreno y donar los fondos a los apóstoles; sin embargo, su contribución más significativa fueron sus años de valiente labor misionera.

Viajando con gran riesgo personal, llevó a muchos a Jesús. Sus enormes esfuerzos fueron recompensados cuando presenció el éxito

de su protegido, el célebre Pablo, quien alcanzó gran renombre en el ministerio.

El compromiso inquebrantable de Bernabé con la obra de Dios fue extraordinario, incluso ante la adversidad. Tras una disputa entre Pablo y Bernabé, Pablo lo acusó de hipocresía. Sin embargo, Bernabé perseveró, guiando a otros a la fe y logrando hazañas extraordinarias para el Reino de Dios. Bernabé: un verdadero ejemplo de aliento, generoso con su vida y sus recursos por el bien de la iglesia. Junto con Pablo y otros líderes cristianos, fue fundamental en la difusión del evangelio, llevando a muchos judíos y gentiles a la fe. Sus esfuerzos aún se celebran hoy por ser una poderosa fuerza evangelizadora. Sin importar las circunstancias, Bernabé siempre mantuvo el evangelio como prioridad.

Gracias al valor de hombres como Bernabé, hoy tenemos la increíble oportunidad de conocer a Jesús. Honremos su legado priorizando compartir nuestra fe con los demás, por muy difícil que parezca.

Al difundir la Buena Nueva de Dios por todas partes, podemos continuar lo que Bernabé comenzó y asegurar que el mensaje de amor y gracia de Jesús nunca sea olvidado.

Lección de liderazgo 3

Los líderes no necesitan ser famosos para ser eficaces.

Bernabé no es tan famoso como Pablo o Pedro, ni tan conocido como Juan o Timoteo, pero sin duda desempeñó un papel importante en la iglesia primitiva.

Un ejemplo de ello es su esfuerzo por lograr que la iglesia aceptara a Pablo, el converso, antes de que Pablo se convirtiera en el apóstol que hemos llegado a admirar e imitar. En Hechos 9:26-28, leemos cómo Pablo, entonces llamado Saulo, fue aceptado en la iglesia:

Cuando Saulo llegó a Jerusalén, intentó unirse a los discípulos, pero todos le temían y no creían que fuera discípulo. Entonces

Bernabé lo tomó consigo y lo llevó ante los apóstoles. Allí les contó cómo había visto al Señor en el camino, cómo le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús. Así que estuvo con ellos en Jerusalén, entrando y saliendo.

Bernabé fue el hombre que tendió un puente entre la iglesia y el hombre que pronto emprendería viajes misioneros para cambiar el mundo con el Evangelio.

Lección de liderazgo 4

Los líderes forman a otros líderes.

Bernabé fue un ejemplo de servicio cristiano: cedió voluntariamente su puesto a Pablo para ayudar a apoyar, formar y desarrollar a otro líder, Juan Marcos.

Bernabé fue un mentor eficaz tanto para Pablo como para Juan Marcos, preparándolos para sus ministerios y guiándolos hacia el cumplimiento de su propósito. Bernabé ejemplifica la necesidad de que los líderes formen a otros líderes. Pablo, en particular, llegó a ser más prominente que Bernabé y, al finalizar su viaje misionero, se les conocía como Pablo y Bernabé, testimonio del impacto de su mentoría.

Lección de liderazgo 5

Los líderes son motivadores.

La vida está llena de momentos de lucha, dificultad y desaliento; sin embargo, al igual que Bernabé, podemos ser un ancla de esperanza y aliento para los demás.

Por la gracia de Dios, podemos ser faros que guíen a otros cristianos hacia Jesús y los ayuden a crecer en el ministerio, así como otros han apoyado nuestro propio camino espiritual. Unámonos para ser una bendición en la vida de nuestros hermanos y hermanas.

Bernabé era un hombre dedicado a animar y exhortar a otros en la fe. Fue un impulsor de la iglesia primitiva, amigo de Saulo y promotor de la paz y la unidad.

Bernabé fue un ejemplo de discípulo de la fe que vivió la Gran Comisión y siguió las enseñanzas de Jesús. Su vida fue un testimonio del poder de la fe y la firmeza de propósito. Nos enseñó la importancia de la comprensión, la paciencia y el sacrificio.

Al reflexionar sobre el legado de Bernabé, esforcémonos como líderes por seguir su ejemplo en nuestro liderazgo y ser una bendición para todos los que nos rodean.

Notas

PRUEBA

1. Verdadero o falso: Bernabé fue uno de los doce apóstoles originales de Jesús.
2. Verdadero o falso: Bernabé era un levita de Chipre que desempeñó un papel crucial en la difusión del Evangelio.
3. Verdadero o falso: Bernabé y Pablo fueron compañeros de ministerio y viajaron juntos en el primer viaje misionero de Pablo.
4. Verdadero o falso: Bernabé se negó a apoyar a Pablo cuando este se convirtió al cristianismo.
5. Verdadero o falso: Bernabé era conocido por su generosidad, llegando a vender un campo para apoyar a los apóstoles.
6. Verdadero o falso: La primera vez que a los creyentes se les llamó "cristianos" fue en Jerusalén, bajo el liderazgo de Bernabé.
7. Verdadero o falso: Bernabé y Pablo nunca tuvieron ningún desacuerdo durante su ministerio.
8. Verdadero o falso: Bernabé estaba comprometido con el desarrollo de otros líderes, entre ellos Juan Marcos y Pablo.
9. Verdadero o falso: Bernabé priorizó la fama y el reconocimiento por encima de la misión de difundir el Evangelio.
10. Verdadero o falso: Se recuerda a Bernabé como una persona que animaba a los demás y que fortalecía y apoyaba a sus hermanos en la fe.

LO QUE DICE LA BIBLIA SOBRE EL LIDERAZGO

Definición de liderazgo en la Biblia

Acabamos de analizar valiosas lecciones de liderazgo de siete hombres de fe del Antiguo Testamento, pero la Biblia tiene mucho más que decir sobre el liderazgo. Ofrece numerosos ejemplos, parábolas y enseñanzas que esclarecen este concepto. En este capítulo, ampliamos nuestra comprensión del liderazgo a los consejos y perspectivas generales que la Palabra de Dios nos brinda sobre el liderazgo según los principios divinos.

El liderazgo bíblico se define como el acto de influir y servir a los demás en consonancia con los propósitos de Dios, haciendo hincapié en la humildad, el servicio y el cuidado de quienes son liderados. Se diferencia del liderazgo mundano al priorizar el carácter y la responsabilidad sobre la autoridad y el interés propio.

Liderazgo de servicio

Existe una clara diferencia entre liderar por interés propio y liderar con espíritu de servicio. Esta diferencia radica en la perspectiva. Liderar por interés propio suele priorizar el beneficio personal o el poder, nublando las intenciones genuinas.

Liderar como un servidor, sin embargo, prioriza las necesidades de los demás y fomenta una cultura de empatía y altruismo. La Biblia ofrece profundas enseñanzas sobre este estilo de liderazgo de servicio, y creo que es un modelo que debemos esforzarnos por seguir. Analicemos algunos de los aspectos clave del liderazgo según los principios de Dios desde una perspectiva puramente bíblica.

1) Liderando como Jesús

La Biblia no nos deja con dudas sobre cómo liderar; nos proporciona un modelo claro a seguir en Jesucristo.

Su estilo de liderazgo era radicalmente diferente al habitual. No se trataba de dominio ni de beneficio personal. En cambio, lideraba con humildad y altruismo.

¿Recuerdan la conmovedora escena de la Última Cena? Jesús asumió el papel de siervo, lavando los pies de sus discípulos. Esta era una tarea que generalmente se asignaba al sirviente de menor rango en la casa. Sin embargo, allí estaba Jesús, el Hijo de Dios, haciéndolo.

En Juan 13:15, Él dijo: “Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes”.

Este acto no fue solo una muestra de humildad; fue un llamado explícito al liderazgo de servicio.

Si queremos liderar según los principios bíblicos, debemos seguir su ejemplo. Debemos dejar de lado nuestro orgullo y ego y servir a quienes lideramos.

Y sí, no es fácil. Pero cuando lideramos como Cristo, no solo influimos en los demás de manera efectiva, sino que también honramos a Dios en nuestro liderazgo.

2) Enraizado en la sabiduría de Dios

El concepto de liderazgo de servicio no es una idea novedosa ni una revelación surgida en seminarios de liderazgo modernos. Sus raíces se remontan al libro más antiguo de la Biblia, el libro de Job.

Job 29:15-16 dice: «Yo fui ojos para el ciego y pies para el cojo. Fui padre para el pobre; y la causa que no conocía, la investigué».

Aquí, Job se presenta como un servidor de los necesitados, brindándoles ayuda y buscando justicia para ellos. Este es un claro ejemplo de liderazgo de servicio: usar la posición de uno no para beneficio personal, sino para servir a los demás. Vemos el concepto de liderazgo de servicio modelado e ilustrado a lo largo de la Biblia, siendo Jesús el epítome de este liderazgo.

En esencia, la visión bíblica del liderazgo siempre se ha centrado en servir primero a los demás. Es un principio atemporal que ha guiado a los líderes durante milenios.

3) Centrado en el desarrollo de la fe

El liderazgo de servicio se centra en ayudar a desarrollar la fe de aquellos a quienes lideramos. El liderazgo piadoso se centra en el crecimiento y el bienestar de aquellos a quienes lideramos.

El apóstol Pablo es un excelente ejemplo de esto. A lo largo de sus cartas en el Nuevo Testamento, anima, aconseja y apoya constantemente a las primeras comunidades cristianas. Las desafía a «vivir por fe y no por vista». Las exhorta a «pelear la buena batalla de la fe».

En Tesalonicenses 5:11, escribe: “Por tanto, anímense unos a otros y edifíquense mutuamente, tal como de hecho lo están haciendo”.

El liderazgo de Pablo no se trataba de mantener el estatus o el control. Valoraba el crecimiento de sus seguidores y trabajaba incansablemente para ayudarlos a ser mejores cristianos.

Como líderes, también debemos esforzarnos por fomentar el crecimiento inspirando a quienes lideramos a desarrollar su fe. No se trata de crear seguidores, sino de formar a futuros líderes. Este cambio de enfoque puede influir positivamente y de forma duradera en nuestros equipos y organizaciones.

4) Demostrar paciencia y perdón

Liderar con espíritu de servicio también requiere mucha paciencia y la capacidad de perdonar, tal como lo demostró Jesucristo a lo largo de su ministerio. Uno de mis mentores me dijo que la clave del éxito en el ministerio es «no amargarse». Los líderes tienen muchas oportunidades de ofenderse, pero como líderes debemos perdonar con prontitud.

Consideremos la historia de Pedro, uno de los discípulos más cercanos de Cristo. Negó conocer a Jesús tres veces la noche de su arresto. Sin embargo, tras su resurrección, Jesús no lo abandonó. Al contrario, lo perdonó y reafirmó su amor por él.

Esta es una valiosa lección de liderazgo. En nuestras interacciones con quienes lideramos, habrá decepciones y fracasos. Sin embargo, al igual que Cristo, debemos responder con paciencia y perdón.

Estas cualidades no solo fortalecen las relaciones, sino que también crean un entorno seguro donde las personas no temen arriesgarse ni cometer errores. Y ahí es donde se produce el verdadero crecimiento.

5) Motivados por el amor

El recurso más poderoso que Dios le ha dado al líder siervo es el amor. Y nadie lo ejemplificó mejor que Jesús.

En Juan 13:34, Jesús dice: «Un mandamiento nuevo les doy: Ámense los unos a los otros. Como yo los he amado, así también ustedes deben amarse los unos a los otros».

Esto no es una simple sugerencia, sino un mandato. Jesús no solo hablaba de amor; lo vivía a través de su servicio a los demás.

Como líderes, debemos esforzarnos por liderar con amor. Esto significa preocuparnos sinceramente por quienes lideramos, empatizar con sus dificultades y celebrar sus éxitos.

El amor humaniza el liderazgo. Derriba barreras, fomenta la confianza y, en definitiva, nos convierte en líderes más eficaces.

Este concepto puede resultar complejo en un mundo donde el liderazgo suele asociarse con el poder y el control. Pero recordemos que estamos llamados a un estándar diferente: un estándar bíblico que sitúa el amor en el centro del liderazgo.

6) Mantén un espíritu de humildad.

El liderazgo puede ser un terreno difícil de transitar, especialmente cuando se trata de lidiar con el ego. Lo sé por experiencia. He tenido la oportunidad de ser parte de victorias increíbles dentro de la iglesia. He presenciado milagro tras milagro durante el crecimiento de nuestro ministerio.

Como líderes, debemos evitar atribuirnos el mérito. Sí, participamos activamente y a veces hacemos sacrificios por el ministerio, pero todo lo bueno que se logra es gracias a Dios.

Es fácil caer en la trampa de la autopromoción, buscando validación y aprobación. Pero al estudiar las enseñanzas bíblicas sobre el liderazgo, descubrimos que un enfoque egocéntrico dista mucho de lo que Dios espera de nosotros como líderes.

Filipenses 2:3 dice: «No hagan nada por ambición egoísta o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos».

Que este versículo nos sirva de advertencia a todos como líderes. Debemos comprender que el liderazgo no se trata de autopromoción ni de ser el centro de atención, sino de servir a los demás y valorarlos por encima de nosotros mismos.

Miren lo que el Señor ha hecho. La manera de protegernos del orgullo es dar siempre la gloria a Dios. Después de todo, Él es quien nos da la unción, los dones, la capacidad de pensar, hablar y comprender todo; nos da la visión, los recursos, etc. Simplemente somos administradores al servicio del Señor y de las personas a quienes Él nos ha llamado. Mi oración es que Él me encuentre fiel.

7) Adquiere sabiduría

En la Biblia se narra la historia de un joven rey que, al ser preguntado por Dios sobre su deseo, eligió la sabiduría por encima de todo. Se trataba del rey Salomón, cuyo liderazgo aún hoy se admira.

Como líderes, a menudo nos enfrentamos a decisiones difíciles y situaciones complejas. Es en esos momentos cuando más necesitamos la sabiduría divina. La Biblia dice: «La sabiduría es lo principal; por lo tanto, adquiere sabiduría. Y con todo lo que adquieras, adquiere entendimiento» (Proverbios 4:7).

Necesitamos adquirir sabiduría. Santiago 1:5 nos dice: «Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídala a Dios, quien la da generosamente a todos sin reproche, y le será dada».

Orar pidiendo sabiduría no es señal de debilidad. Al contrario, demuestra nuestra confianza en Dios y nuestro deseo de guiar según su voluntad.

Así que no dudes en pedir consejo en tu trayectoria de liderazgo. Es una de las herramientas más poderosas que tenemos a nuestra disposición.

Reflexiones finales: El liderazgo como servicio.

La esencia del liderazgo bíblico se resume en un concepto poderoso: el liderazgo como servicio. Este principio se enseña a lo largo de la Biblia y Cristo lo ejemplifica. El liderazgo de servicio no se trata de poder ni de control, sino de anteponer a los demás. Se trata de servir, mostrar amor y liderar con humildad y gracia.

Representa un cambio radical con respecto a algunas de las normas de liderazgo aceptadas hoy en día. Sin embargo, al adoptarse, puede transformar no solo al líder, sino también a quienes lidera. En Mateo 20:26-28, Jesús dice: «Si alguien quiere ser grande entre ustedes, que sea su servidor; y si alguien quiere ser el primero, que sea su esclavo, así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir».

Al reflexionar sobre estas palabras, reevalúemos nuestro propio enfoque del liderazgo. ¿Lideramos para nuestro beneficio o para el de los demás? ¿Servimos o nos dejamos servir? ¿Seguimos el modelo bíblico de liderazgo?

En definitiva, no se trata de títulos ni cargos, sino de influencia. Y la mayor influencia proviene de un corazón que antepone el servicio a los demás. Por lo tanto, esforcémonos por liderar con el ejemplo. Que nuestras acciones reflejen las enseñanzas de Jesús. Sirvamos primero, amemos incondicionalmente y lideremos con humildad. Esta es la visión bíblica del liderazgo.

LA NECESIDAD DE LÍDERES PIADOSOS Y AUDACES

EL MUNDO NECESITA DESESPERADAMENTE LÍDERES VALIENTES Y PIADOSOS

«Los justos son valientes como un león.» — Proverbios 28:1

Mientras preparaba esta segunda edición de Lecciones de Liderazgo de la Biblia, reflexioné profundamente sobre la desesperada situación de nuestro mundo y la urgente necesidad de una nueva generación de líderes audaces e inspirados por el Espíritu Santo. En los últimos años, este libro ha sido leído por pastores, estudiantes de teología, líderes empresariales y creyentes de diversos ámbitos. Una verdad se ha vuelto cada vez más clara para mí: el liderazgo es más importante que nunca.

Vivimos en una época de confusión, concesiones, inestabilidad moral y decadencia espiritual. Muchos buscan orientación, verdad, esperanza y estabilidad. Comunidades enteras se ven moldeadas — para bien o para mal— por la calidad de su liderazgo. Ya sea en la iglesia, el hogar, el mercado, el gobierno, la educación o los medios de comunicación, el liderazgo tiene el poder de influir en la cultura, moldear los valores y determinar el futuro de las generaciones.

Ninguna organización podrá superar la calidad de su liderazgo. Este principio se aplica a los negocios, los deportes, la educación, la política y, especialmente, a la iglesia. Un liderazgo sólido genera entornos saludables. Un liderazgo débil, deficiente o inexistente crea confusión, inestabilidad y decadencia.

Como pastor, esta realidad me desafía constantemente. El apóstol Pablo le dijo a Timoteo: «Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza» (1 Timoteo 4:16). Pablo comprendió que el liderazgo comienza con el carácter, antes incluso de alcanzar la competencia. En el reino de Dios, la esencia del líder siempre importará más que sus habilidades.

La cultura moderna suele ensalzar el carisma, el talento, la influencia y las dotes excepcionales. Sin embargo, las Escrituras enfatizan constantemente la integridad, la humildad, la santidad, la fidelidad y la obediencia. Dios no busca simplemente líderes

talentosos; busca líderes dignos de confianza. Un líder puede poseer impresionantes habilidades comunicativas, capacidad de organización o influencia pública, pero sin un carácter piadoso, ese liderazgo termina por volverse peligroso.

Uno de los mayores peligros que enfrentan los líderes es caer en el profesionalismo sin una dependencia espiritual. Es posible adquirir tanta experiencia en el ministerio, el liderazgo o los negocios que comencemos a actuar por costumbre en lugar de por fe. Podemos empezar a confiar en la memoria muscular en vez del poder y la guía del Espíritu Santo. Cuando esto sucede, los líderes poco a poco pasan de depender de Dios a depender de sí mismos.

Esa transición es espiritualmente mortal.

Un líder que antes oraba con fervor puede empezar a limitarse a cumplir con sus responsabilidades. Un pastor que antes predicaba con la unción del Espíritu Santo puede empezar a confiar únicamente en la preparación y la experiencia. Un líder que antes caminaba por fe puede, poco a poco, empezar a funcionar de forma automática. La estructura externa puede seguir pareciendo exitosa, pero internamente el fuego de la pasión espiritual comienza a desvanecerse.

Un liderazgo valiente y piadoso requiere una entrega continua a Dios.

A lo largo de las Escrituras, vemos que Dios suscita constantemente líderes valientes en momentos cruciales de la historia. Cuando Israel fue esclavizado en Egipto, Dios suscitó a Moisés. Cuando Israel necesitó valor para entrar en la Tierra Prometida, Dios suscitó a Josué. Cuando la nación se sumió en la oscuridad espiritual, Dios suscitó profetas. Cuando Israel enfrentó la opresión, Dios suscitó jueces y reyes. Cuando nació la iglesia primitiva, Jesús capacitó y empoderó a doce discípulos que, en última instancia, transformarían el mundo.

Dios siempre ha obrado a través de líderes dispuestos a obedecerle con valentía.

Jesús mismo fue un ejemplo de liderazgo valiente. Jamás comprometió la verdad para ganar popularidad. Enfrentó la hipocresía, defendió a los oprimidos, combatió la corrupción religiosa y permaneció obediente al Padre hasta la muerte. Jesús demostró que el verdadero liderazgo no se trata de poder, posición o aplausos, sino de sacrificio, servicio, convicción y obediencia.

La iglesia primitiva también comprendió la importancia del liderazgo. Tras la ascensión de Jesús al cielo, líderes como Pedro, Santiago y los apóstoles guiaron y fortalecieron la iglesia en Jerusalén. A medida que se establecían iglesias en todo el Imperio Romano, el liderazgo se convirtió en una prioridad fundamental. Cuando Pablo escribió a Tito, enfatizó la importancia de nombrar líderes cualificados dentro de la iglesia (Tito 1:5-9). Pablo comprendió que un liderazgo inadecuado podía causar daños que tardarían años en repararse.

El liderazgo siempre conlleva consecuencias.

Sin un buen liderazgo, el caos inevitablemente sobreviene. Muchos de los conflictos, divisiones y problemas sin resolver en iglesias, organizaciones, empresas e incluso naciones suelen tener su origen en un liderazgo deficiente. Por el contrario, la restauración, la unidad, el crecimiento y la prosperidad generalmente están ligados a un liderazgo sabio y eficaz.

Por eso el mundo necesita desesperadamente líderes piadosos y valientes hoy en día.

Necesitamos líderes que no se avergüencen de la verdad bíblica. Necesitamos líderes que se nieguen a ceder ante la presión cultural o a comprometer sus convicciones morales. Necesitamos líderes que defiendan la justicia cuando sea impopular y que protejan la verdad cuando sea atacada. Necesitamos líderes llenos de sabiduría, compasión, valentía y el poder del Espíritu Santo.

La iglesia, en particular, debe resurgir con valentía.

Demasiados creyentes han guardado silencio en una cultura que necesita desesperadamente la luz. Dios jamás quiso que su pueblo retrocediera por miedo mientras la oscuridad avanza. Jesús declaró

que los creyentes son la sal de la tierra y la luz del mundo. La sal conserva. La luz expone la oscuridad. Ambas requieren influencia.

Un liderazgo audaz no significa dureza, arrogancia ni dominación. La audacia bíblica se fundamenta en el amor, la humildad, la convicción y el coraje. Es la disposición a obedecer a Dios sin importar la oposición. Es mantenerse firme sin perder la compasión. Es liderar con verdad y gracia.

También necesitamos líderes valientes y piadosos en el hogar. Las familias sufren un ataque tremendo en la cultura actual. Los niños necesitan padres y madres que los guíen espiritualmente, sean un ejemplo de integridad, les enseñen valores bíblicos y creen ambientes de fe y estabilidad. Una sociedad fuerte jamás existirá sin familias fuertes, y las familias fuertes requieren un liderazgo fuerte.

Necesitamos líderes piadosos en el gobierno, la educación, los negocios, los medios de comunicación y en todos los ámbitos de influencia. Imaginen el impacto si más creyentes llenos del Espíritu Santo vieran su lugar de trabajo como un campo misionero y su rol de liderazgo como una misión divina. Dios llama a los creyentes no solo a asistir a la iglesia, sino a influir en la cultura mediante un liderazgo justo.

Una de las mejores maneras de apoyar el liderazgo es mediante la oración. Las Escrituras instruyen repetidamente a los creyentes a orar por quienes están en autoridad. La oración invita a Dios a manifestar su sabiduría, protección, fortaleza y guía en la vida de los líderes. Debemos orar por pastores, maestros, líderes empresariales, funcionarios gubernamentales, padres y mentores. También debemos alentar y formar activamente a los futuros líderes.

Un liderazgo saludable no surge por casualidad. Los líderes piadosos deben ser capacitados, discipulados, alentados y equipados.

Al publicar esta edición actualizada, mi oración es que inspire a una nueva generación a levantarse con valentía y convicción. El mundo no necesita más celebridades, influencers ni personas que se autopromocionen. Necesita líderes que sirvan con integridad.

Líderes que oren. Líderes que escuchen a Dios. Líderes que amen a las personas. Líderes que rechacen las concesiones. Líderes que defiendan la verdad con firmeza, sin importar el costo.

El mundo necesita desesperadamente líderes piadosos y audaces.

Que Dios suscite hombres y mujeres que respondan a ese llamado.

Cierre

Ahora es tu turno

Al concluir esta segunda edición de Lecciones de Liderazgo de la Biblia, lo hago con profunda gratitud y renovada convicción. A lo largo de los años transcurridos desde la publicación de la primera edición, me ha animado ver cómo estos principios bíblicos de liderazgo han impactado a pastores, estudiantes de teología, líderes empresariales, maestros, padres y creyentes de todo el mundo. Muchos han compartido cómo la vida de estos líderes bíblicos los desafió a liderar con mayor fe, valentía, integridad y dependencia de Dios.

Por eso me sentí impulsado a revisar, ampliar y actualizar este libro para una nueva temporada.

El mundo ha cambiado drásticamente en los últimos años. La cultura se ha vuelto más inestable, la verdad se cuestiona cada vez más y muchos líderes han cedido ante la presión. Sin embargo, en medio de estos tiempos inciertos, una verdad permanece inalterable: Dios sigue suscitando líderes que lo defenderán con valentía.

Este libro nunca tuvo la intención de simplemente brindar información sobre liderazgo. Fue escrito para inspirar la transformación. Mi oración no es solo que admiren a estos líderes bíblicos, sino que aprendan de ellos, se superen y asuman su lugar como líderes en su generación.

A lo largo de este camino, has caminado junto a algunos de los más grandes líderes de las Escrituras.

Estuviste al lado de Moisés mientras asumía la enorme responsabilidad de guiar a una nación obstinada por el desierto. Cruzaste el Jordán con Josué y te enfrentaste a obstáculos intimidantes que requerían valentía y fe. Te escondiste con Gedeón en el lagar mientras luchabas contra la inseguridad y el miedo, solo para descubrir que Dios a menudo llama a personas inesperadas para lograr cosas extraordinarias.

Te enfrentaste a gigantes con David, reconstruiste muros derribados con Nehemías y lo arriesgaste todo con Ester. Aprendiste integridad de Daniel, perseverancia y visión de Pablo, restauración de Pedro y aliento de Bernabé.

Pero no se trata simplemente de historias del pasado.

Son lecciones de liderazgo para tu presente.

Cada capítulo fue diseñado para hacernos reflexionar y plantearnos una pregunta importante: ¿En qué tipo de líder te estás convirtiendo?

El verdadero valor de los principios de liderazgo no reside en comprenderlos simplemente de forma intelectual. El liderazgo solo se vuelve poderoso cuando la verdad se aplica con coherencia en la vida diaria. Hay una diferencia entre estudiar el coraje y liderar con valentía. Hay una diferencia entre admirar la integridad y elegirla cuando sería más fácil transigir. Hay una diferencia entre apreciar el liderazgo de servicio y sacrificarse por las personas a quienes Dios te ha llamado a liderar.

El liderazgo no es teoría, es acción.

John Maxwell dijo sabiamente: «El liderazgo es influencia». Cada día, lo sepas o no, influyes en alguien. Tus palabras influyen en las personas. Tu actitud influye en las personas. Tus decisiones influyen en las personas. Tu fe influye en las personas. La cuestión no es si influyes en los demás, sino cómo.

Al cerrar este libro, quiero animarte a asumir la tarea de liderazgo que Dios ha puesto ante ti.

Al igual que Moisés, hay personas a las que Dios te llama a guiar para liberarlas de la esclavitud y llevarlas a la libertad. Quizás se trate de tu familia, tu iglesia, tu negocio o tu comunidad. Puede que te sientas incapaz, sin la preparación necesaria o abrumado, pero recuerda que Dios no llama a los capacitados, sino que capacita a los llamados.

Al igual que Josué, puede que te encuentres ante desafíos intimidantes que parecen imposibles de superar. Los obstáculos pueden parecer insuperables, la oposición demasiado fuerte y la responsabilidad demasiado grande. Sin embargo, Josué nos enseña que el valor no es la ausencia de miedo, sino la obediencia en medio del miedo.

Al igual que Gedeón, quizás luches contra la inseguridad y la falta de confianza en ti mismo. Muchos líderes luchan en secreto contra sentimientos de insuficiencia. Sin embargo, Dios se especializa en usar a personas comunes y corrientes que están dispuestas a confiar en Él. Gedeón se veía a sí mismo como débil, pero Dios lo vio como un poderoso guerrero mucho antes de que él mismo lo creyera.

Al igual que David, experimentarás victorias y fracasos. El liderazgo no se trata de perfección, sino de humildad, arrepentimiento y crecimiento. La vida de David nos recuerda que incluso los líderes imperfectos pueden ser usados grandemente por Dios cuando se mantienen fieles a Él.

Al igual que Nehemías, debes aprender a mantenerte enfocado. Vivimos en una de las generaciones más distraídas de la historia. Las críticas, la negatividad, la presión social y las constantes distracciones alejan a los líderes de su misión. Nehemías nos enseña a seguir construyendo incluso cuando la oposición nos rodea.

Al igual que Ester, tu influencia tiene un propósito. Dios te ha colocado donde estás «para un momento como este». Tu lugar de trabajo, ministerio, escuela, negocio y comunidad no son fruto del azar. Dios coloca estratégicamente a los líderes donde pueden tener el mayor impacto para su reino.

Al igual que Daniel, debes definir tus convicciones antes de que surja la presión. La integridad no se forja en momentos de crisis, sino mediante la obediencia diaria. El mundo necesita urgentemente líderes que se nieguen a transigir y permanezcan fieles a Dios, sin importar el costo.

Al igual que Pablo, debes estar dispuesto a explorar nuevos horizontes. Los grandes líderes están dispuestos a salir de su zona de confort para cumplir la misión de Dios. Pablo se negó a conformarse. Amplió continuamente su visión y llegó a personas que otros pasaban por alto.

Al igual que Pedro, debes permitir que Dios te restaure después de un fracaso. Todo líder comete errores. Todo líder enfrenta momentos de debilidad. La buena noticia es que el fracaso no tiene por qué definir tu futuro. Jesús restauró a Pedro y lo usó poderosamente. Él puede hacer lo mismo por ti.

Y al igual que Bernabé, nunca subestimes el poder del aliento. Un líder que inspira puede cambiar por completo el destino de otra persona. Bernabé vio potencial en quienes otros ignoraban. Nuestro mundo necesita urgentemente más líderes que inspiren a los demás en lugar de destruirlos.

Sin embargo, por encima de todos estos líderes se encuentra Jesucristo: el ejemplo supremo de liderazgo.

Todo lo que admiramos en Moisés, Josué, David, Ester, Pablo y los demás encuentra su máxima expresión en Jesús.

Jesús lideró con humildad, valentía, compasión, sabiduría, verdad, santidad y amor sacrificial. Aunque poseía toda autoridad, lavó los pies de sus discípulos. Aunque era el Rey de reyes, sirvió a los demás con abnegación. No lideró para obtener aplausos, reconocimiento ni beneficio personal. Lideró para cumplir la voluntad del Padre y salvar a la humanidad.

Jesús transformó por completo el significado del liderazgo.

El mundo enseña que el liderazgo se trata de poder, estatus, control y autopromoción. Jesús enseñó que la verdadera grandeza reside en el servicio. En el reino de Dios, el mejor líder es aquel que está más dispuesto a servir.

Ese es el tipo de liderazgo que nuestro mundo necesita desesperadamente hoy en día.

El mundo no necesita más líderes arrogantes, personas egocéntricas ni personas impulsadas por la ambición egoísta. Necesita líderes íntegros. Líderes llenos de fe. Líderes que oran. Líderes que aman a las personas. Líderes que se mantienen humildes bajo presión. Líderes que defienden la verdad sin concesiones. Líderes que confían plenamente en Dios.

Necesita líderes que lideren como Jesús.

Al finalizar esta edición actualizada, mi oración es que estas lecciones no se queden solo en palabras en una página. Oro para que se conviertan en convicciones en tu corazón. Oro para que te inspiren a crecer, superarte, madurar y dar un paso audaz hacia el llamado de Dios para tu vida.

Ruego que lideren con la fidelidad de Moisés, el coraje de Josué, la fe de Gedeón, la humildad de David, la determinación de Nehemías, la audacia de Ester, la integridad de Daniel, la visión de Pablo, la pasión renovada de Pedro y el ánimo de Bernabé.

Pero, sobre todo, ruego que lideres como Jesús.

Tu familia necesita tu liderazgo. Tu iglesia necesita tu liderazgo. Tu comunidad necesita tu liderazgo. Esta generación necesita tu liderazgo.

No esperes a que se den las circunstancias perfectas. No esperes a sentirte completamente preparado. No esperes a que alguien más haga lo que Dios te ha llamado a hacer.

Tu momento de liderazgo es ahora.

La zarza ardiente está ante ti. El gigante está esperando. El muro necesita ser reconstruido. El campo de misión está listo. La próxima generación está observando.

Así que levántate y lidera con valentía.

Lidera con valentía. Lidera con humildad. Lidera con integridad. Lidera con fe. Lidera con el poder del Espíritu Santo.

Y dondequiera que Dios te haya puesto, lidera como Jesús.

El mundo espera que surjan líderes valientes y piadosos.

¿Serás uno de ellos?

Las lecciones de liderazgo extraídas de la vida de figuras bíblicas trascienden el tiempo, la cultura y el contexto, ofreciendo un marco probado para un liderazgo eficaz en cualquier ámbito. Ya sea en el gobierno, los negocios, el ministerio o el hogar, siempre afloran las mismas cualidades esenciales: valentía ante la incertidumbre, sabiduría en la toma de decisiones, integridad bajo presión, visión de futuro, humildad en el servicio, resiliencia ante la adversidad y paciencia en el proceso.

Adoptar los principios aprendidos de estos hombres y mujeres de Dios te ayudará a capacitarte como líder para ir más allá de los resultados a corto plazo y lograr un impacto duradero: construir organizaciones, comunidades y vidas ancladas en valores perdurables y una dirección con propósito.

¿HAS RECIBIDO A JESÚS?

El único camino al cielo es a través de Jesucristo. «Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí”» (Juan 14:6).

No se llega al cielo por lo bueno que uno haya sido ni por nada que haya hecho. Jesús es el único camino.

La buena noticia es que todos están invitados, tal como eres. No tienes que hacer nada más que aceptar su invitación. Aceptas la invitación creyendo en tu corazón y confesando con tu boca que Jesús es el Señor. «Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo» (Romanos 10:9).

Te invito a recibir a Jesús en tu vida ahora mismo. Es la decisión más importante que jamás tomarás. Reza la siguiente oración.

Oración de salvación

Padre Dios, confieso que soy pecador y necesito tu gracia salvadora. Creo que Jesús murió en la cruz por mis pecados y resucitó. Recibo tu perdón y la vida eterna contigo. Sé el Señor de mi vida y guíame en tu verdad cada día. En el nombre de Jesús oro. Amén.

Si hiciste esa oración, ¡felicidades! Es la mejor decisión que jamás tomarás. Quiero regalarte un libro que escribí titulado "¿Qué sigue?". Te guiará en tus próximos pasos como seguidor de Cristo. Solo escanea el código QR a continuación para descargar tu libro electrónico gratis. No se requiere información. ¡Que Dios te bendiga!



Acerca del autor

Bruce Edwards es pastor, maestro y autor, con más de 40 años de experiencia en liderazgo empresarial y ministerial. Está casado con Trudy desde hace más de 50 años y tienen dos hijos y seis nietos.

Posee una maestría en administración de empresas y un título en ministerio pastoral. Sirvió durante más de 28 años en el Centro Cristiano Victory en Tulsa, Oklahoma, como pastor asociado principal. Ha escrito más de 30 libros y ayuda a pastores a hacer crecer sus iglesias.

Como pastor, le apasiona ayudar a las personas a experimentar la vida abundante que Jesús ofrece y está comprometido a enseñar y comunicar los principios de la Palabra de Dios con claridad, sencillez y valentía.



Pastor Bruce R. Edwards

OTROS LIBROS DEL PASTOR BRUCE EDWARDS



Los principios elementales de Cristo

Ministerio pastoral eficaz

Atención pastoral eficaz

Predicación eficaz

7 secretos poderosos del liderazgo piadoso

Fe: 31 Principios

Encontrando la vida para la que naciste

Ora según las reglas

La vida y las enseñanzas de Cristo

Lecciones de liderazgo extraídas de la Biblia

Libro de Romanos – Capítulo por capítulo

Libro de los Hechos – Capítulo por capítulo

Libro de Hebreos – Capítulo por capítulo

El propósito bíblico de la riqueza

Embajadores de Cristo - Manual



Escanea el código QR para
acceder a mi página de
autor en Amazon.

Moses

Joshua

Esther

Daniel

Nehemiah

David

Gideon

Peter

Transformando
Creyentes
en

Barnabas

Líderes

Paul

FAITH



Bruce R. Edwards